



THE MEDIATOR

MC

Sinopsis

Título: "Enviado del Cielo"
Saga: La Mediadora

Suze se ha acostumbrado a los fantasmas. Ellos la despiertan en medio de la noche. Le atormentan en su taquilla de la escuela. Ha descubierto unos cuantos en la playa de Carmel. Suze es una mediadora, después de todo, y comunicarse con los muertos es todo un trabajo a jornada completa para ella. La última cosa que esperaba era enamorarse de uno: Jesse, uno muy caliente del siglo diecinueve.

Pero cuando y ella y Paul Slater, un mediador de indudable poder (e intenciones dudosas) descubre que los poderes que ellos comparten no se limitan a ayudar a fantasmas para resolver sus infortunios terrenales, si no que pueden ser usados para determinar si ellos deberían haberse convertido o no en fantasmas en primer lugar, Suze no puede más que estar aterrorizada. No porque ella sepa como alterar el curso de la historia si no porque Paul puede, también. Y a Paul no habría nada que le gustara más que prevenir la muerte de Jesse, evitando que él se convierta en un fantasma y devolviéndolo a la vida, la vida natural... pero en el siglo diecinueve. Significando que Jesse y Suze no se conocerán nunca.

Entonces, Suze se encuentra cara a cara con la decisión más importante de su vida: dejar ir al único hombre que nunca amara para que tenga la vida que debería...o dejarle anclado para siempre en una media vida a su lado. ¿Elegirá Jesse vivir sin ella?, ¿o morir por amor a ella?

THE MEDIATOR

MC

PRÓLOGO

Traducido por Yssik

Había sido una típica mañana de sábado en Brooklyn. Nada fuera de lo común. No había nada que me hiciera sospechar que era el día en que mi vida iba a cambiar para siempre.

Nada en absoluto.

Me había levantado temprano para ver caricaturas. No me importaba levantarme temprano si eso significaba que iba a pasar unas horas con Bugs y sus amigos. Me levantaba temprano para la escuela que me molestaba. Incluso entonces, no había sido demasiado aficionada a la escuela. Mi padre tenía que hacerme cosquillas en los pies en los días de semana para sacarme de la cama.

No los sábados, sin embargo.

Creo que mi padre sentía lo mismo. Acerca de los sábados, quiero decir. Siempre fue el primero en salir de la cama en nuestro apartamento, pero se levantaba más temprano los sábados, y en vez de avena con azúcar morena, lo que me hacía para el desayuno de lunes a viernes, hizo tostadas francesas. Mi mamá, que nunca había sido capaz de digerir el olor a jarabe de arce, siempre se quedaba en cama hasta que los platos del desayuno habían sido recogidos y colocados en el lavaplatos, y las mesas estuvieran limpias, y el olor se había ido.

Ese sábado, "el sábado después de cumplir seis años" mi papá y yo habíamos limpiado los platos, las mesas, y luego habíamos vuelto a los dibujos animados. No puedo recordar cual estaba viendo cuando mi padre se acercó a decirme adiós, pero era una bastante bueno ya que yo deseaba que él se diera prisa y saliera ya.

"Me voy a correr", me había dicho, plantándome un beso en la parte superior de mi cabeza. "Nos vemos, Suze."

"Adiós", le dije. Yo no creo que siquiera me molestara en mirarlo. Yo sabía como se veía. Un tipo alto, grande con un montón de pelo grueso y oscuro que estaba volviéndose blanco en algunos lugares. Ese día, había estado con pantalones de jogging gris y una camiseta que decía: Base, Menemsha, mariscos frescos TODO EL AÑO, restos de nuestro último viaje a Martha's Vineyard.

Ninguno de nosotros sabía entonces que sería las últimas ropas que nunca volveríamos a ver.

"¿Seguro que no quieres venir al parque conmigo?" él me había preguntado.

"Paaaaapaaaaa ", le dije, horrorizada ante la idea de perder un minuto de mis caricaturas. "No."

"Bueno, haz lo que quieras", había dicho. "Dile a tu mamá que hay jugo de naranja recién exprimido en la nevera."

"Muy bien", dije. "Adiós".

Y él se fue.

Hubiera hecho algo diferente, si hubiera sabido que era la última vez que lo volvería a ver— con vida de todos modos? Por supuesto que sí. Me hubiera ido al parque con él.

Le hubiera echo ir a pie, en lugar de correr. Si yo hubiera sabido que iba a tener un ataque al corazón allá en la pista de circulación y morir delante de extraños, yo le hubiera impedido ir al parque, en primer lugar, le haría ir al médico en su lugar.

Sólo que yo no lo sabía. ¿Cómo podría saberlo?

¿Cómo podría?

MC

CAPÍTULO 1

Traducido por Nanndadu

Encontré la piedra exactamente donde la Sra. Gutiérrez dijo que estaría, bajo las ramas colgantes del hibisco en su patio trasero. Apagué la linterna. Aunque se supone que debería haber luna llena esta noche, a medianoche una espesa capa de nubes que habían llegado desde el mar y una niebla húmeda habían reducido la visibilidad nada.

Pero ya no necesitaba luz para ver. Solo necesitaba cavar. Enterré mis dedos en la suave tierra húmeda y busqué la piedra de su lugar de descanso. Se movió fácilmente y no era pesada. Pronto sentiría bajo mis dedos la caja de estaño que la Sra. Gutiérrez me había asegurado que estaría allí...

De no ser porque no estaba. No había nada bajo mis dedos excepto tierra húmeda.

Y en ese momento escuché una rama romperse bajo el peso de alguien acercándose.

Me congelé. Yo estaba invadiendo, después de todo; la última cosa que necesitaba era ser arrastrada a casa por los policías de Carmel, California.

De nuevo.

Entonces, con mi pulso golpeando frenéticamente intentando pensar en cómo en la tierra iba a explicar la manera de salir de esta, reconocí la delgada sombra—más oscura que todas las otras—de pie algo distante. Mi corazón continuó martillando en mis oídos, pero ahora por una razón diferente.

"Tú," dije, con voz temblorosa, subiendo lentamente a mis pies.

"Hola, Suze." Su voz, flotando hacia mí a través de la niebla, era profunda, y no del todo inestable... a diferencia de mi voz, que tenía la costumbre de temblar cuando él estaba al rededor.

Tampoco, era la única parte de mí que temblaba cuando él estaba cerca.

Pero estaba determinada a no dejarle saber eso.

"Devuélvemela," dije, extendiendo mi mano.

Él echó su cabeza hacia atrás y comenzó a reír.

"Estás loca?" él quiso saber.

"Lo digo en serio, Paul," dije, mi voz firme, pero mi confianza ya empezaba a irse lejos como la arena bajo mis pies.

"Son dos mil dólares, Suze," dijo, como si yo no fuera consciente de eso. "Dos mil."

"Y pertenecen a Julio Gutiérrez." Soné segura de mi misma, incluso aunque no me sentía exactamente así. "No a ti."

"Oh, claro," dijo Paul, su profunda voz empapada de sarcasmo. "Y que va a hacer Gutiérrez, llamar a la policía? Él no sabe que está pérdida, Suze. Él incluso nunca supo que estaba allí."

"Porque su abuela murió antes de que tuviese la oportunidad de decirle," le recordé.

"Entonces él no lo notara, o si?" A pesar de la oscuridad, podría decir que Paul estaba sonriendo. Podía oírlo en su voz. "No puedes perder lo que no sabías que tenías."

"La Sra. Gutiérrez lo sabía." Dejé caer mi mano para que él no se diera cuenta de que temblaba, pero no podía disimular la creciente inestabilidad de mi voz tan fácil. "Si ella se entera de que la robaste, vendrá detrás de ti."

"Que te hace pensar que ella no lo ha hecho ya?" preguntó, tan suavemente que el vello de mis brazos se erizó.

No quería creerle. Él no tenía ninguna razón para mentir. Y obviamente, la Sra. Gutiérrez había llegado a él como yo, ansiosa por cualquier ayuda que pudiera conseguir. De que otra forma él sabría sobre el dinero?

Pobre Sra. Gutiérrez. Ella definitivamente había puesto su confianza en el Mediador equivocado. Porque parecía que Paul no solo la habría robado. Oh, no.

Pero como una idiota, me quede allí de pie en el medio de su jardín y llamé su nombre por si acaso, tan fuerte como me atreví. Yo no quería despertar a la familia en duelo en la modesta casa a unos cuantos metros.

"Sra. Gutiérrez?" Estiré mi cuello, susurrando el nombre en la oscuridad, tratando de ignorar el frío en el aire y en mi corazón. "Sra. Gutiérrez? Esta ahí? Soy yo, Suze Sra. Gutiérrez?"

No fue del todo una sorpresa cuando ella no apareció. Yo sabía, claro, que él podía desaparecer a los no-muertos. Es solo que nunca pensé que él fuese lo suficientemente bajo como para hacerlo.

Debí saberlo mejor.

Una fría brisa vino desde el mar y se volvió de mí a él. Moviendo algunos de mis cabellos alrededor de mi cara hasta que algunos finalmente se pegaron al brillo de mis labios. Pero tenía cosas más importantes por las que preocuparme.

"Son los ahorros de su vida," le dije, sin importarme si él noto la vibración en mi voz. "Todo lo que ella tenía para dejarle a sus niños."

Paul se encogió de hombros, sus manos enterradas en los bolsillos de su chaqueta de cuero.

"Entonces, ella los debió haber puesto en el banco," dijo.

Tal vez si razonara con él, pensé. Tal vez si le explicara... "Muchas personas no confían en los bancos para guardar su dinero—"

Pero fue inútil.

"No es mi culpa," respondió con otro encogimiento de hombros.

"Tú ni siquiera necesitas el dinero," lloriqueé. "Tus padres te compran cualquier cosa que quieras. Dos mil dólares no es nada para ti, pero para los niños de la Sra. Gutiérrez, es una fortuna!"

"Ella debió haber cuidado mejor el dinero entonces," fue todo lo que él dijo.

Luego, aparentemente viendo mi expresión—aunque no sé cómo, desde que las nubes son más gruesas que nunca—él suavizó su tono.

"Suze, Suze, Suze," dijo, sacando una mano del bolsillo de su chaqueta y pasándolo por mis hombros. "Qué voy a hacer contigo Suze?"

No dije nada. No creo que habría podido hablar si lo intentara. Era suficiente duro solo con respirar. Todo en lo que podía pensar era en la Sra. Gutiérrez, y lo que él le hizo a ella. Como alguien podía oler tan bien—el limpio aroma de su colonia llenaba mis

sentidos—no irradiar tanto calor—especialmente agradable, considerando lo frío del aire y la delgadez de mi abrigo—podía ser tan...

Bueno, ¿malvado?

"Te diré qué," dijo Paul. Podía sentir su profunda voz reverberar a través de mí mientras hablaba, él me sostenía tan cerca. "Lo voy a compartir contigo. Mil dólares para cada uno."

Tuve que tragar algo—algo que sabía realmente mal—antes de contestar. "Estas enfermo."

"No seas así, Suze," me reprendió. "Tienes que admitir que es justo. Puedes hacer lo que quieras con tu mitad. Por mi, puedes enviárselos de vuelta a los Gutiérrez. Pero si eres inteligente, puedes comprarte un auto ahora que tienes licencia. Puedes pagar la inicial de un buen par de ruedas con esa clase de cambio, y no tienes que preocuparte por llevarte el auto de tu madre a escondidas luego de que se ha dormido—"

"Te odio," solté, retorciéndome debajo de donde él me tenía agarrada ignorando el frío que se apresuraba a tomar lugar donde su cuerpo calentaba el mío.

"No, no lo haces," dijo. La luna aparecía momentáneamente detrás de la capa de nubes, el tiempo suficiente para ver sus labios torciéndose en una sonrisa torcida. "Solo estas enfadada porque sabes que tengo razón."

No podía creer lo que oía. Hablaba en serio? "Tomar dinero de una mujer muerta es lo correcto?"

"Obviamente," dijo. La luna desapareció de nuevo, pero podía saber por su voz que él estaba entretenido. "Ella ya no los necesita. Tú y el Padre Dom. Son un par de presas fáciles. Ahora tengo una pregunta para ti. Como sabias de lo que ella estaba parlotando de todas formas? Pensé que estabas tomando francés, no español."

No le respondí de inmediato. Eso era porque estaba intentando pensar frenéticamente en una respuesta que no incluyera la palabra que menos me gustaba utilizar en su presencia, la palabra que, cada vez que la escucho o que incluso la pienso, parecía ser la razón por la que mi corazón saltaba en mi pecho, y mis venas zumbaban agradablemente.

Desafortunadamente, esa palabra no parecía generar la misma respuesta en Paul.

Sin embargo, antes de que pudiera pensar en una mentira, él lo descubrió por sí mismo.

"Oh, claro," dijo, su voz de repente sonó monótona. "Él. Estúpido de mi."

Entonces, antes de que pudiera pensar en algo para aligerar la situación—o al menos sacara a Jesse de su mente, la última persona en el mundo en quien quería que Paul Slater pensara—él dijo en un tono bastante diferente, "Bueno, no sé tú, pero yo estoy agotado. Lo llamaré una noche. Nos vemos, Simon."

Él se volteo para irse. Así de simple, se volteo para irse.

Sabía lo que tenía que hacer, claro. Yo no saldría favorecida de ello...de hecho, mi corazón casi se había deslizado a mi garganta, y mis palmas se habían vuelto inexplicablemente húmedas.

Pero que elección tenía? No podía dejarlo ir con todo el dinero. Intenté razonar con él, y no funcionó. A Jesse no le gustaría, pero la verdad era, que no había otra alternativa. Si Paul no me daba el dinero voluntariamente, bueno, yo simplemente tenía que tomarlo de él.

Me dije a mi misma que tenía una buena oportunidad de tener éxito. Paul tenía la caja en el interior de su chaqueta. Lo sentí cuando él me rodeo con su brazo. Todo lo que tenía que hacer era distraerlo de alguna manera—un buen golpe en medio de su pecho debería hacer el trabajo—luego tomar la caja y lanzarla a la ventana más cercana. Los Gutiérrez se pondrían histéricos, claro, con el sonido del vidrio rompiéndose, pero dudaba mucho que llamaran a la policía...no cuando encontrarán dos mil dólares dispersos por el suelo.

Tenía un plan, no era uno de los mejores, pero era todo lo que tenía.

Llamé su nombre.

Él se volteo. La luna escogió ese momento para deslizarse por detrás del espeso velo de nubes, y pude ver por la pálida luz que Paul tenía una expresión absurdamente esperanzada. La esperanza aumentaba a medida que yo cruzaba la hierba entre nosotros. Supongo que por un minuto él pensó que me había vencido. Encontrando mi debilidad. Exitosamente llevándome al lado oscuro.

Y todo por el bajo, bajo precio de mil dólares.

No.

Sin embargo, la expresión de esperanza abandono su cara, en el segundo en que él notó mi puño. Solo por un momento, llegue a pensar, que vi una mirada de dolor en

sus ojos azules, pálidos como la luna que nos rodeaba. Luego la luna se movió tras las nubes, y nos sumimos en la oscuridad de nuevo.

Lo siguiente que supe, fue que Paul se había movido tan rápido como lo creí posible, me agarró las muñecas en un apretón que dolía y pateó mis pies debajo de mí. Un segundo después, yo estaba clavada en la hierba húmeda con el peso de su cuerpo y su rostro a unas pulgadas del mío.

"Ese fue un error," dijo, muy casualmente, considerando la fuerza con que podía sentir latir su corazón contra el mío. "Retiro mi oferta."

Su respiración, a diferencia de la mía no sonaba entrecortada. Sin embargo, intenté esconder mi miedo de él.

"Qué oferta?" jadeé.

"La de repartir el dinero. Ahora me lo quedo todo. Tú realmente heriste mis sentimientos, lo sabías, Suze?"

"Estoy segura," dije tan sarcásticamente como pude. "Ahora bájate de mi. Estos son mis pantalones favoritos y los estas manchando con el césped."

Pero Paul no estaba listo para dejarme ir. Y tampoco pareció apreciar la broma que intente hacer acerca de la situación. Su voz, siseando a través de mi, era mortalmente seria.

"Quieres hacer que desaparezca a tu novio?," preguntó, "de la misma forma en que lo hice con la Sra. Gutiérrez?"

Su cuerpo estaba caliente contra el mío, así que no había otra explicación por la cual mi corazón de repente se puso frío como el hielo, excepto que sus palabras me aterrorizaron al punto de que mi sangre pareció congelarse en mis venas.

Sin embargo, no podía mostrar mi miedo. La debilidad parece activar la crueldad, no la compasión, en personas como Paul.

"Tenemos un acuerdo," dije, mi lengua y mis labios formaron con dificultad las palabras, porque, al igual que mi corazón, se habían helado de espanto.

"Prometí que no lo mataría," dijo Paul. "No dije nada sobre mantenerlo muerto en primer lugar."

Parpadeé sorprendida hacia él, sin comprender.

"¿Qué? ¿de qué estas hablado?" tartamudeé.

"Descúbrela," dijo. Se inclinó y besó suavemente mis labios congelados. "Buenas noches, Suze."

Luego se puso de pie y se desvaneció en la niebla.

Me tomó unos cuantos minutos el darme cuenta de que estaba libre. El aire frío se apresuró en los lugares en que su cuerpo había estado tocando el mío. Finalmente pude rodar, sintiéndome como si acabara de estrellarme contra una pared de ladrillos. Sin embargo, tuve la suficiente fuerza para gritar, "Paul! Espera!"

En ese momento alguien en la casa de los Gutiérrez encendió las luces. El patio se iluminó como una pista de aterrizaje, "Hey, tú! Qué haces ahí?"

No me quedé allí para preguntar si planeaban o no llamar a la policía. Me levanté del suelo y corrí al muro que había escalado una media hora antes. Encontré el auto de mi madre justo donde lo había dejado. Me subí a él y comencé mi largo viaje a casa, maldiciendo a cierto compañero Mediator y a las manchas de césped en mis pantalones nuevos todo el camino.

No tenía idea de lo mal que iban a ir las cosas esta noche entre Paul y yo.

Pero estaba a punto de descubrirlo.

MC

CAPÍTULO 2

Traducido por Yssik

Lo había hecho. Finalmente. Era como, en el fondo, creo que siempre supe que lo haría.

Se podría pensar, que con todo lo que había pasado, lo hubiera visto venir. No soy lo que se dice nueva en esto. Y no era como si todas las señales de advertencia no habrían estado allí.

Sin embargo, el golpe, cuando llegó, parecía como un rayo venido de la nada.

"Entonces, ¿dónde vas a cenar antes del Baile Formal de Invierno?" Kelly Prescott me preguntó en el cuarto período en el laboratorio de idiomas. Ella ni siquiera esperaba escuchar mi respuesta. Porque a Kelly no le importaba mi respuesta. Ese no era el punto de su pregunta, en primer lugar.

"Paul me llevará a la Posada Cliffside," Kelly continuó. "¿Conoces la Posada Cliffside, no, Suze? ¿En Big Sur?"

"Oh, claro," dije. "Sé cuál es."

Eso es lo que dije, de todos modos. ¿No es extraño cómo el cerebro puede caer en piloto automático? Como, ¿cómo puedes estar diciendo una cosa y pensando en algo completamente diferente? Porque cuando Kelly dijo eso de Paul llevándola a la Posada Cliffside, lo primero que pensé no fue, Oh, seguro, se cual es. Ni siquiera cerca. Mi primer pensamiento fue más largo de que esas líneas: ¿Kelly Prescott? ¿Paul Slater llevará a KELLY Prescott al baile formal de Invierno?

Pero eso no es lo que dije en voz alta, gracias a Dios. Quiero decir, teniendo en cuenta que el mismo Paul estaba sentado a poca distancia, perdiendo el tiempo con el sonido en su reproductor de cinta. La última cosa en el mundo que yo quería era que él

pensara que estaba, ya sabes, molesta porque le había pedido ir a otra persona al baile formal. Ya era bastante malo que notara que yo estaba mirando en su dirección, y mucho menos quería que supiera que hablaba de él. Levantó las cejas interrogante, como diciendo, "¿Puedo ser de ayuda?"

Fue entonces cuando vi que todavía tenía sus auriculares. No había, me di cuenta con alivio, oído lo que Kelly dijo. Había estado escuchando la conversación entre el chispeante Michel y Dominique, nuestros amigos locos de francés.

"Llega a cinco estrellas", continuó Kelly, en su cubículo. "La Posada Cliffside, quiero decir."

"Cool", le dije alejando resueltamente la mirada de Paul y tirando de la silla de mi cubículo. "Estoy segura de que ustedes dos se la pasarán genial".

"Oh, sí", dijo Kelly. Pasó su cabello rubio-dorado atrás para que pudiera ponerse los auriculares. "Va a ser tan romántico. Así que ¿Adónde vas? Para comer antes del baile, quiero decir."

Ella sabía, por supuesto. Ella lo sabía perfectamente bien.

Pero ella iba a hacerme decirlo. Porque así es como las niñas como Kelly son.

"Creo que no voy al baile", le dije, sentándome en el cubículo al lado suyo y poniéndome mis propios auriculares.

Kelly miró por encima del hombro, su hermoso rostro contraído con simpatía. Simpatía falsa, por supuesto. Kelly Prescott no se preocupaba por mí. Ni por nadie, excepto claro en sí misma.

¿No vas a ir? ¡Oh, Suze, eso es terrible! ¿Nadie te pidió ir?"

Solo sonreí en respuesta. Sonreí y traté de no sentir la mirada aburrido de Paul en la parte posterior de mi cabeza.

"Eso es muy malo", dijo Kelly. "Y parece que Brad no va a poder ir, tampoco. Hey, tengo una idea." Kelly se rió. "¡Tú y Brad deberían ir al baile juntos!"

"Que divertido", le dije, sonriendo débilmente mientras Kelly se burlaba de su propia broma. Porque, saben, no hay nada tan patético como una niña que ir a la fiesta formal de invierno con tu propio hermanastro.

Excepto, posiblemente, no ser invitada por nadie en absoluto.

Volví a mi reproductor de cinta. Dominique de inmediato comenzó a quejarse de Michel sobre su dormitorio.

Estoy segura de que Michel murmuró respuestas simpáticas (siempre lo hace), pero no oí cuales eran.

Porque no tenía ningún sentido. Lo que había sucedido, me refiero. ¿Cómo podría estar Paul invitando a Kelly al baile formal de invierno, cuando, la última vez que había comprobado, yo era la que estaba siendo acosada por una cita. . . cualquier cita?

No es que yo estuviera especialmente emocionada al respecto, por supuesto. Pero yo tenía que echarle el hueso de vez en cuando, aunque sólo sea para evitarle a mi novio lo que él le había hecho a la señora Gutiérrez.

Espera un minuto. ¿Qué era lo que estaba pasando? ¿Paul estaba finalmente cansado de andar con una chica a la que tenía que chantajear para pasar tiempo con él?

Bueno, bien. ¿Verdad? Quiero decir, si Kelly quería, podía contar con él.

El único problema era que yo estaba teniendo un momento difícil no recordando la forma en que el cuerpo de Paul se había sentido, ya que había estado en las minas la noche en el patio de los Gutiérrez. Debido a que se había sentido bien, su peso, su calidez, a pesar de mi temor. Realmente bueno.

La sensación correcta. . . el tipo equivocado.

¿Pero el hombre adecuado? Sí, es cierto, no era una persona REAL. ¿Y el calor? No lo había dado en un siglo y medio.

Que no era su culpa, de verdad. Lo del calor, quiero decir. Jesse no podía dejar de estar muerto más de lo que Paul podía dejar de ser. . . bueno, Paul.

Sin embargo, esto de le-pidió-a-Kelly-salir-y-no-a-ti. . . me asusta. Había estado preparándome para su invitación y su reacción a mi rechazo por semanas. Incluso comenzaba a pensar que por fin conseguí que acepte los pros y los CONTRAS de nuestra relación. . . como si fuera un partido de tenis en el complejo donde nos conocimos el verano pasado.

Sólo que ahora tenía una sensación de que Paul acababa de lanzar una bola en mi cancha y que nunca iba a ser capaz de devolver el golpe.

¿De qué iba todo esto?

Las palabras flotaban ante mis ojos, escritas en un pedazo de papel arrancado de un

cuaderno, y se esgrimían ante mí en. Tomé el papel en mis manos y leí, ¡¿Paul invitó a Kelly al baile formal de invierno?! a continuación, la página se deslizó sobre mi pupitre.

Unos segundos más tarde, el papel se agitó de nuevo delante de mí.

Pensé que iba a invitarte a ti!!! Mi mejor amiga, CeeCee, escribió.

Supongo que no, escribí en respuesta.

Bueno, tal vez sea mejor así, me contestó CeeCee. Tú no querías ir con él, de todos modos. Quiero decir, ¿qué hay de Jesse?

Pero eso era exactamente así. ¿Qué hay de Jesse? Si Paul me habría pedido ir al baile formal de invierno con él, y yo respondiera con algo menos de entusiasmo a la invitación, debido a sus crípticas amenazas sobre Jesse \ la más reciente, de hecho, él parecía haber aprendido de alguna manera mantener a la muerte sin repercusiones en primer lugar. . . . Lo que sea que eso signifique.

Y sin embargo hoy le había preguntado a otra persona para ir al baile con él en su lugar. Y no sólo otra persona, ya sea, sino Kelly Prescott, la chica más bonita, más popular en la escuela. . . y también alguien que yo sabía que Paul despreciaba.

Algo no estaba bien en nada de esto. . . y no era solo que yo estaba tratando de salvar todos mis bailes con un tipo que lleva muerto más de 150 años y pico.

Pero yo no le mencioné esto a CeeCee. Mejor amiga o no, es sólo una chica de 16 años de edad, \ incluso una chica de dieciséis años de edad, Albina que sucede tiene una tía psíquica \ y no puede entender. Sí, ella sabía de Jesse. ¿Pero, Paul? No sabía una sola palabra.

Y yo quería mantenerlo así.

Lo que sea, escribí. ¿Qué hay de ti? ¿Adam te pidió ir?

Miré a mí alrededor para asegurarse de que la hermana Marie-Rose, nuestra profesora de francés, no estaba viendo antes de deslizarse la nota hacia CeeCee, y de repente detecté la mano del padre Dominic hacia mí desde la puerta del laboratorio de idiomas.

Me quité los auriculares sin remordimiento \ los lloriqueos de Dominique y Michel no hubieran sido fascinantes en Inglés, en francés, eran absolutamente insoportables \ y corrí a la puerta. Sentí, más que vi, que me taladraba con la mirada.

No quería, sin embargo, darle la satisfacción de apartar la mirada.

"Susana", dijo el padre Dominic mientras salía del laboratorio de idiomas y a uno de los pasillos abiertos que sirvieron como pasillos entre las aulas de la Misión de Junípero Serra y la Academia. "Estoy contento de poder verte antes de que me fuera."

"¿Irse?" Fue entonces que me di cuenta que el Padre D fue sujetaba una bolsa de viaje y tenía una expresión muy ansiosa. "¿Adónde va?"

"San Francisco". La cara del padre de Dominic era casi tan blanca como su pelo bien recortado. "Estoy asustado, algo terrible ha sucedido."

Levanté las cejas. ¿Un terremoto?

"No exactamente." Padre Dominic movió sus gafas de montura metálica a la parte superior de su perfecta nariz aguileña mientras él miró hacia mí. "Es el monseñor. Ha habido un accidente y está en coma."

Traté de lucir convenientemente molesta, aunque la verdad es que nunca me he preocupado de verdad por el monseñor. Él siempre se molestaba por cosas que realmente no importaban -como que las chicas usen minifaldas en la escuela-. Pero nunca se enfadaba por cosas que eran realmente importantes, como que los perros calientes (hot-dogs) que sirven en el almuerzo siempre están muy fríos.

"Wow", dije. "¿Y qué pasó? ¿Accidente de coche?"

Padre Dominic aclaró su garganta. "Er, no. Él, um, se ahogó".

"¿Alguien le ahogó?" Le pregunté esperanzada.

"Por supuesto que no. Realmente, Susana," Padre Dom me regañó. "Él se atragantó con un trozo de salchicha en una barbacoa de la parroquia."

¡Whoa! ¡Justicia poética! Yo no lo dijo en voz alta, sin embargo, desde que sabía que el padre Dom no lo aprobaría.

En cambio, dije: "Muy mal. ¿Cuánto tiempo estará fuera?"

"No tengo idea", dijo el Padre Dom, se veía consternado. "Esto no podría haber sucedido en peor momento, ya sabes, lo que con la subasta de este fin de semana."

La Academia Misión nunca cesa sus esfuerzos de recaudación de fondos. Este fin de semana tendría lugar la subasta anual de antigüedades. Las donaciones llegaron sin

cesar en toda la semana y estaban escondidos para su custodia en el sótano de la rectoría. Algunos de los elementos más notables que el club de apoyo recibió incluye un tablero de Ouija (de la tía psíquica de CeeCee, Pru) y una hebilla de cinturón de plata estimada por la Sociedad Histórica de Carmel de más de 150 años de antigüedad descubierto por mi hermanastro, Brad, mientras estaba limpiando nuestro ático, una tarea asignada a él como castigo por un acto de mala conducta, cuya naturaleza ya no podía recordar.

"Pero yo quería asegurarme de que supieras dónde estaba." Padre Dominic sacó un teléfono celular de su bolsillo. "¿Me vas a llamar en caso de, eh, algo fuera de lo común pase, verdad, Susana? El número es..."

"Sé cuál es el número, Padre D", le recordé. El teléfono celular del Padre Dom era nuevo, pero no tan nuevo.

¿Me permiten añadir que es totalmente jodido que el padre Dominic, que nunca ha querido, ni tiene la menor idea de cómo utilizar un teléfono celular tiene uno y yo NO? "¿Y por fuera de lo común, quiere decir cosas como si Brad obtiene una calificación aprobatoria en su examen de trigonometría, o fenómenos sobrenaturales, como manifestaciones ectoplasmáticas en la basílica?"

"Lo último," dijo el Padre Dom, guardándose el teléfono celular de nuevo. "Espero que no estar fuera por más de un día o dos, Susana, pero estoy perfectamente consciente de que en el pasado no se ha necesitado mucho más tiempo para que te metas en peligro mortal. Espero que, mientras estoy fuera, trates de accionar al mínimo esa capacidad. No me gustaría volver a casa, y encontrar que otra sección de la escuela ha volado por los aires. Ah, y si puedes, asegúrate de que Spike sea alimentado"

"Nuh-uh," dije, retrocediendo. Era la primera vez en mucho tiempo que mis muñecas y manos estaban libres de rojos rasguños furiosos, y yo quería mantenerlo de esa manera. "Ese gato es su responsabilidad ahora, no la mía".

"¿Y qué voy a hacer, Susana?" Padre D se veía frustrado. "¿Pedirle a la hermana Ernestina que vea cómo le va de vez en cuando? Ni siquiera se supone que tenga mascotas en la casa parroquial, gracias a sus alergias severas. He tenido que aprender a dormir con la ventana abierta para que ese animal infernal pueda ir y venir como le plazca sin ser visto por cualquiera de los novicios..."

"Bien", le interrumpí, suspirando impetuosamente. "Voy a pasar por PETCO después de la escuela. ¿Algo más?" (NT: PETCO = es una tienda de mascotas) Padre Dominic sacó una lista arrugada de su bolsillo.

"Oh", dijo después de alisarla. "Y el funeral de Gutiérrez. Todos los cuidados. Y yo he puesto a la familia en nuestra lista de casos más necesitados, como lo pediste".

"Gracias, Padre D", dije en voz baja, mirando a otro lado a través de los vanos con arcos en el corredor hacia la fuente en el centro del patio. De regreso en Brooklyn, donde había crecido, noviembre significaba la muerte para todas las plantas. Aquí en California —a pesar de que es California del norte— todo en noviembre, aparentemente significa que los turistas, que visitan la Misión a diario, usan pantalones caqui en lugar de bermudas, y los surfistas por la playa en el Carmel tienen que cambiar sus trajes de neopreno de manga corta a las de manga larga.

Deslumbrantes flores rojas y rosadas todavía llenan la Misión, y cuando estamos salimos para comer cada mediodía, todavía es posible comenzar a sudar bajo los rayos del sol.

Sin embargo, la temperatura, me estremeció. . . y no sólo porque yo estaba de pie en la sombra del corredor. No, era un frío que vino desde el interior que estaba causando la piel de gallina en mis brazos. Porque, bellos como los jardines de la Misión eran, no se puede negar que debajo de sus gloriosos pétalos esconden algo oscuro y . . .

. . . bueno, algo como Paul.

Es cierto. El tipo tenía la capacidad de causar que incluso el día más brillante se nublara. Al menos, en lo que a mí respecta. Sea o no el padre Dominic sentía lo mismo, yo no lo sabía. . . Pero en cierto modo lo dudaba.

Después de su comienzo algo difícil del año escolar, Paul había terminado casi no teniendo contacto regular con el director de la escuela como yo lo hacía. Que, ya que nosotros tres somos mediadores, podría parecer un poco extraño.

Pero tanto Paul como el Padre D parecían gustarles de esa manera, cada uno prefiere mantener su distancia, conmigo como intermediario cuando la comunicación es absolutamente necesaria. Esto fue en parte porque eran-seamos sinceros-chicos. Pero era también porque el comportamiento de Paul en la escuela, de todos modos, había mejorado considerablemente, y no había ninguna razón para que sea enviado a la oficina del director. Paul se había convertido en un estudiante modelo, haciendo grados impresionantes e incluso llegando a ser nombrado capitán del equipo masculino de tenis de la Academia Misión.

Si yo no lo hubiera visto por mí misma, yo no lo habría creído. Pero ahí estaba. Obviamente, Paul prefería mantener al Padre D en la oscuridad acerca de sus actividades después de clases, sabiendo que era muy poco probable que el sacerdote las aprobara.

Tomen el incidente Gutiérrez, por ejemplo. Un fantasma había llegado a nosotros en busca de ayuda y Paul, en lugar de hacer lo correcto, había ido a parar con el robo de dos mil dólares. Esto no era algo de lo que el padre Dominic habría hecho la vista gorda, si hubiera sabido.

Sólo que no sabía nada. El Padre D, quiero decir. Porque Paul no iba a decirle, y, francamente, tampoco lo iba hacer yo. Porque, si yo le decía al padre Dominic algo de lo que podía hacer Paul, algo peor de lo que le había sucedido a la señora Gutiérrez le iba a pasar a mi novio.

O, tú sabes, el tipo que iba a ser mi novio. Si no estuviera muerto.

Paul me tenía, todo está bien. Justo donde él me quería. Bueno, quizás no exactamente donde él me quería, pero lo suficientemente cerca. . . .

Razón por la cual yo había tenido que recurrir a subterfugios para asegurar alguna forma de justicia para los Gutiérrez, que habían sido robados, aunque ellos no lo sabían. Yo no podía ir a la policía, por supuesto (Bueno, verás, oficial, el fantasma de la señora Gutiérrez me dijo que el dinero estaba escondido debajo de una roca en su patio trasero, pero cuando llegué allí, me enteré de que otro mediador lo había tomado. . . . ¿Qué es un mediador, usted se preguntará? ¡Oh, es una persona que actúa como enlace entre los vivos y los muertos! Hey, espere un minuto¿c ¿Qué hace con esa camisa de fuerza?).

En cambio, había puesto el nombre de la familia en la lista de los más necesitados de la Misión, le había asegurado a la señora Gutiérrez, un funeral digno y suficiente dinero para sus seres queridos para pagar parte de su deuda. Sin embargo dos mil dólares no eran suficientes, eso era seguro. . . .

"Mientras me haya ido, Susana."

Sintonicé con lo que el Padre Dominic me decía un poco demasiado tarde. Y yo no podía preguntar, ¿Qué decía, padre D? Porque entonces querría saber lo que había estado pensando, en lugar de prestar atención a lo que estaba diciendo.

"¿Me lo prometes, Susana?"

La mirada de ojos azules del Padre Dominic me agujereo. ¿Qué podía hacer sino tragar y asentir?

"Claro, Padre D", le dije, sin tener la menor idea de lo que estaba prometiendo.

"Bueno, debo decir que me hace sentir mejor", dijo, y es cierto que sus hombros parecían perder algo de la rigidez que estaban mientras habíamos hablado. "Sé, por supuesto, que puedo confiar en ustedes dos. Es que... Bueno, me gustaría que tú no hagas nada, eh, estúpido en mi ausencia. La tentación es bastante difícil para cualquiera de resistir, en particular para los jóvenes, que no han considerado plenamente las consecuencias de sus acciones".

Oh. Ahora sabía lo que había estado hablando.

"Pero para que tu y Jesse," el padre Dominic continuó, "no habrían consecuencias especialmente catastróficas ya que sucede que ustedes dos, er?"

"¿cederemos a nuestra mutua lujuria desenfrenada?" Le sugerí cuando se calló.

El Padre Dominic me miró con tristeza.

"Hablo en serio, Susana," dijo. "Jesse no tiene cabida en este mundo. Con suerte, no seguirá estando por aquí por mucho tiempo. Cuanto más profunda sea la relación que llevan, más difícil va a ser decir adiós. Porque tendrás que decirle adiós un día, Susana. No se puede desafiar el orden natural de"

Bla, bla, bla. Los labios del Padre D se movían, pero lo apagué de nuevo. Yo no necesitaba escuchar esa conferencia de nuevo. ¿Así que las cosas no habían funcionado para el Padre Dominic y la niña fantasma de la que se enamoró, allá por la Edad Media? Eso no significa que Jesse y yo estemos destinados a seguir el mismo camino. Sobre todo teniendo en cuenta lo que había conseguido averiguar con Paul, que parecía saber mucho más que el Padre Dom acerca de ser un mediador. . . .

. . . En particular, el hecho poco conocido que los mediadores pueden traer a los muertos a la vida.

Sólo que, sorpresa, sorpresa: Debes tener un cuerpo para poner el alma del difunto dentro. Y los cuerpos no son algo con lo te tropiezas así sin más. Al menos, no a los cuerpos dispuestos a sacrificar el alma que actualmente los ocupan.

"Claro, Padre Dom ", le dije cuando su discurso terminó. "Escuche, que se la pase muy bien en San Francisco."

Padre Dominic hizo una mueca. Supongo que las personas que van a San Francisco para visitar monseñores en estado de coma no necesariamente tienen gran cantidad de tiempo libre para ir de turística y visitar el puente Golden Gate o el barrio chino o lo que sea.

"Gracias, Susana," dijo. Luego me inmovilizó con una significativa mirada. "Pórtate bien".

"¿Acaso no hago eso siempre?" Pregunté con cierta sorpresa.

Se alejó, meneando la cabeza, sin molestarse siquiera en responder.

MC

CAPÍTULO 3

Traducido por Nanndadu

"¿Y de que estaban hablando tú y el Padre hoy en el laboratorio?" Paul quiso saber.

"Del funeral de la Sra. Gutiérrez", contesté sinceramente. Bueno, más o menos. Había descubierto que no valía la pena mentirle a Paul.

Él tenía una extraña habilidad para descubrir la verdad por sí mismo. Eso no quería decir, claro, que todo lo que yo le decía a Paul era estrictamente la verdad. Yo simplemente no practicaba la norma de la comunicación total cuando se trataba de Paul Slater. Me parecía más seguro de esa forma. Y definitivamente parecía más seguro que Paul no supiera que el Padre Dominic estaba en San Francisco, sin saber en qué fecha regresaría.

"¿No estarás molesta por eso todavía, verdad?" preguntó Paul. "Por la Sra. Gutiérrez, quiero decir. Ya sabes que el dinero va a ser bien usado".

"Oh, claro, lo sé", dije. "La cena en el hotel Cliffside sigue corriendo, que, a cien cada plato. Y supongo que alquilarás una limosina".

Paul me sonrió perezosamente desde la almohada contra la que estaba apoyado. "¿Kelly te dijo?" preguntó. "¿Ya?"

"A la primera oportunidad que tuvo", dije.

"No le tomo mucho", dijo.

"¿Cuándo le preguntaste? ¿Anoche?"

"Es correcto".

"Entonces alrededor de 12 horas", dije. "Nada mal, si consideras que era a las 8 de ellos, ella probablemente estaba dormida".

"Oh, lo dudo", dijo Paul. "Ahí es cuando mejor trabajan. Los Succubus, quiero decir. Apuesto a que Kelly como mucho solo necesita cerrar los ojos una o dos horas en la noche".

"Romántico." Voltee una página del viejo libro entre nosotros en la cama de Paul. "Me refiero a llamar a tu cita oficial para el baile de invierno un Succubus".

"Al menos ella quiere ir conmigo", dijo Paul, su rostro inexpresivo, con excepción de una sola ceja, que se elevó, casi imperceptiblemente, un poco más que la otra. "Un cambio refrescante, debo decir, dado el estado normal de las cosas por aquí".

"¿Me has oído quejarme?" pregunté, pasando otra página. Me sentí orgullosa de mi misma por mantener, exteriormente, una actitud supremamente indiferente sobre todo el asunto. Por dentro, claro, era una historia completamente diferente. Porque dentro, estaba gritando, ¿Qué está pasando? ¿Porqué le preguntaste a Kelly y no a mi? No es que me importara el estúpido baile, ¿pero cuál es el juego que crees que estás jugando, Paul Slater?

Sin embargo, es increíble como no mostré nada de esto. Al menos, eso creo.

"Es solo que he apreciado algún avance, nótese que he tenido una agenda afligida", fue lo que dije en voz alta. "Por lo que sabes, yo ya podría haber gastado una fortuna en un vestido".

Una esquina de la boca de Paul tiró hacia arriba. "No lo has hecho", dijo Paul. "Y no lo harás tampoco".

Desvié mi mirada hacia otro lugar. A veces era difícil encontrarse con su mirada, era tan penetrante, tan azul. Una fuerte, y bronceada mano cayó sobre la mía, clavando mis dedos en la página que había estado a punto de cambiar.

"Esa es la primera". Paul no parecía tener el mismo problema al mirarme a los ojos (probablemente porque mis ojos son verdes y tan penetrantes como, um, algas) que yo tenía al mirar los suyos. Su mirada a mi rostro era impenetrable. "Léelo".

Miré hacia abajo. El libro que Paul había sacado para nuestra última "Lección del Mediador" era tan viejo, que las páginas tenían la tendencia de derrumbarse bajo mis dedos. Debería pertenecer a un museo, y no al cuarto de un adolescente de 17 años. Pero era allí exactamente a donde había ido a parar, extraído, aunque dudaba que Paul fuera consciente de ello, de la colección de su abuelo, se llamaba *El libro de los muertos*.

Y el título no era lo único que recordaba que todas las cosas tienen fecha de vencimiento. Olía como si un ratón o alguna otra criatura pequeña se hubiera golpeado entre las páginas en un no-tan-distante pasado, dejando una lenta descomposición allí.

"Si la translación de 1924 es para creerlo", leí en voz alta, agradecida de que mi voz no temblara en la forma en que sabía que mis dedos lo hacían, la forma en que mis dedos siempre temblaban cuando Paul me tocaba. "las habilidades de los shifters no incluían solo la comunicación con los muertos y teletransportación entre su mundo y el nuestro, sino también la capacidad de viajar a voluntad entre las cuatro dimensiones".

Tenía que admitir, que no leía con mucho sentimiento. No era exactamente un barril de risas, ir al colegio todo el día, y luego tener que ir a mis clases del Mediador. Al menos, era una sola vez a la semana, pero eso era más que suficiente, créanme. La casa de Paul no había perdido nada de su esterilización en los meses en los que había estado viniendo. En todo caso, el lugar seguía siendo tan espeluznante como siempre.

Y también lo era el abuelo de Paul, quien continuaba viviendo en lo que él describía, en sus propias palabras, como una "media-vida", en un cuarto bajando por el pasillo del de Paul. Esa media-vida parecía estar hecha al rededor del reloj de los asistentes médicos, contratados para vigilar las enfermedades del anciano, y su incesante visualización del Game Show Network. No es de extrañar, realmente, que Paul evitara al Sr. Slater, o Dr. Slaski, como el buen doctor me confió el mismo cual era su verdadero nombre, como a la plaga. Su abuelo no era exactamente una brillante compañía, incluso cuando no pretendía estar chiflado debido a sus medicinas. A pesar de mi menos-que-inspirado desempeño, Paul soltó mi mano y se echó hacia atrás una vez más, viéndose extremadamente complacido de sí mismo.

"¿Y bien?" Elevó las cejas de nuevo.

"¿Y bien, qué?" Pasé la página, y vi una sola copia del jeroglífico del que él hablaba. La media sonrisa de Paul desapareció. Su rostro era tan inexpresivo como la pared detrás de él.

"Entonces así es como vas a jugar", él dijo.

No tenía idea de lo que él estaba hablando. "¿Jugar qué?" pregunté.

"Puedo hacerlo, Suze", dijo. "No puede ser tan difícil descubrirlo. Y cuando lo haga bueno, no tendrás derecho de acusarme de no cumplir nuestro acuerdo".

"¿Qué acuerdo?"

Paul apretó su mandíbula.

"El de no matar a tu novio", dijo en un tono monótono.

Lo mire fijamente, realmente sorprendida. No tenía idea de donde venia esto. Nosotros habíamos tenido una perfectamente agradable, bien, está bien, no

agradable, pero ordinaria tarde, y de repente él amenazaba con matar a mi novio o no matarlo. ¿Qué estaba ocurriendo?

"¿D-De qué estás hablando?" tartamudeé. "¿Qué tiene que ver esto con Jesse? Es esto ¿es esto por el baile Paul?, si hubieses preguntado, yo habría ido contigo. No entiendo porque fuiste y le preguntaste a Kelly sin siquiera"

La media sonrisa volvió, pero esta vez, todo lo que Paul hizo fue inclinarse y darle una vuelta al libro cerrado. El polvo se levanto de las páginas del viejo libro, casi directo a mi cara, pero no me queje. En cambio, yo esperaba, con mi corazón en la garganta, su respuesta.

Sin embargo, yo estaba destinada a la decepción, ya que todo lo que él dijo fue, "No te preocupes por eso", luego subió sus piernas sobre un lado de la cama y se puso de pie. "¿Tienes hambre?"

"Paul." Lo seguí, mis Stuart Weitzmans golpeando con fuerza sobre el piso de mosaico desnudo. "¿Qué está pasando?"

"¿Qué te hace pensar que pasa algo?" preguntó mientras se dirigía al largo y brillante pasillo.

"Oh, vaya, no lo sé", dije, el miedo haciéndome sonar enojada. "Toda la basura que hiciste la otra noche sobre Jesse. Dejándome fuera del Baile Formal de Invierno. Y ahora esto. Estas tramando algo".

"¿Lo hago?" Paul me miró mientras caminaba por las escaleras de caracol hacia la cocina. "¿De verdad piensas eso?"

"Sí", dije. "Simplemente no lo he descubierto aún".

"¿Tienes idea de cómo suenas ahora?" Paul pregunto mientras abría el refrigerador y miraba dentro.

"No", dije. "¿Cómo?"

"Como una novia celosa".

Casi me ahogué. "¿Y cómo son las cosas en el Planeta de Tus Deseos?"

Encontró una lata de refresco y la abrió.

"Buena esa", dijo refiriéndose a mi comentario. "No, realmente. Me gusta eso. Incluso lo podría utilizar algún día".

"Paul". Lo miré, mi garganta seca, y mi corazón golpeando en mi pecho. Realmente. ¿Qué vas a hacer?"

"¿Realmente?" Tomó un gran trago de su refresco. No pude evitar notar lo bronceado de su garganta cuando lo vi tragar. "Estoy tanteando mis apuestas".

"¿Qué quieres decir eso?"

"Quiero decir" dijo, cerrando el refrigerador y recostándose contra él, "que me está empezando a gustar por aquí. Extraño, pero cierto. Nunca pensé en mí como el capitán-del-equipo-de-tenis. Dios sabe, en mi último colegio" tomó otro largo trago de refresco, "Bueno, no entraré en eso. La verdad es, que estoy empezando a adentrarme en esto de la secundaria. Quiero ir al Baile Formal de Invierno. La cosa es, que imagino que no querrás estar cerca de mi por algún tiempo, luego de que bueno, haga lo que planeo hacer".

Él había cerrado la puerta del refrigerador, por lo que no eso no podría ser la causa del repentino frío que sentí a lo largo de mi columna. Él debió haber notado mi escalofrío, porque dijo con una sonrisa, "No te preocupes, Susie. Me perdonaras eventualmente. Te darás cuenta, al tiempo, que era lo mejor"

Él no llegó a terminar. Eso fue porque di un paso adelante y golpeé la lata de refresco directo de su mano. Cayó de un golpe en el lavaplatos de acero inoxidable. Paul miró sus dedos vacíos con cierta sorpresa, como si él no supiera a donde se había ido su bebida.

"No sé que estas planeando, pero déjame dejarte una cosa clara: si algo le pasa a él" susurré, no mucho más alto que el refresco efervescente de la lata en el lavaplatos, pero si con más fuerza, "cualquier cosa en absoluto, haré que te arrepientas del día en que naciste. ¿Entendiste?"

La mirada de sorpresa en su rostro se mezcló con una mueca de enojo. "Eso no era parte de nuestro trato. Todo lo que dije fue que yo no"

"Nada", dije. "Y no me llames Susie".

Mi corazón estaba golpeando tan fuerte en mi pecho que no entendía como él no podía oírlo, como él no podía ver que yo estaba más asustada que enojada. O quizá lo hizo, ya que sus labios se relajaron en una sonrisa, la misma sonrisa que haría que la mitad de las chicas de la Academia se volvieran locas por él.

"No te preocupes, Suze", dijo. "Digamos que mis planes para Jesse" Son mucho mas humanos de lo que tienes planeado para mí".

"Yo?"

Paul solo agitó su cabeza. "No me insultes pretendiendo que no sabes de que estoy hablando".

No tenía que pretender. No tenía idea de lo que él hablaba. Pero no tuve la oportunidad de hacérselo saber, ya que en ese momento la puerta se abrió, y escuchamos a alguien decir, "¿Hola?"

Era el Dr. Slaski, junto con su asistente, regresando de una de sus innumerables citas al médico. Él asistente fue quien saludó. El Dr. Slaski, o Slater, como Paul se refería a él, nunca decía hola. Al menos, no cuando alguien excepto yo estaba cerca.

"Hey", dijo Paul, saliendo a la sala y mirando a su abuelo en la silla de ruedas. "¿Cómo les fue?"

"Bien", respondió el asistente con una sonrisa. "¿No es así, Mr. Slater?"

El abuelo de Paul no dijo nada. Su cabeza estaba hacia abajo, como si estuviera dormido.

Pero no lo estaba. Él estaba tan dormido como yo. Dentro de ese aspecto frágil y maltratado había una mente crepitante con inteligencia y vitalidad. El porqué él prefería esconder ese hecho, era algo que seguía sin entender. Había muchas cosas sobre los Slater que no entendía.

"¿Tu amiga se quedara a cenar, Paul?" preguntó el asistente alegremente.

"Si", dijo Paul al mismo tiempo en que yo dije, "No".

No me encontré con su mirada cuando agregué, "Sabes que no puedo."

Esa, al menos, era la verdad. La hora de comer es tiempo familiar en mi casa. Piérdete una de las cenas gourmet de mi padrastro, y nunca oirás el final de ello.

"Bien", Paul dijo entre dientes los cuales obviamente estaba apretando. "Te llevaré a casa".

No me opuse. Estaba más que lista para irme. Nuestro viaje pudo haber sido mucho más agradable de lo que fue. Quiero decir, Carmel es uno de los lugares más hermosos en el mundo, y la casa de Paul y su abuelo esta justo junto al océano. El sol se estaba ocultando, parecía incendiar el cielo, y podía oír las olas rompiendo contra las rocas rítmicamente. Y Paul, a quien no se le hacía exactamente doloroso mirar, no conducía ninguno viejo-coche-usado, pero un convertible BMW plata me parecía que se veía increíblemente bien, con mi cabello oscuro, mi pálida piel, y un excelente gusto por el tapizado del auto.

Sin embargo, podías cortar la tensión en el auto con un cuchillo. Viajamos en un completo silencio hasta que Paul se detuvo en el 99 Pine Crest Drive, la casa al estilo victoriano en las colinas de Carmel que mi madre y mi padrastro había comprado hacia ya más de un año, pero aun no la habían terminado de renovar. Viéndose como había sido construido en el cambio de siglo, en el siglo XIX, no en el XX, y necesitaba muchas renovaciones...

Sin embargo, ninguna cantidad de luces podía librar a la casa de su pasado violento, o el hecho de que, meses antes, habían desenterrado el cadáver de mi novio en el patio trasero. Yo aun no podía poner un pie ir allí sin sentir nauseas. Estaba a punto de salir del auto sin decir una palabra cuando Paul se acerco y puso una mano sobre mi brazo.

"Suze", dijo, y cuando me giré para mirarlo vi preocupación en sus ojos azules. "Escucha. ¿Qué dirías sobre una tregua?"

Lo miré sorprendida. ¿Estaba bromeando? Él había amenazado a mi novio; robado dinero a personas que habían pedido ayuda; y negándose a invitarme al baile, humillándome frente a la chica más popular de todo el colegio. Y ahora el quería un beso y ¿qué nos arregláramos?

"Olvídalo", dije mientras recogía mis libros.

"Vamos, Suze", dijo, con esa sonrisa que me derretía el corazón. "Sabes que soy inofensivo. Bueno, básicamente. Además, ¿qué podría hacer con tu chico Jesse? Él tiene al Padre D para que lo proteja, ¿no es cierto?"

No realmente. No ahora. Pero Paul no sabía eso. Aun. "Siento lo de Kelly", dijo. "Pero tú no querías ir conmigo. Me puedes culpar por querer ir con alguien a quien... bueno, ¿le guste?"

Tal vez fue esa sonrisa. Tal vez fue por la manera en que me miró con esos ojos azules. No sé que fue, pero de repente, me encontré a mi misma siendo suave con él.

"¿Y qué hay sobre los Gutiérrez?" pregunté. "¿Les devolverás su dinero?"

"Uh", dijo Paul. "Bueno, no. No puedo hacer eso".

"Paul, tú puedes. No diré nada, lo juro..."

"No es eso. No puedo porque... yo, ehh, los necesito".

"¿Para qué?"

Paul sonrió. "Ya lo descubrirás".

Abrí la puerta del auto y salí, clavando mis talones en las agujas de pino que cubrían el césped.

"Adiós, Paul", dije, y cerré la puerta detrás de mí, cortando su "¡No, Suze, espera!"

Me di la vuelta y me dirigí a mi casa. Mi padrastro, Andy, había encendido fuego en una de las muchas chimeneas de la casa. El rico aroma de la madera quemada llenó el aire nocturno, teñido con otro aroma más... Curry. Esta noche habría pollo tándori. ¿Cómo pude olvidarlo?

Detrás de mí, escuché a Paul retroceder el auto y conducir lejos de aquí. No miré hacia atrás. Me dirigí por las escaleras hacia la puerta, caminando hacia los cuadros de luz que entraban al porche desde las ventanas de la sala. Abrí la puerta y entré, gritando "¡Estoy en casa!". Pero realmente no lo estaba. Porque "casa" tenía un significado más para mí, desde hacía un tiempo.

Y él ya no vivía aquí, ya no.

MC

CAPÍTULO 4

Traducido por Juli

El manojito de piedrecitas que había tirado hizo muchísimo ruido contra el vidrio duro. Miré a mi alrededor, preocupada de que alguien hubiese escuchado. Pero era mejor para ellos escuchar pequeñas rocas en una ventana que a mí, susurrando el nombre de alguien que no se suponía que viviera allí.

Alguien que, técnicamente hablando, no estaba vivo.

Apareció casi instantáneamente, no en la ventana, sino a mi lado. Eso es lo que pasa con los no muertos. No tienen que preocuparse por las escaleras. O las paredes.

"Susannah." La luz de luna resaltaba los rasgos de Jesse. Había como unas piscinas oscuras en el lugar donde sus ojos deberían de haber estado, la cicatriz en su ceja – una herida de la mordida de un perro en su niñez – apenas y resaltaba un poquito blanca.

Aún así, incluso con los trucos que la luz de luna hacía, era la cosa más linda que había visto en mi vida. No creo que sea sólo el hecho de que estoy profundamente enamorada de él lo que hace que piense eso. Mitad accidentalmente, mitad a propósito le había mostrado una foto que había robado de la Sociedad Histórica de Carmel a CeeCee, y ella estaba de acuerdo. Bombonus extraordinarius, así lo había explicado, para ser más exacta.

"No tienes que preocuparte con esto," dijo él, estirándose para sacar el resto de las piedrecitas de mi mano. "¿Sabía que estabas aquí. Escuché tu llamado."

Excepto, claro, que no lo había hecho. Llamado. Pero como sea. Estaba aquí ahora y eso era lo que importaba.

"¿Qué sucede Susannah?" Jesse quiso saber. Se había movido de la sombra de la rectoría, así que finalmente podía ver sus ojos. Como siempre, eran de un líquido

oscuro y lleno de inteligencia... inteligencia, y algo más. Algo que, me gusta pensar, es sólo por mí.

“Sólo pasé a decir hola, ¿h dije encogiéndome de hombros. Estaba lo suficientemente fresco como para que cuando hablé, pude ver mi respiración en forma de niebla adelante mío.

Sin embargo, esto no pasaba cuando Jesse hablaba. Porque, obviamente, él no tiene aliento.

“¿A las tres de la mañana?” me miró y levantó sus oscuras cejas, pero se veía más entretenido que preocupado. “¿En noche de escuela?”

Me había atrapado con eso, obviamente.

“El Padre D me pidió que trajera algo de comida de gato,” dije, mostrándole la bolsa. “No quería que la Hermana Ernestina me viera metiéndola a escondidas. No se supone que sepa sobre Spike. ¿h

“Comida de gato,” dijo Jesse. Ahora definitivamente parecía estar muy divertido. “¿Eso es todo? ¿h

No era todo, y él lo sabía. Pero tampoco era lo que él pensaba. Al menos, no exactamente.

Aún así, cuando me acercó a él, no me quejé para nada. Especialmente considerando que sólo hay un lugar en el mundo en el que me siento completamente a salvo, y es cuando estoy justo así... en sus brazos.

“Estás helada, querida, ¿h susurró en mi pelo. “¿Estás temblando? ¿h

Y lo estaba, pero no porque tuviese frío. Bueno, no sólo porque tuviera frío. Cerré mis ojos, derritiéndome en su abrazo, como siempre hacía, relajándome al sentir sus brazos fuertes alrededor mío, su pecho duro debajo de mi mejilla. Deseé poder quedarme así para siempre – en los brazos de Jesse quiero decir, donde nada podría jamás lastimarme. Porque él jamás lo permitiría.

No sé cuánto tiempo estuvimos así en el jardín de vegetales detrás de la rectoría donde el Padre Dom vivía. Todo lo que sé es que eventualmente Jesse, que había estado tocando mi pelo, se alejó un poquito, como para poder mirarme a la cara.

“¿Qué sucede Susannah? ¿h preguntó de nuevo, su voz sonaba un poco, y extrañamente, áspera, considerando la ternura del momento. “¿Qué anda mal? ¿h

"Nada," mentí, porque no quería que terminara la luz de luna, su abrazo, nada de todo eso... todo eso.

"No es nada," me dijo, estirándose y quitando un mechón de pelo de donde el viento lo había volado, o sea que estaba pegado a mi brillo labial. Siempre tenía el mismo problema. "¿Te conozco Susannah. Sé que algo pasa. Vamos."

Me tomó de la mano y me llevó. Fui con él, aunque no sabía a dónde me llevaba. Lo habría seguido a cualquier lado, incluso al mismo infierno. Aunque él jamás me hubiera llevado allí.

No como otros.

Sí me sorprendí un poco cuando vi a dónde me había llevado. No era precisamente el infierno, pero...

"¿El auto?" miré fijamente al capot del Honda Accord de mi mamá.

"Estás helada," dijo Jesse firmemente, abriendo la puerta del conductor para mí. "Podemos hablar adentro."

Hablar no era precisamente lo que yo tenía en mente. Aún así, me imaginé que podía hacer lo que sí tenía en mente adentro del auto, igual de fácil lo podía hacer en el jardín de vegetales de la rectoría. Y el auto estaría mucho más cálido.

Sólo que Jesse no quería saber nada al respecto. Tomó mis dos manos cuando traté de envolverlas alrededor de su cuello y las colocó firmemente en mi regazo.

"Dime," dijo desde las sombras del asiento de pasajeros, y me di cuenta por su voz que no estaba de humor para juguetos.

Suspiré y miré por el parabrisas. En cuanto al romance, esto no era lo que yo llamaría un lugar ideal para hacerlo. En Big Sur, quizás. El Invierno Formal, definitivamente. ¿Pero el estacionamiento de la rectoría de la Misión? Para nada.

"¿Qué pasa, querida?" Se estiró para correr hacia atrás un poco de mi pelo, que se había caído sobre mi cara.

Cuando vio mi expresión, sin embargo, alejó su mano.

"Oh. Él," dijo en una voz completamente distinta.

Creo que no debería de haberme sorprendido. Que lo supiera quiero decir, sin que yo tuviera que decirle algo. Había tantas cosas que no le había dicho a Jesse – tanto que había decidido que no me atrevía a decirle. Mi entendimiento con Paul, por ejemplo:

que, a cambio de que Paul mandara a Jesse al más allá, lo vería después de la escuela todos los miércoles para aprender más sobre nuestra habilidad única... aunque, en verdad, la mayoría del tiempo parecía ser que Paul sólo quería meter su lengua en mi boca, no estudiar sobre los mediadores.

Jesse no habría estado demasiado de acuerdo, ni entusiasmado, si hubiera sabido de las lecciones—c menos aún si hubiera tenido una buena idea de lo que se trataban en verdad. No había nada de cariño entre Paul y Jesse, su relación había sido dura desde el principio. Paul se creía superior a Jesse simplemente porque estaba vivo y Jesse no, mientras que Jesse detestaba a Paul porque él había nacido con todos los privilegios en el mundo – incluyendo la habilidad de comunicarse con los muertos – y aún así decidía usar sus poderes para sus propios y egoístas propósitos.

Por supuesto, su desdén mutuo también podía tener algo que ver conmigo.

Antes que Jesse entrase a mi vida, solía sentarme y fantasear sobre qué bueno sería tener dos chicos peleando por mí. No que eso era lo que estaba pasando, pero aún así, me había dado cuenta lo tonta que había sido. No había nada gracioso en el castigo que había recibido la última vez que los dos se habían peleado, destruyendo media casa en el proceso. Y esa pelea no había sido mi culpa. No mucho.

“Es sólo que,¿h dije, con cuidado de no encontrar su mirada porque sabía que si miraba dentro de esas dos piscinas azules estaría perdida, como siempre, “Paul ha estado¿c peor que de costumbre.”

“¿Peor?¿h la mirada de Jesse era afilada como la punta de una aguja. “¿Peor en qué sentido? Susannah, si ha puesto una mano sobre ti –“

“No es eso,¿h lo interrumpí rápidamente, dándome cuenta, triste, que el discurso que había ensayado la mitad de la noche – el discurso que me había auto convencido era tan perfecto que tenía que ir a la rectoría a decirlo ahora, ya, aunque era la mitad de la noche y tenía que ‘pedir prestado’ el auto de mi mamá para llegar allí – no era para nada perfecto... de hecho, estaba completamente mal. ¿gLo que quiero decir es que, últimamente, él ha estado amenazando con... bueno, con hacer algo que en verdad no entiendo bien qué es. A ti.”

Jesse parecía entretenido. Lo cual no era la reacción que estaba esperando.

“Así que viniste hasta aquí apurada,” dijo, ¿ga mitad de la noche, ¿para advertirme? Susannah, me siento emocionado.¿h

“Jesse, es en serio,” dije. ¿gCreo que Paul está tramando algo. ¿Recuerdas a la Sra. Gutiérrez?¿h

“Por supuesto.” Jesse había traducido el mensaje desesperado de la mujer muerta para mí porque mi español está bastante limitado a tacho y, por supuesto, querida. ¿Qué pasa con ella?”

Rápidamente le conté sobre haberme encontrado con Paul en el patio de la Sra. Gutiérrez. Aunque salteé la parte de que Paul se había robado el dinero antes de que yo pudiera tomarlo, el enojo de Jesse era obvio. Vi un dejo de acero en sus ojos, y dijo algo en español que no pude entender, pero creo que tenía algo que ver con algo que no sonó exactamente como un cumplido hacia los padres de Paul.

“El Padre D se va a encargar de esto,” me apresuré a asegurarle, en caso que Jesse tuviera alguna idea de ir a buscar a Paul – algo que, le había advertido repetidas veces, era tonto hasta el extremo. No dije que el Padre D no sabía del robo de Paul... sólo que los Gutiérrez estaban necesitados. Sabía lo que Jesse diría si supiera que no le había dicho al Padre Dominic sobre la última transgresión de Paul.

También sabía, sin embargo, lo que Paul haría si supiera que yo andaba contando lo que había hecho.

“Pero eso no es lo que me preocupa,” agregué rápidamente. “Es algo que Paul dijo cuando yo... cuando traté de hacer que devolviera el dinero.” Pensé que era mejor obviar toda la parte de mi intento de ataque a Paul. También lo que Paul había dicho anteriormente ese mismo día, sobre cómo sus planes para Jesse eran más humanos que los que yo tenía para él. Porque ahora tenía la idea que sabía a lo que se había referido. Aunque no podría haber estado más equivocado. “Era algo sobre ti y lo que te iba a hacer. No matarte –”

“Eso,” me interrumpió secamente Jesse, “sería difícil querida, considerando que ya estoy muerto.”

Lo miré con los ojos llenos de ira. “Sabes lo que quiero decir. El dijo que no iba a matarte. Iba a... creo que dijo que iba a evitar que murieras en un primer lugar.”

Incluso en la oscuridad del interior del auto, vi la ceja de Jesse subirse.

“Tiene una opinión muy creída de sus propias habilidades, este,” eso fue todo lo que dijo.

“Jesse,” dije. No podía creer que no se estaba tomando la amenaza de Paul en serio. “En verdad lo dijo. Me lo ha dicho varias veces ya. Creo que tiene algo en mente.”

“Slater siempre va a tener algo en mente en cuanto a ti respecta Susannah,” dijo Jesse, con una voz que sugería que estaba bastante cansado del tema. “Está enamorado de ti. Ignóralo y eventualmente se alejará.”

“Jesse, ¿h dije. No podía, por supuesto, decirle que nada me habría gustado que darle la espalda a Paul y sus manipulaciones, pero que no podía porque le había prometido que no lo haría a cambio de la vida de Jesse. O a cambio de su presencia en esta dimensión. ¿En verdad creo –“

“Ignóralo Susannah.” Jesse estaba sonriendo levemente ahora y negó con su cabeza. “Sólo está diciendo eso porque sabe que te enoja, y luego le prestas atención. ‘Oh, ¡Paul! No, ¡No lo hagas Paul!’”

Lo miré con horror. “¿Se supone que eso era una imitación mía?”

“No le des el gusto de prestarle atención, ¿h siguió Jesse, como si no me hubiese escuchado, ¿y se cansará y seguirá adelante.”

“No sueno así.” Mastiqué mi labio inferior con inseguridad. “¿En verdad sueno así?”

“Y ahora, si eso es todo, ¿h siguió Jesse, ignorándome exactamente como me estaba diciendo que ignorara a Paul, “creo que deberías de irte a casa, querida. Si tu madre se despertara y no te encontrara, sabes que se preocuparía. Además, ¿no tienes escuela en unas pocas horas?”

“Pero –“

“Querida, ¿h Jesse se estiró por sobre la caja de cambios y puso una mano por detrás de mi cuello. “Te preocupas demasiado.”

“Jesse, yo –“

Pero no llegué a terminar de decir lo que había empezado – ni, un segundo más tarde, podría haber recordado lo que era. Y eso fue porque me acercó a él – gentil pero inexorablemente – y cubrió mi boca con la suya.

Por supuesto, es imposible, cuando los labios de Jesse están sobre los míos, pensar en cualquier otra cosa que no sea en la manera en que esos labios me hacen sentir... lo cual es completamente amada y deseada. No tengo mucha experiencia en todo esto de los besos, pero hasta yo sé que lo que pasa cada vez que Jesse me besa es... bueno, extraordinario.

Y no sólo porque él es un fantasma. Todo lo que el tipo tiene que hacer es bajar sus labios hacia los míos y es como si tuviera un fuego artificial del 4 de Julio dentro de mí estallando más y más hasta que apenas y puedo soportar el fuego. Lo que único que parece apagar el fuego es apretarme estar más cerca de él

Pero, por supuesto, eso sólo lo empeora, porque entonces Jesse – que normalmente parece tener un fuego propio quemándose en algún lugar – termina por tocarme en

algún lugar, debajo de mi remera, por ejemplo, donde, por supuesto quiero ser tocada, pero donde él no cree que sus dedos deberían estar. Entonces el beso termina y Jesse se disculpa por insultarme, aún cuando le he dicho cuantas veces he podido, de la manera más clara posible, que no me siento para nada insultada, pero él no presta atención.

Pero es lo que me pasa por enamorarme de un tipo que nació cuando los hombres todavía trataban a las mujeres como muñequitas que se rompían con el más mínimo toque, en lugar de tratarlas como mujeres de carne y hueso. Le he tratado de explicar que las cosas son diferentes ahora, pero sigue absurdamente convencido que todo lo que está debajo del cuello está fuera de límites hasta la luna de miel...

Excepto, claro, cuando nos estamos besando, como ahora, y él, en la emoción del momento, se olvida que es un caballero del siglo XIX.

Sentí su mano moverse por la cintura de mis jeans mientras nos besábamos. Nuestras lenguas se entrelazaron y yo sabía que era sólo cuestión de tiempo hasta que su mano se introdujera por mi sweater y subiera hasta llegar a mi corpiño. Entre risitas le agradecí a Dios haberme puesto uno con enganche adelante. Entonces, con mis ojos cerrados, exploré yo también, pasando mis manos por su dura pared de músculos que podía sentir por sobre su remera.

...hasta que los dedos de Jesse, en lugar de seguir hacia mi 34B, tomaron mi mano con una tenacidad increíble.

"Susannah." Estaba respirando con dificultad, y la palabra sonó un poco entrecortada mientras descansó su frente sobre la mía.

"Jesse. Yo tampoco estaba respirando bien.

"Creo que deberías irte ahora."

¿Cómo había sabido que iba a decir eso?

Se me ocurrió que seríamos capaces de hacer esto – besarnos así quiero decir – mucho más seguido y más convenientemente si Jesse se olvidara de esta absurda idea de que tenía que quedarse con el Padre Dominic ahora que éramos, mientras encontrábamos otra palabra para llamarnos, un ítem. Era mi habitación después de todo donde lo habían asesinado en ese entonces. ¿No debería de seguir acechando mi habitación?

No lo dije de esa manera, obviamente, porque conocía a Jesse, que es un chico chapado a la antigua, y no aprueba que las parejas vivan juntas antes de casarse. También borré de mi mente la advertencia del Padre Dominic, la que me había dado justo antes de irse a San Francisco, sobre no caer en la tentación en lo que a Jesse respecta. Es muy fácil para el Padre D decirlo. Es un sacerdote. No tiene idea de lo que

es ser una mediadora adolescente con sangre caliente por el cuerpo. De la variedad femenina también.

“Jesse,” dije, aún un poco sin aliento por todos los besos. “No puedo evitar pensar que bueno, todo esto con Paul. Quiero decir, ¿quién sabe si en verdad tiene algo en mente, una forma de... de separarnos? Y ahora, con el Padre Dom lejos por quién sabe cuánto tiempo, yo que bueno, ¿no crees que sería mejor que volvieras a mi casa por un tiempo?”

Jesse, aunque recién había tenido su mano en mi remera, no quiso saber nada del tema. “¿Así puedes protegerme del nefasto Sr. Slater?” ¿Era mi imaginación o sonó más divertido que, mmm, excitado? “Gracias por la invitación querida, pero puedo cuidarme por mí mismo.”

“Pero si Paul descubre que el Padre D no está, quizás venga tras de ti. Y si no estoy cerca para pararlo –”

“Esto te podrá parecer sorprendente Susannah,” dijo Jesse, levantando su cabeza y apoyando mi mano de nuevo en mi regazo, “pero puedo encargarme de Slater sin tu ayuda.”

Ahora definitivamente sonaba divertido.

“Y ahora te vas a casa,” siguió. “Buenas noches, querida.”

Me besó otra vez, un besito de despedida. Sabía que en cualquier segundo iba a desaparecer.

Pero había algo más que necesitaba saber. Normalmente, le habría preguntado al Padre Dominic, pero como estaba que

“Espera,” dije. “Antes que te vayas... una cosa más.”

Jesse ya empezaba a desaparecer. “¿Qué, querida?”

“La cuarta dimensión,” balbuceé.

Había empezado a desmaterializarse, pero ahora se veía sólido de nuevo.

“¿Qué hay con ella?” preguntó.

“Mmm,” dije. Estoy segura que pensó que le preguntaba sólo para mantenerlo ahí unos preciosos segundos más. Y ¿la verdad? Probablemente era verdad. “¿Qué es?”

“Tiempo,” dijo Jesse.

“¿Tiempo?” repetí. “¿Eso es todo? ¿Sólo...tiempo?”

“Sí,” dijo Jesse. “Tiempo. ¿Por qué preguntas? ¿Para la escuela?”

“Sí,” dije, “para la escuela.”

“Lo que enseñan hoy en día,” dijo sacudiendo la cabeza.

“Comida de gato,” dijo, sosteniendo la bolsa. “No te olvides.”

Con razón no podemos pasar más allá de segunda base.

Tomó la bolsa de mis manos.

“Buenas noches querida,” dijo.

Y luego ya no estaba. La única señal de que había estado ahí eran todas las ventanas mal empañadas, por nuestra respiración.

O, mejor dicho, mi respiración, porque Jesse no tiene ninguna.

MC

CAPÍTULO 5

Traducido por Yssik

El Sr. Walden levantó una pila de hojas Scantron y dijo, "Sólo lápices número dos, por favor."

(NT: son un tipo de hojas)

La mano de Kelly Prescott, inmediatamente se disparó en el aire. "Sr. Walden, esto es un ultraje". Kelly llevaba su papel como presidenta de la clase junior muy en serio...

...especialmente en lo que tiene que ver con la programación de bailes. Y, al parecer, las pruebas de aptitud. "Deberíamos haber tenido por lo menos un aviso de 24 horas que íbamos a ser sometidos a las pruebas estatales de hoy".

"Relájate, Prescott." El Sr. Walden, nuestro tutor y asesor de clase, empezó a pasar las hojas Scantron. "Son pruebas de aptitud profesional, no académico. Sus puntajes no aparecerán en su expediente permanente. Están son para ayudarle a" —cogió uno de los cuadernillos sobre su escritorio y leyó en voz alta— "determinar qué carreras son las más adecuadas a sus aptitudes particulares y / o áreas de interés y / o logro. Lo captan? Simplemente contesten a las preguntas"

El Sr. Walden abofeteó un montón de hojas de respuesta en mi escritorio para pasar por mi fila. "Tienen 50 minutos. Y no se habla".

"¿Cuál disfruta más, el trabajo, a) al aire libre?, O b) en el interior?"

Escuché a mi hermanastro Brad leer en voz alta a toda la habitación.

"Hey, dónde está c) bien intoxicado?"

"Perdedor """, Kelly Prescott rió.

"Es usted una persona "de noche" o una persona "de día"?" Adam McTavish miró sorprendido. "Esta prueba está totalmente sesgada en contra de narcolépticos."

"Trabajas mejor a) solo o b) en un grupo?"

Mi mejor amiga, CeeCee, apenas podía contener su disgusto. "Oh, Dios mío, esto es tan estúpido".

"¿Qué parte de no hablar" El Sr. Walden preguntó "¿Ustedes no entienden?"

Pero nadie le prestó atención.

"Esto es estúpido", declaró Adam. "¿Cómo es que esta prueba va a determinar si estoy o no calificado para una carrera?"

"Mide tu aptitud, estúpido". Kelly parecía disgustada. "La única carrera en la que estas calificado es para trabajar a través de la ventana de Apesta Burger".

"Cuando tu, Kelly, estarás trabajando en una freidora", señaló Paul secamente, haciendo que el resto de la clase se desternillara... Hasta que el Sr. Walden, detrás de su escritorio, estaba tratando de leer su último número la revista de Surf, gritó, "¿Ustedes quieren quedarse después de clases para terminar los exámenes?, estaré encantado de retenerles aquí, no tengo nada mejor que hacer. Ahora, cállense, todos ustedes, y pónganse a trabajar".

Eso tuvo un significativo impacto en la charla de la habitación.

Miserablemente, llené en las burbujas. Mi miseria no sólo venía, por supuesto, del hecho de que estaba operando de cero en sueño. Lo que no ayudaba precisamente, a preocuparme por una prueba de aptitud profesional. Sí, no se aplicaban a mí. Mi destino ya estaba trazado para mí. . . se diseñó para mí desde mi nacimiento. Estoy destinada a ser una cosa cuando crezca, y una cosa solamente. Y cualquier otra carrera que pueda elegir sólo va a conseguir alejarme de mi verdadera vocación, que es, por supuesto, ayudar a los no-muertos en sus destinos finales.

Miré a Paul. Estaba inclinado sobre su hoja Scantron, llenando las burbujas de responder con una sonrisa en su rostro. Me pregunté qué estaba marcando como campos de interés. No había ninguna del tipo de extorsión. O robo. Por qué, me preguntaba, él estaba siquiera molestándose? No era como si fuéramos hacer nada. Estábamos destinados a ser mediadores en primer lugar, no importaba que otras carreras pudiéramos elegir. Mire al Padre Dominic. Oh, claro, se las había arreglado para mantener su condición de mediador en

secreto...un secreto, incluso de la iglesia, ya que, como el Padre D lo puso, su jefe es Dios, y Dios inventó a los mediadores.

Por supuesto, el padre D no era solo un sacerdote. También había sido maestro durante años y años, ganando algunos premios, incluso, hasta que había sido ascendido a director.

Pero es diferente para el Padre Dom. Él realmente cree que su capacidad de ver y hablar con los muertos es un regalo de Dios. Él no lo ve como lo que realmente es: una maldición.

Excepto. . . excepto, por supuesto, que, sin ella, yo nunca habría conocido a Jesse.

Jesse. Las pequeñas burbujas en blanco delante de mí crecieron decididamente borrosas mientras mis ojos se llenaron de lágrimas.

Oh, genial. Ahora yo estaba llorando. En la escuela.

Pero ¿cómo evitarlo? Ahí estaba yo, mi futuro establecido en frente de mí. . . la graduación, la universidad, mi carrera.

Bueno, ya sabes, pseudo-carrera, ya que todos sabemos lo que mi real carrera iba a ser.

Pero ¿qué pasa con Jesse? ¿Qué futuro tenía él?
"¿Qué te pasa?" CeeCee silbó.

Me estiré y me sequé los ojos con la manga de mi camisa de Miu Miu. "Nada", le susurré. "Alergia."

CeeCee se mostró escéptica, pero volvió a su folleto de prueba.

Yo le pregunté una vez lo que había querido ser. Jesse, quiero decir. Tú sabes, antes de que él hubiera muerto. Yo había querido decir lo que había querido ser como una carrera, pero él no había entendido. Cuando finalmente me había explicado, sonrió, pero de una manera triste.

"Las cosas eran distintas cuando yo estaba vivo, Susannah," él había dicho. "Yo era el único hijo de mi padre. Se esperaba que iba a heredar la finca de nuestra familia y el trabajo para apoyar a mi madre y hermanas después de que murió mi padre."

No añadió que parte del plan también incluía su matrimonio con la joven cuyo padre era propietario de la finca de al lado, para que sus tierras fueran unidas en un sorprendente rancho. Tampoco mencionó el hecho de que ella era la que había tenido

que matarlo, porque le había gustado otro chico, un tipo que su padre no había aprobado exactamente. Porque yo ya sabía todo eso.

Las cosas fueron muy duras, supongo, aún más en la década de 1850.

"Oh", fue lo que yo había dicho en la respuesta.

Jesse no había hablado con ningún rencor detectable, pero parecía como un trato injusto para mí. Quiero decir, ¿y si él no hubiera querido ser un ganadero? "Bueno, ¿qué te hubiera gustado ser? Ya sabes, si hubieras tenido una elección?" Jesse se quedó pensativo. "Yo no lo sé. Era diferente entonces, Susannah. Yo era diferente. Pensé... A veces... Que me hubiera gustado haber sido un médico."

Un médico. Tiene perfecto sentido—al menos para mí. Todas esas veces que llegué con varias partes de mí con dolor punzante, ya sea de roble venenoso o ampollas en los pies— Jesse había estado allí para mí, su tacto suave como la cachemira. Habría sido un gran médico, en realidad.

"¿Por qué no, entonces?"

Yo quería saber. "No llegaste a ser médico? Sólo por tu papá?"

"Sí, sobre todo eso", había dicho. "Nunca me había atrevido a mencionarlo a nadie. Apenas podía ser librado de la estancia por unos días, la escuela y mucho menos el año de medicina que hubiera tomado. Pero me hubiera gustado eso, creo. La Facultad de Medicina. Aunque de nuevo, cuando estaba vivo ", había añadido," la gente no sabía casi tanto de medicina como lo hacen hoy. Sería más interesante trabajar en las ciencias de ahora, creo. "

Y él lo sabría. Ya había tenido 150 años para vagar alrededor y ver las invenciones de la electricidad, automóviles, aviones, computadoras...por no hablar de la penicilina y las vacunas para enfermedades que en el pasado habían matado a millones de forma rutinaria—cambiando el mundo en algo irreconocible de aquel en el que había crecido.

Pero en lugar de aferrarse al pasado, como algunos quisieran, Jesse había seguido, leyendo todo lo que podía tener en sus manos, desde novelas de bolsillo hasta enciclopedias. Dijo que tenía mucho para ponerse al día. Sus libros favoritos parecen ser los volúmenes de no ficción que toma prestado del Padre Dom, de todo, desde la filosofía a las exploraciones sobre los virus emergentes, el tipo de libros que le hubiera dado a mi papá en el Día del Padre, si mi padre no estuviera, ya sabes, muerto. Mi padrastro, por el contrario, es más el tipo del libro de cocina. Pero ya me entienden.

Para Jesse, las cosas que parecen secas y poco interesantes para mí son sumamente emocionantes. Tal vez porque él lo había visto todo desarrollarse ante sus ojos.

Con un suspiro, miró a los cientos de opciones de carrera en frente de mí. Jesse estaba muerto, pero incluso él sabía lo que iba ser...habría sido, si no hubiera muerto. O no habría sido, teniendo en cuenta lo que dijo acerca de las expectativas de su padre para él.

Y ahí estaba yo, con todas las ventajas en el mundo, y todo lo que podía pensar que yo quería ser cuando fuera grande era...

Bueno, estar con Jesse.

"Veinte minutos más". La voz del Sr. Walden retumbó por toda la clase, me sorprendió de mis pensamientos. Me encontré con que mi mirada estaba fija en el mar a menos de una milla de la Misión y se podía ver a través de la mayoría de ventanas de las aulas de la escuela...en perjuicio de los estudiantes como yo. Yo no había crecido, al igual que la mayoría de mis compañeros de clase, en torno al mar. Así que era una constante fuente de asombro y de interés para mí.

Algo así, me di cuenta, como la fascinación de Jesse con la ciencia moderna.

Sólo a diferencia de Jesse, en realidad, tenía algo que hacer con todo mi interés.

"Diez minutos más", anunció el Sr. Walden, me sorprendió de nuevo.

Diez minutos más. Miré a mi hoja de respuestas, que estaba medio vacía. Al mismo tiempo, me di cuenta de que CeeCee me lanzaba una mirada ansiosa desde su escritorio junto al mío. Ella asintió con la cabeza a la hoja.

Ponte a trabajar, sus ojos violetas me instaron.

Cogí el lápiz y comencé a llenar al azar en las burbujas. No me importan las respuestas que he elegido.

Porque, sinceramente, no me preocupo por mi futuro. Sin Jesse, no tengo futuro. Por supuesto, con él, yo no tenía ningún futuro, tampoco. ¿Qué iba a hacer, de todos modos? Síganme a la universidad? Para mi primer trabajo? Mi primer apartamento?
Sí. Eso sucederá.

Paul tenía razón. Soy tan estúpida. Tan estúpida como para enamorarme de un fantasma.

Estúpida por pensar que teníamos algún tipo de futuro juntos. Estúpida. "Se acabó el tiempo". El Sr. Walden sacó los pies de la cima de su escritorio. "Dejen sus lápices, por favor. Luego, pasen sus hojas de respuesta al frente".

Yo no estaba del todo sorprendida cuando Paul se acercó a mí después de que el Sr. Walden nos había despedido para el almuerzo. "Eso no tiene sentido", dijo en voz baja, mientras nos dirigíamos a nuestros casilleros.

"Quiero decir, tenemos nuestras carreras profesionales listas para nosotros, ¿no?"

"Bueno, realmente no se puede ganar la vida haciendo lo que hacemos", le dije, y entonces recordé, demasiado tarde, que Paul ciertamente parecía haberlo conseguido.

"Una vida honesta," modifiqué.

Pero en lugar de sentir vergüenza de sí mismo, como yo había querido, Paul se limitó a sonreír.

"Por eso me he decidido por una carrera en la profesión legal", dijo. "Tu padre era un abogado, ¿no?"

Yo asentí. No me gusta hablar de mi padre con Paul. Porque mi papá era todo lo que era bueno.

Y Paul es todo lo que...no lo es.

"Sí, eso es lo que yo pensaba", dijo Paul. Continuó. "Nada es blanco y negro con la ley. Todo es tipo gris. En tanto que puedas encontrar un precedente".

Yo no dije nada. Yo podía ver a Paul como a un abogado. No un abogado, como mi padre había sido, un defensor público, pero del tipo de abogado que tenía que defender celebridades ricas, las personas que pensaban que estaban por encima de la ley...y porque tenían fondos ilimitados para pagar su defensa, ellos estaban encima de ella, en cierto modo.

"Tú, en cambio," dijo Paul. "Creo que estás destinada a una carrera en los servicios sociales. Es innato en ti hacer el bien".

"Sí", dije, mientras me apoyaba en mi casillero.

"Tal vez siga los pasos del Padre D, y me convierta en monja."

"Ahora que", dijo Paul, apoyado en el casillero junto al mío, "sólo sería una pérdida. Pensaba más en la línea de un trabajador social. O un terapeuta. Eres muy buena, ya sabes, atendiendo los problemas de otras personas. "

¿No era esa la verdad? Esa era la razón por la que estaba tan ojerosa y cansada el día de hoy. Porque después de que Jesse me había dejado la noche anterior, había conducido a casa y me fui a la cama...no sólo para dormir. En su lugar, permanecí despierta, parpadeando al techo y reflexionando sobre lo que Jesse me había dicho. No sobre Paul, sino de lo que Paul me hizo leer en voz alta ese mismo día: Las habilidades de los cambiadores no se limita a la comunicación con los muertos y tele transportación entre su mundo y el nuestro, sino la capacidad de viajar a voluntad en toda la cuarta dimensión también.

La cuarta dimensión. Tiempo.

La palabra misma causaba que los vellos de mis brazos se levantaran, aunque era otro día de otoño, normalmente en el Carmel, hermoso y no frío en absoluto. ¿Podría ser cierto? Era una cosa tan siquiera posible? Podían los mediadores o cambiadores — como Paul y su abuelo insistían que nos llamábamos —viajar en el tiempo, así como entre los reinos de los vivos y los muertos?

Y si, —un gran si— fuera cierto, ¿qué demonios significaba?

Más importante aún, ¿por qué Paul estaba tan concentrado en asegurarse de que yo lo supiera?

"Te ves tensa", Paul observó mientras estaba mis libros a distancia y tomaba la bolsa de papel que contenía el almuerzo que mi padrastro me había hecho: ensalada de pollo tandoori.

"¿Qué pasa? Problemas para dormir?"

"Deberías saberlo", le dije, mirándolo.

"QUE HICE?" me preguntó, sonando realmente sorprendido.

No sé si era mi cansancio, o el hecho de que la prueba de aptitud profesional me hizo pensar en mi futuro...mi futuro y el de Jesse.

De repente, yo estaba muy cansada de Paul y sus juegos. Y decidí llamarlo por el último.

"La cuarta dimensión", le recordé. "Viaje en el tiempo?"

Él sólo sonrió, sin embargo. "Oh, bueno, imagínate. Tomé el tiempo suficiente."

"¿De verdad crees que los cambiadores son capaces de viajar en el tiempo?" Le pregunté.

"Yo no lo creo", dijo Paul. "lo sé".

Una vez más, sentí un escalofrío cuando no debería haberlo hecho. Estábamos a la sombra del corredor, es cierto, pero sólo a unos pocos metros del patio de la Misión, el sol brillaba abajo. Colibríes revoloteaban de flor del hibisco a flor del hibisco. Los turistas blandían a lo lejos sus cámaras digitales.

Entonces, ¿qué estaba pasando con mi piel de gallina?

"¿Por qué?" Pregunté, mi garganta seca de repente. "Por qué lo has hecho?"

"Todavía no", dijo, casualmente. "Pero lo haré. Pronto".

"Sí" dije sarcástica. "Bueno, tal vez podrías viajar a la noche que robaste dinero a la señora Gutiérrez y NO hacerlo esta vez."

"Dios, lo dejaras ir?" Sacudió la cabeza. "Eran solo dos mil dólares. Actúas como si se tratara de dos millones."

"Hola, Paul." Kelly Prescott se separó de su casillero —la Dolce y Gabbana Nazi CeeCee les llamaba—y se acercó más, agitando sus pestañas muy maquilladas.

"¿Vienes a comer?"

"En un minuto", dijo Paul a ella...no muy bien, teniendo en cuenta que era su cita para el baile de fin de semana que viene. Kelly, picada, sin embargo se recompuso lo suficiente como para enviarme una mirada fulminante antes de dirigirse al patio donde comemos todos los días, al aire libre.

"Así que no lo entiendo." Me quedé mirándolo.

"¿Qué si NOSOTROS podemos viajar a través del tiempo? Gran asunto. No es como si pudiéramos cambiar nada, una vez que llegemos allí."

"¿Por qué?" Los ojos azules de Paul fueron curiosos.

"Porque Doc regresó del futuro y dijo eso?"

"Porque no se puede... No se puede desordenar el orden natural de las cosas", le dije.

"¿Por qué no? ¿No es eso lo que haces todos los días cuando median? ¿No estás interfiriendo con el orden natural de las cosas mediante el envío de los espíritus frente a su justa recompensa?"

"Eso es diferente", le dije.

"¿Cómo es eso?"

"Porque esas personas ya están muertas! Ellos no pueden hacer nada que pueda cambiar el curso de la historia".

"Al igual que la señora Gutiérrez y sus dos mil dólares?" el punto de vista de Paul fue astuto. "¿Crees que si se lo hubiera dado a su hijo, habría cambiado el curso de la historia de alguna manera?"

"Pero eso es diferente de entrar en otra dimensión a cambiar algo que ya ocurrió. Eso es... solo está mal"

"Lo es, Suze?" Una esquina de la boca de Paul se levantó. "Yo no lo creo. ¿Y sabes qué? Creo que esta vez, tu chico Jesse va a estar de acuerdo. Conmigo".

Y de repente, me pareció tener aún más frío que nunca, incluso en ese corredor.

MC

CAPÍTULO 6

Traducido por Yssik

Por favor, que estén en casa, por favor estén en casa, por favor que estén en casa, yo rezaba mientras esperaba que alguien respondiera al timbre de la puerta. Por favor, por favor por favor, por favor. . .

Yo no sé si alguien escucha mi oración, o si era solo que los arqueólogos inválidos no salen mucho. En cualquier caso, el asistente del Dr. Slaski contestó la puerta de entrada, reconociéndome cuando vió que era yo quien había estado tocando el timbre con tanta urgencia.

"Oh, Hola, Susan," dijo, pronunciando mal mi nombre, pero con la cara de que le daba igual.

Más o menos. "¿Estás buscando a Paul? Porque hasta donde yo sé, todavía está en la escuela"

"Sé que todavía está en la escuela", dije, dando un paso a toda prisa en el interior del hall de entrada de los Slaters, antes de que pudiera cerrarme la puerta. "Yo no estoy aquí para verlo a él. Vine a ver a su abuelo, si eso está bien."

"¿Su abuelo?" El asistente se mostró sorprendido. ¿Y por qué no? Por lo que sabía, su paciente no había tenido una conversación lúcida con nadie en años.

Salvo que la tuvo. Y sólo había sido hace unos meses. Conmigo.

"Sabes, Susan, el abuelo de Paul no es... No está muy bien", dijo lentamente. "No nos gusta hablar de ello delante de él, pero su última ronda de pruebas... Bueno, no se ven muy bien. De hecho, los médicos no le están dando mucho tiempo más para vivir. . .".

"Sólo necesito hacerle una pregunta," dije. "Sólo una pequeña pregunta. Sólo te tomará un segundo."

"Pero..." El asistente, un joven que, a juzgar por su bronceado, probablemente utiliza cualquier tiempo libre para ir hacia las olas, se rascó la barbilla. "Quiero decir, él no puede... Realmente ya no habla mucho. La enfermedad de Alzheimer, usted sabe..."

"¿Puedo probar?" Le pregunté, sin importarme que sonara como una chiflada. Yo estaba así de desesperada. Desesperada por las respuestas que yo sabía que sólo una persona en la tierra podía darme. Y esa persona estaba sólo arriba a la derecha. "¿Por favor? Quiero decir, no podía hacerle daño, ¿verdad?"

"No," dijo el asistente lentamente. "No, supongo que no haces daño."

"Genial", le dije, deslizándome por delante de él y empezando a subir las escaleras de dos en dos. "Va a ser un par de minutos. ¿No te importa dejarnos solos?, ¿verdad? Te llamaré si parece que puede ser que te necesite."

El empleado, cerró la puerta de entrada en una especie de forma distraída, dijo: "Está bien. Supongo. Pero... ¿No debe estar en la escuela?"

"Es la hora del almuerzo", le dije alegremente, mientras hacía mi camino hasta las escaleras y luego por el pasillo hacia la habitación del Dr. Slaski.

No estaba mintiendo, tampoco. Era la hora del almuerzo. El hecho era que técnicamente se supone que no debo salir de la escuela en el almuerzo. Bueno, yo no sentía que era importante mencionarlo. Yo estaba menos preocupada por enfrentar a la ira de la Hermana Ernestina cuando supiera que falté a la escuela que el explicar a mi hermanastro Brad por qué había tan desesperadamente necesitado las llaves del Land Rover. Solo porque Brad había obtenido su licencia de conducir unos cinco segundos antes de que yo, la mía (bueno, está bien, un par de semanas antes de que yo había conseguido la mía, en realidad), él parece sentir que la antigua Land Rover, que se supone es el coche de los "niños", le pertenece exclusivamente a él, y que sólo él está autorizado a transportarnos a los dos, más a su hermano pequeño, David, a la escuela todos los días.

Había tenido que recurrir al uso de las palabras "productos de higiene femenina" y "guanteras" sólo para hacerle entregarme las llaves. No tenía idea de lo que iba a hacer cuando no regresara antes del final de la comida y descubriera que el coche se había ido.

Me acusaría, sin duda. Parecía ser su única alegría en la vida.

Lamentablemente, nunca era capaz de devolver el favor, gracias a que Brad suele saber algún tipo de buenas cosas sobre mí.

En cualquier caso, no iba a desperdiciar mi muy poco tiempo preguntándome qué iba a decir Brad acerca de que cogí el coche. En su lugar, me apresuré a la habitación del abuelo de Paul.

Como de costumbre, el Game Show Network estaba en marcha. (NT: tv x cable) El asistente había estacionado la silla de ruedas del Dr. Slaski en frente de la televisión con pantalla de plasma. Dr. Slaski a sí mismo, sin embargo, al parecer no prestaba atención alguna a Bob Barker. En cambio, estaba mirando fijamente a un punto en el centro del piso de baldosas muy pulidas.

No me dejé engañar por esto, sin embargo. "¿Dr. Slaski?" Cogí el mando a distancia y bajé el volumen del televisor, y me apresuré a su lado. "Dr. Slaski, soy yo, Suze. ¿Amiga de Paul, Suze? Necesito hablar con usted por un minuto."

El abuelo de Paul no respondió. A menos que babear, cuente como respuesta.

"Dr. Slaski," dije, tirando de la silla para que yo pudiera sentarme más cerca de su oído. No quería que el asistente escuchara, así que estaba tratando de mantener mi voz baja. "Dr. Slaski, la enfermera no está aquí y Paul tampoco. Estamos sólo nosotros dos. Necesito hablar con usted acerca de algo que Paul me ha dicho. Acerca de, er, los mediadores. Es importante."

Tan pronto como se enteró de que ni Paul ni su asistente estaban cerca, un cambio parecía venir al Dr. Slaski. Se enderezó en la silla, levantó la cabeza para que pudiera verme con una mirada de ojos legañosos. El babeo se detuvo de inmediato.

"Oh", dijo, cuando vio que era yo. No lucía exactamente emocionado. "Tú otra vez." No pensé que fuera justo, ya que la última vez que los dos hablamos, me había buscado. . . él me buscó para ofrecerme una críptica advertencia acerca de su propio nieto, a quien había equiparado con el diablo, nada menos.

Sin embargo, decidí dejar ir ese punto.

"Sí, soy yo, Dr. Slaski," dije. "Suze. Escuche. Acerca de Paul."

"¿Qué ha hecho ese cabrón ahora?"

Evidente hay muy poco amor entre el Dr. Slaski y su nieto.

"Nada", dije. "Todavía. Por lo menos, en lo que puedo decir. Es lo que él dice que puede hacer."

"¿Qué es eso, entonces?" Dr. Slaski preguntó. "Y más vale que sea bueno. Family Feud empieza en cinco minutos".

Dios mío. ¿Iba yo, me preguntaba, a acabar en una silla de ruedas y adicta a programas de juegos, cuando tuviera la edad del Dr. Slaski? Puesto que el Dr. Slaski o el Sr. Slater, como Paul quería que todos le llamemos, es también un mediador, alguien que había ido a los confines de la tierra, buscando encontrar respuestas a su talento inusual. Al parecer, había encontrado lo que buscaba en las tumbas del antiguo Egipto.

El problema es que nadie le creyó. No se trata de la existencia de una raza de gente cuya única obligación es guiar a los espíritus de los muertos a su destino final, y ciertamente no que él, el Dr. Slaski, era uno de ellos. El hombre hizo muchos escritos sobre el tema, sí, la mayoría de ellos publicados, fueron ignorados por la comunidad científica y académica, y ahora estaban acumulando polvo en cajas de plástico debajo de la cama de su nieto.

Peor aún, la propia familia del Dr. Slaski parecía estar tratando de acumularlo debajo de la cama, así, el padre de Paul incluso fue tan lejos como para cambiar su nombre para evitar ser asociado con el viejo.

¿Y qué recibió el Dr. Slaski por todos sus esfuerzos? Una enfermedad terminal y a su nieto, Paul, para el negocio. La enfermedad, o lo que el Dr. Slaski afirmó, había sido provocada por pasar demasiado tiempo en "La Tierra de la Sombras"—esa estación de camino entre este mundo y el próximo. ¿Y Paul?

Bueno, él había llevado a Paul en todo por sí mismo.

Creo que había una razón para sentirse seriamente resentido hacia la raza humana. Pero ¿por qué se sentía de esa manera hacia Paul, él sólo estaba aprendiendo?

Traté de comenzar lentamente, de modo que sería seguro que entendiera.

"Paul dice que los mediadores—"

"Cambiadores". Dr. Slaski insistió en la gente como él, Paul y yo éramos llamados, para nuestra (en mi caso, recién descubierta) capacidad de cambiar entre las dimensiones de los vivos y los muertos. "Cambiadores, niña, te dije antes. No me obligues a repetirlo."

"Cambiadores", me corregí. "Paul dice que los cambiadores tienen la capacidad de viajar en el tiempo."

"Es cierto," dijo el Dr. Slaski. "¿Y qué con eso?"

Me quedé boquiabierta. No pude evitarlo. Si él me pegaba en la parte posterior de la cabeza con un palo de piñata, yo no podría estar más sorprendida.

"Usted... ¿usted sabía sobre esto?"

"Por supuesto que sé al respecto", dijo el Dr. Slaski con acritud. "¿Quién crees que escribió el documento que dio a ese nieto tonto mío la más mínima idea?"

Esto es lo que tengo por no prestar más atención durante mis sesiones de mediador con Paul.

"Pero ¿por qué usted NO me lo dijo?"

Dr. Slaski me miró con sarcasmo. "No preguntaste" dijo.

Me quedé allí sentada como un bulto, mirándolo. Yo no lo podía creer. Durante todo este tiempo. . . todo este tiempo yo tenía otra habilidad de la que yo no sabía nada. ¿Pero para qué me serviría la capacidad de viajar en el tiempo, de todos modos? Creo que había unos cuantos malos días con mi pelo que no me habrían importado ir marcha atrás y arreglarlo, pero más que eso. . .

Entonces, como un rayo, me di cuenta.

Mi papá. Podría volver en el tiempo y salvar a mi papá.

No, no, no funciona de esa manera. No podía. Porque si pudiera. . . si se pudiera. . . .

Entonces, todo sería diferente.

TUDO.

Dr. Slaski tosió duro. Me sacudí y le toqué el hombro.

" Dr. Slaski? ¿Está usted bien?"

"¿Qué te parece?" Dr. Slaski exigió, no muy amablemente. "Tengo seis meses de vida. Tal vez menos, si esos malditos médicos siguen como van y me siguen quitando la vida. ¿Crees que estoy bien?"

"Yo..." Es egoísta por mi parte, lo sabía, pero no tenía tiempo para escuchar sus problemas de salud.

Necesitaba saber más acerca de este nuevo poder que él —y, posiblemente, yo—tenía.

"¿Cómo?" Le pregunté con ansiedad. "¿Cómo lo hace? Viajar en el tiempo, quiero decir."

Dr. Slaski miró a la televisión.

Afortunadamente, los créditos sobre El Price Is Right Feudo se rodaban. Family Feud no había empezado todavía.

"Es fácil", dijo. "Si mi nieto idiota puede averiguarlo, cualquier idiota puede".

No teníamos mucho tiempo. Family Feud iba a comenzar en cualquier momento.

"¿Cómo?" Le pregunté de nuevo. "¿Cómo?"

"Necesitas algo", dijo el médico con paciencia exagerada, como si estuviera hablando con un niño de cinco años de edad.

"Algo del tiempo al que deseas ir. A fin de apoyarte a él."

Pensé en una película que había visto. "¿Como una moneda?" Le pregunté.

"Una moneda lo haría ", dijo el Dr. Slaski, aunque se mostró escéptico. "Por supuesto, necesitas usar una moneda que haya sido propiedad de una persona en específico que existía en el tiempo específico al que deseas ir, y que esa persona una vez haya estado en el lugar al que vas. Y hay que elegir un lugar al que puedas volver sin cambiar a algún espectador inocente."

"¿Quiere decir—" parpadeé. "¿Quiere decir que cuando vuelva, todos ustedes cambiaran? ¿No es solo—"

"Tu alma?" Dr. Slaski resopló. "Muchas cosas buenas lo hacen, deambulando en algún otro siglo sin cuerpo. No, cuando te vayas, te vas. Es por eso que tienes que ser inteligente. No se puede ir saltando a través del tiempo y el espacio queriendo sin querer, ya sabes. No, si quieres mantener tus huesos de dónde vienes. Tienes que ir a un lugar al donde sepas que la persona estuvo una vez, sostener el objeto que una vez fue de su propiedad, y —"

"¿Y?" pregunté sin aliento.

"Cerrar los ojos y cambiar". Dr. Slaski miraba de nuevo a la televisión, aburrido de toda la conversación.

"¿Y eso es todo?" era fácil. "¿Quiere decir que sólo puedo viajar a través del tiempo y visitar a cualquiera que yo quiera?"

"Por supuesto que no", dijo el Dr. Slaski, con la mirada pegada a la pantalla del televisor. Era casi como una ocurrencia tardía que agregó: "Él tiene que estar muerto, por supuesto. Y alguien al que hayas mediado. Nunca he distinguido por qué, pero debe tener algo que ver con la energía de la persona, o su ser. Debe ser el enlace..." el Dr. Slaski se apagó, perdido en la investigación realizada décadas atrás.

"Se refiere a..." Parpadeé en la confusión.

"¿Sólo podemos volver atrás en el tiempo si es para ayudar a un fantasma?"

"Denle a la niña un premio" dijo Dr. Slaski arrastrando las palabras, volviendo su mirada hacia la televisión.

Por una vez no me importaba su sarcasmo. ¿Por qué fantasmas? Fantasmas, yo puedo tratar con ellos. Fantasmas como. . .

. . . bueno, mi papá, por ejemplo.

Y yo tenía un montón de cosas que una vez pertenecieron a mi papá. Todavía tenía la camisa que llevaba puesta el día de su muerte. La que había arrancado del montón de cosas que el hospital nos había dado y lo mantuve debajo de mi almohada durante meses después de que él había muerto. . . justo hasta el día que finalmente lo volví a ver, cuando se me apareció, y me dijo exactamente por qué era yo, y no mamá, la que lo veía.

Yo pensaba que mi mamá no sabía nada —la camiseta, quiero decir— pero ahora sabía que ella tenía que saber. Seguramente la habría encontrado mientras hacía mi cama o jugaba a ser el hada de los dientes.

Pero ella nunca había dicho nada. Para ser justos, ella no podía decir nada, porque guardaba las cenizas de papá en su jarrón de cerveza favorita antes de que finalmente tuviéramos el valor de dispersarlas en el parque donde había muerto, el parque que tanto había amado, justo antes de su boda con Andy.

Un parque, me di cuenta, al que tendría que ir si quería ir a través del tiempo para salvarlo, porque el apartamento en el que había vivido había sido vendido y no podía ir hasta los nuevos propietarios y decir "¿Puedo ir a tu sala de estar un minuto? Sólo necesito viajar a través del tiempo para salvar la vida de mi padre."

Por supuesto, tanto el parque y la vivienda estaban cruzando todo el país. Pero yo tenía un dinero ahorrado de canguro. Tal vez incluso suficiente para un billete de avión. . .

Yo podría hacerlo. Esto podía mantener a mi papá alejado de la muerte.

"¿Qué más?" Le pregunté al Dr. Slaski, con una mirada a la televisión. Un comercial, gracias a Dios. "¿Cuando tienes la...cosa que pertenecía al fantasma, y estás de pie en un lugar donde él estuvo una vez? ¿Qué haces entonces?"

Dr. Slaski parecía molesto. "Sostienes el objeto —que es tu ancla— y nada más. Eso es

importante, ya sabes. No puedes tocar cualquier otra cosa o puedes acabar trayéndola contigo. Luego fotografías a la persona. Y luego te vas. Facilito pastelito". Dr. Slaski asintió con la cabeza en el televisor. "Sube el volumen .Feud saldrá en un minuto".

Yo no podía creer que fuera tan fácil. Solo así, yo podría regresar en el tiempo y mantener a alguien que amaba alejado de la muerte.

"Por supuesto", dijo el Dr. Slaski casualmente, "una vez que llegues —a dónde vas— tienes que verte a ti misma. No quieres estar cambiando la historia... Al menos no demasiado. Tienes que sopesar las consecuencias de tus acciones con mucho cuidado."

No dije nada. ¿Qué consecuencias posibles podría tener salvar a mi papá? Salvo que mi mamá, en lugar de llorar en la almohada cada noche durante años después de su muerte—justo hasta que conoció a Andy, en realidad— ¿sería feliz? ¿Yo sería feliz?

Entonces la verdad me golpeó.

Andy. Si mi padre hubiera vivido, mi madre nunca habría conocido a Andy. O, más bien, podría haberse encontrado con él, pero ella nunca se habría casado con él.

Y entonces nunca me hubiera mudado a California.

Y yo nunca habría conocido a Jesse.

De repente, el impacto total de lo que el Dr. Slaski había dicho me golpeó "Oh", dije.

Su mirada —a pesar del glaucoma que nublaba sus ojos azules, que de otra manera eran como una fotocopia de Paul— era aguda.

"Pensé que había un OH en alguna parte", dijo. "No es tan fácil como pensabas, cambiar a través del tiempo, ¿no? Y ten en cuenta el hecho de que ya que la estancia en un tiempo que no es el tuyo, el tiempo de recuperación será más largo, cuando regreses al presente," Dr. Slaski no lo añadió muy gratamente.

"¿El tiempo de recuperación? ¿Quiere decir como... que tendré un dolor de cabeza?" Que era lo que cada cambio me daba. Siempre.

Dr. Slaski parecía divertido acerca de algo. Su mirada no estaba en la pantalla de televisión, así que sabía que era algo de lo que acababa de decir.

"Un poquito peor que un dolor de cabeza", dijo secamente, y dio unas palmaditas en el colchón, debajo de él. "A menos que lo digas como un eufemismo a perder una gran cantidad de células del cerebro. Y eso es lo menos que podría sucederte. El tiempo cambia demasiadas veces y serás un vegetal antes de la edad suficiente para comprar cerveza, y yo te lo puedo garantizar."

"¿Paul sabe esto? , Le pregunté. "¿Quiero decir, sobre la... lo de perder células del cerebro?"

"Debería", Dr. Slaski dijo, "si hubiera leído mi artículo sobre eso."

Y sin embargo, él todavía quería intentarlo.

"¿Por qué Paul quería volver en el tiempo?", Le pregunté. Apenas podía estar motivado por el deseo de ayudar a alguien, desde que la única persona que Paul Slater había estado interesado en ayudar era. . .bueno, Paul Slater.

"¿Cómo voy a saberlo?" Dr. Slaski parecía aburrido. "No entiendo siquiera por qué gastas tu tiempo en absoluto con ese muchacho. Te dije que no era bueno. Al igual que su padre, que está, avergonzado de mi...."

No le presté atención a la diatriba del Dr. Slaski en contra de su nieto. ¡Hey! Estaba demasiado ocupada pensando.

¿Qué fue lo que Paul había dicho la otra noche, en el patio de los Gutiérrez? Que él no iba a matar a Jesse. . .

. . . si no que él podría hacer algo para que Jesse no muriera en primer lugar.

Y ahí es cuando finalmente me di cuenta. Allí, de pie en la habitación de Dr. Slaski, mientras buscaba a tientas el mando a distancia, el botón de volumen, y gritó: "¡Maldita sea, nos perdimos la primera parte!"

Paul iba a volver en el tiempo. Al tiempo de Jesse.

Y no para matarlo.

Para salvar su vida.

MC

CAPÍTULO 7

Traducido por Yssik

"¿Padre Dominic?" Mi voz parecía desesperada, incluso a mis propios oídos. "Padre D, ¿está ahí?"

"Sí, Susana". El Padre Dominic sonaba agotado. Pero, entonces, eso podría ser porque todavía no había descubierto como funcionaba su teléfono celular. "Sí, estoy aquí. Pensé que tenías que presionar el botón Enviar para contestar, pero al parecer..."

"Padre Dominic, algo terrible ha sucedido". No esperé a que me respondiera, sólo seguí adelante. "Paul ha encontrado una forma de volver atrás en el tiempo, y él va a volver hasta el día de la muerte de Jesse y salvar su vida".

Hubo una larga pausa. Luego, el padre Dominic dijo, "Susana. ¿Dónde estás?" Miré a mí alrededor. Yo estaba en la cocina de Paul, utilizando el teléfono de pared que había encontrado allí. Yo le había pedido al asistente del doctor Slaski, si podía usar el teléfono. Me había dicho que siguiera adelante.

"Estoy en casa de Paul", dije. "Padre Dominic, ¿me escuchaste? Paul ha ideado una manera de evitar que Jesse muera".

"Bueno", el padre Dominic dijo, "Esa es una noticia maravillosa. ¿Pero no debes estar en la escuela? Es apenas un poco más de la una de la tarde..."

"¡Padre D!" Casi grité. "¡Usted no entiende! Si Paul evita que Jesse muera, entonces, ¡Jesse y yo nunca nos conoceremos!"

"Hmmm". El Padre Dominic se tomó su tiempo para considerar lo que había dicho. "La alteración del curso de la historia nunca es una buena idea, supongo. Mira lo que pasó en esa película. ¿Cuál era? Ah, sí. Volver al futuro".

"Padre Dominic". Yo estaba casi llorando de frustración. "Por favor, esto no es una

película. Es mi vida. Tiene que ayudarme. Tiene que volver aquí y ayudarme a detenerlo. Él no me va a escuchar. Sé que no lo hará. Pero podría escucharle a usted..."

"Bueno, no podría volver ahora, Susana", dijo el padre Dominic. "El Monseñor no está... bueno, la, eh, el perro caliente que parecía tener en la garganta resultó ser un poco más largo de lo que se pensaba... Susana, ¿dijiste que Paul encontró una manera de viajar a través del tiempo?"

"Sí" dije de entre dientes. Estaba empezando a arrepentirme de haber mantenido al padre Dominic en la oscuridad acerca de lo mucho que había aprendido de Paul durante nuestras tardes de miércoles juntos.

"Dios mío", dijo el padre Dominic. "Qué interesante. ¿Y cómo crees tu que hará eso?"

"Todo lo que necesita es algo viejo", le dije. "Algo que pertenezca a la persona, usted sabe, quiere viajar a ver. La persona tiene que ser un fantasma, un fantasma que él conozca. Y luego sólo tiene que estar en un lugar donde sepa que la persona estuvo, en su cabeza, usted sabe, y él está allí".

"Dios mío", dijo el padre Dominic. "¿Sabes lo que esto significa, Susana?"

"Sí", dije, miserablemente. "Esto significa que me voy a mudar a Carmel, y no va a haber nadie inolvidable en mi dormitorio porque Jesse nunca habrá sido asesinado allí".

"No", dijo el padre Dominic. "Bueno, quiero decir, sí, supongo que quiere decir eso. Pero lo más importante, significa que podría evitar la muerte de todos los fantasmas que nos encontramos, justo por viajar a través del tiempo y..."

"No podemos" le interrumpí categóricamente. "A menos que queramos acabar con seis meses de vida, como el abuelo de Paul. No es como un cambio hacia el plano espiritual. Todo tu cuerpo se va... y, supongo, sufre las consecuencias. Pero Paul sólo está planificando el viaje".

"Sí", dijo el padre Dominic, sonando distante más distante que en San Francisco, de todos modos. "Sí, ya veo".

"¡Padre Dominic!" Lloré. Lo estaba perdiendo... y no sólo porque nuestra conexión telefónica no era la mejor. "¡Debe detenerlo!"

"Pero ¿por qué debo, Susana?" Preguntó el padre Dominic. "Lo que Paul planea hacer es bastante generoso, en realidad".

"¿Generoso?" Lloré. "¿Qué es lo tan generoso al respecto?"

"Está dando a Jesse otra oportunidad en la vida", dijo el padre Dominic. "Y, por lo que dices, arriesgando su propia vida en el proceso. Yo diría que es muy noble de él, en realidad".

"Noble" Yo no podía creer lo que oía. "Padre Dom, puedo asegurar, que los motivos de Paul están lejos de ser nobles. Él sólo lo hace..."

"¿Sí?" El Padre Dominic era de repente todo oídos.

Pero, ¿cómo puedes explicarle a un sacerdote que un tipo está tratando de sacar a tu novio de la jugada para que pueda meterse en tus pantalones?

Sobre todo cuando Paul estaba no tratando de sacar a Jesse en absoluto, sino salvar su vida, ¿en realidad? "Es que..." no tenía sentido, pero no me importaba. "¿No puede expulsarlo o algo así?"

"No, Susana", dijo el padre Dominic. ¿Es mi imaginación o había una ligera sonrisa en su voz?. "Yo no puedo expulsarlo. No por eso, de todos modos".

"Pero tenemos que detenerlo", dije. Mis protestas, incluso a mis propios oídos, estaban empezando a desfallecer. "Es... es antinatural, lo que está planeando hacer".

"Eso puede no muy bien ser" dijo el padre Dominic, "Pero por lo que puedo decir no es inmoral ni ilegal".

Esta tenía que ser la primera vez. Paul haciendo algo que realmente pueda ser entendido como moral, quiero decir.

"Pero yo me pregunto", El Padre Dominic continuó pensativo, "¿cómo está planeando llevar a cabo este pequeño milagro?".

"Ya se lo dije", dije con amargura. "Todo lo que tiene que hacer es conseguir algo que perteneció una vez a la persona, y luego pararse en un lugar que él estuvo una vez, y..."

"Sí", dijo el padre Dominic. "Pero, ¿qué pertenencia de Jesse dice Paul tener?"

Esto me cerró la boca durante un minuto. Porque el padre Dominic tenía razón. Paul no tenía nada de Jesse.

No podía detener el asesinato de Jesse, porque Paul no tenía nada propio del pasado de Jesse.

"Oh", dije, comenzando a sentir aflojar un poco el lazo que sentía apretar lentamente alrededor de mi cuello. "Oh. Tiene razón."

"Por supuesto que tengo razón", dijo el padre Dominic. ¿Era mi imaginación o el padre se escuchaba distraído? "Aunque es algo que se tu podrías pensar en hacer, Susana. Si él te enseña cómo, quiero decir".

"¿Qué?" dije torciendo el cable de teléfono en mi dedo. "¿Volver atrás en el tiempo y salvar a Jesse de morir?"

"Exactamente", dijo el padre Dominic. "Tal vez, por todo lo que sabes, es la razón por la que todavía está aquí en la tierra. Porque él nunca tuvo que morir en primer lugar".

Yo estaba tan horrorizada en ese momento, que no podía decir nada. De forma espontánea, mi mente rememoró ese cartel de noveno grado que mi profesor de inglés había colgado en su salón de clases, de dos gaviotas volando sobre una playa. Un cartel que siempre parecía recordar en los momentos menos inconvenientes. SI AMAS ALGO, DÉJALO IR, las palabras debajo de las gaviotas eran rojas. SI ESE ALGO TIENE QUE SER, VOLVERÁ A TI.

La soga imaginaria alrededor de mi cuello apretó al punto de ahogarme.

"Eso es mierda, padre D", le grité en el teléfono. "¿Me oye? ¡Mierda!"

"Susana..." El Padre Dominic parecía asustado.

"Eso NO es por qué Jesse todavía está aquí", grité. "No lo es. Jesse y yo estamos destinados a estar juntos, y si usted no puede ver eso, bueno, jese es su maldito problema!"

Ahora, el padre Dominic sonaba más que sorprendido. Parecía enojado. "Susana", dijo. "No hay ninguna razón para utilizar ese tipo de lenguaje"

"No, no", yo estaba de acuerdo con él. "Sobre todo porque no tengo nada más que decirle". Colgué el teléfono. Un segundo después, el asistente del Dr. Slaski apareció con aire preocupado.

"¿Susana?" preguntó. "¿Estás bien?"

"Estoy bien", le dije, horrorizada al ver que tenía las mejillas húmedas. Genial. Así que, por encima de todo lo demás, yo había estado llorando.

"Es solo..." dijo el asistente, "oí gritos...."

"No es nada", le dije. "Ya me voy. No te preocupes".

Y lo hice, sin decir adiós al Dr. Slaski. Yo no tenía más que decirle de lo que al Padre Dom.

Sólo había una persona, me di cuenta de que podía parar a Paul de hacer lo que yo ya sabía que iba a hacer.

Y esa persona era yo.

Por supuesto, saber esto no era lo mismo que tener en realidad un plan sobre cómo iba a detenerlo.

Eso es a lo que traté de crear mientras volvía a la escuela. Un plan.

No fue hasta que estaba entrando en el estacionamiento de la Academia Misión que lo que el padre Dominic había dicho realmente comenzó a tocarme, Paul no tenía nada que Jesse podría llevarlo aquella horrible noche, cuando Jesse había muerto. Yo estaba casi segura de ello. Jesse había sido asesinado y su cuerpo nunca se encontró... hasta hace poco, eso sí. Su propia familia creía que había huido para escapar de un matrimonio no deseado.

¿Qué podría tener Paul de Jesse que podría ayudarlo a volver al día previo a su muerte? Nada. Porque las únicas cosas que aún existían en aquella época eran un retrato en miniatura de Jesse, —que seguía a salvo en casa— y algunas cartas que había escrito a su novia. Pero estaban en exhibición en el Museo de la Sociedad Histórica de Carmel.

No había nada de Jesse que Paul podría utilizar para hacerle daño. O más bien, para salvarlo. Nada. Jesse estaba a salvo.

Lo que significaba que YO estaba a salvo.

El alivio que sentí fue de corta duración, sin embargo. Oh, no mi alivio sobre Jesse. Eso quedaba. Fue cuando estaba tratando de escabullirme de vuelta a la escuela que mi equilibrio recientemente restaurado, se vio sacudido de nuevo. Sólo que esta vez, no fue por Paul. No, era la hermana Ernestina, que consiguió destruir mi sensación de calma, mientras yo estaba tratando de mezclarme con mis compañeros, que iban a su siguiente clase, simulando como si hubiera estado allí con ellos todo el tiempo.

"¡Susannah Simón!" la voz aguda de la vicedirectora causó que varias palomas que se posaban en las vigas aéreas, despegaran en vuelo. "¡Ven a mi oficina inmediatamente!"

Mi joven hermanastro, David, pasó cerca. Cuando se enteró de la orden de la hermana,

palideció visiblemente... un logro para él, ya que ya estaba pálido, siendo un pelirrojo.

"Suze", me preguntó, luciendo un poco asustado. ¿Y por qué no? Normalmente, cuando me meto en problemas, no es sólo por llegar tarde. No, suele ser, por destrucción de la propiedad, y alguien termina generalmente inconsciente, si no muerto.

"¿Qué hiciste ahora?"

"No importa", le dije, un poco disgustada que había sido cogida por un delito tan menor como saltarse las clases. Yo estaba perdiendo mi toque.

Seguí a la hermana Ernestina a su oficina, que, a diferencia del padre de Dominic, no tenía ningún premio de enseñanza en los estantes. Nadie consideraría a la hermana Ernestina una educadora ejemplar. Ella es disciplinada, simple y llanamente.

Ella había notado que había estado ausente durante la clase de religión, que se suponía eran después del almuerzo. Yo le dije que había tenido una emergencia médica, ligera, y tenía que ir a la farmacia, una vez más usé "tengo mi periodo" con la esperanza de que dejara el tema. Sin embargo NO tenía el mismo efecto en la hermana Ernestina, como con Brad.

"Entonces, debería haber ido a la oficina de la enfermera", fue su escueta respuesta.

Por mi delincuencia, se me asignó escribir un ensayo de mil palabras sobre la importancia de honrar los compromisos de uno. Además, me dijo que en la subasta de antigüedades del sábado ayudaría al hombre de la mesa de venta de pasteles de los alumnos de octavo grado.

Con todo, supongo que podría haber sido peor. O eso creía yo. Antes de que me encontré con Paul Slater.

Estaba escondido detrás de uno de los pilares de piedra que sostienen el corredor, que es por eso que no lo vi en mi camino de la oficina de la hermana de Ernestina a mi clase de trigonometría. Salió de las sombras mientras yo corría.

"La trotamundos regresa", dijo.

Aplasté una mano contra mi pecho, como si al hacerlo protegiera mi corazón, que prácticamente había saltado al verlo, a latir normalmente de nuevo.

"¿Por qué tienes que hacer eso?" Le pregunté con irritación. "¡Me has asustado!".

"Ojalá". La sonrisa de Paul era decididamente irreligiosa, teniendo en cuenta el hecho de que estábamos sólo unos cientos de metros de distancia de una iglesia. "Así que. ¿Dónde desapareciste?"

Pude haber mentido, supongo. ¿Pero cual habría sido el punto? Iba a conocer la verdad en cuanto llegara a casa y el asistente de su abuelo, le dijera que pasé por ahí.

Así que levanté la barbilla y, haciendo caso omiso de mi pulso, dije. "A tu casa".

Las cejas oscuras de Paul cayeron mientras fruncía el ceño. "¿Mi casa? ¿A que fuiste mi casa?"

"Para tener una charla", disparé, "con tu abuelo".

El ceño de Paul se hizo aún más profundo. "¿Mi abuelo?" Sacudió la cabeza. "¿A qué diablos te gustaría ir a verlo? El tipo es un completo vegetal".

"No está bien", estuve de acuerdo. "Pero todavía es capaz de llevar una conversación".

"Sí", dijo Paul con una mueca. "Acerca de Richard Dawson, tal vez".

"Bueno, de eso", dije, sabiendo que lo que iba a decirle a continuación lo enfurecería, pero también sabiendo que en realidad, no tenía otra opción "y de viajar en el tiempo". Paul ojos como platos. Como yo esperaba, estaba en shock.

"¿Viajar en el tiempo?, ¿has hablado acerca de viajar en el tiempo, con el abuelo baboso?"

"Con el Dr. Slaski", le corregí. "Y sí, lo hice".

Las dos palabras —doctor y Slaski— parecieron tocarlo como golpes físicos. Ciertamente, parecía aturdido, como si le hubiera golpeado.

"¿Estás..." Paul no lograba encontrar las palabras adecuadas para expresarse. "¿Estás loca?" es lo que logró decir.

"No", dije. "Y tampoco tu abuelo. Pero creo que tu podrías estarlo", continúe... imprudentemente, lo sabía, pero ya no me importaba. No ahora que sabía lo que él buscaba.

"Sé que tu abuelo es Oliver Slaski", dije. "me lo dijo él mismo".

Él sólo me miró. Era como si, ante sus ojos, me estuviera convirtiendo en una persona completamente diferente a la Suze que había conocido. Y tal vez yo lo era. Yo

estaba enojada con él sin duda de lo que nunca había estado antes, incluso, más que la primera vez, que había tratado de deshacerse de Jesse. Porque entonces él no sabía lo que seguramente sabía ahora... ¿Que Paul y yo? Sí, eso nunca iba a suceder.

"El no habló contigo", dijo Paul, sus ojos azules inexpresivos y fríos como el Pacífico en noviembre. "Él no habla con nadie".

"El no habla para ti, tal vez", dije. "Por qué debería, cuando le tratas igual que tu... Como si fuera un gran inconveniente, un... ¿Cómo le llamaste?... Ah, sí. Un baboso. Es decir, tu padre cambió su nombre, estaba tan avergonzado de él. Pero si alguna vez se hubiera tomado el tiempo para conocerlo, sabría que el Dr. Slaski no está tan ido como ustedes piensan... y tiene algunas cosas muy interesantes que decir acerca de ustedes".

"Estoy seguro", dijo Paul con una sonrisa. "De hecho, estoy bastante seguro de que puedo adivinar. Yo soy el engendro de Satanás. Un bueno para nada. Y tú debes permanecer lejos de mí. ¿No es eso en resumen?"

"Muy exacto", dije. "Y teniendo en cuenta que planeas viajar a través del tiempo y evitar que Jesse muera... Yo diría que tiene razón al cien por ciento".

En ese momento, vi cierta luz en sus ojos, pero no frialdad. Incluso sonrió un poco, aunque fue con sólo la mitad de su boca. "Así que finalmente lo has descubierto, ¿eh? Te llevó bastante tiempo..."

Pero no le dejé terminar. Di un paso hacia delante hasta que mi cara estaba a unos centímetros por debajo de él, y dije tan ferozmente como pude, "Bueno, lo he descubierto ahora. Y todo lo que puedo decir es que si piensas hacerlo, y Jesse y yo nunca nos conocemos, y que mis sentimientos por ti van a cambiar, estás soñando".

Paul parecía herido. Pero yo sabía que todo era sólo una pose. Por que Paul no tiene sentimientos. No se si realmente tiene la intención de hacer lo que yo sospecho.

Pero él estaba haciendo todo lo posible para demostrar que estaba equivocada.

"Pero, Suze", dijo, sus ojos azules e inocentes. "Sólo estoy haciendo lo que tu quieres. Después de que todo el asunto con la señora Gutiérrez, me puso a pensar.... Estoy tratando de recorrer el camino de la rectitud. ¿Y no es salvar la vida de Jesse lo que hay que hacer? Quiero decir, si realmente lo amas, debes querer lo mejor para él, ¿no? ¿Y vivir una vida larga y feliz no es lo mejor para él?"

Parpadeé, sorprendida por el modo en que todo lo que se había torcido alrededor.

"Eso no es... yo..." Yo no era capaz de pronunciar las palabras. Todo lo que podía hacer era estar allí y tartamudear.

"Está bien, Suze", dijo Paul, poniendo una mano en mi brazo para consolarme, supongo, en mi hora de necesidad. "no tienes que darme las gracias. Ahora, ¿no crees que es mejor que regresemos? no quieres que la hermana Ernestina te encuentre saltándote las clases de nuevo, ahora, ¿verdad?"

Me quedé mirándolo, atónita. Nunca en mi vida había conocido a nadie tan manipulador como él... con la excepción, quizá, de mi hermanastro Brad. Sólo que Brad no tenía la inteligencia de Paul, y rara vez era capaz de crear algo más retorcido que una fiesta... e incluso aunque había terminado con la policía.

"Estás... estás colocado", por fin logré balbucear, "si piensas que salvando a Jesse esa noche, —la noche de su muerte— le garantiza una larga vida. ¿Quién dice que Diego no lo intentará de nuevo la noche siguiente? ¿O la siguiente? ¿Qué vas a hacer, quedarte en 1850 y convertirte en el guardaespaldas personal de Jesse?"

"Si eso es lo que se necesita", dijo Paul con voz empalagosa. "Veras, yo haría cualquier cosa, cualquier cosa que se necesite para asegurarme que Jesse muera mientras duerme a una edad muy avanzada, de modo que nunca, nunca tenga la necesidad de un mediador".

Los colores en el patio, —los tejados rojos de la Misión, las flores de color rosa de los hibiscos, el verde intenso de las hojas de palma tejidas— giraron vertiginosamente a mí alrededor mientras me recuperaba de sus horribles palabras.

"¿Por qué haces esto?" le miré fijamente con horror. "Debes saber que nunca va a funcionar. Deshaciéndote de Jesse no hará que me interese por ti. NO me gustas de esa manera."

"¿No?" Paul preguntó con una sonrisa que era tan fría como su mirada. "Es curioso, yo podría haber jurado, la última vez que nos besamos, que lo hacías. Por lo menos un poco. Suficiente, de todas maneras..."

Su voz se apagó, sugerente. Pero, ¿qué fue lo que sugería?, no me podía imaginar.

"¿Suficiente para qué?" Le pregunté.

"Suficiente", dijo Paul, "para que estés pensando en sacar mi alma de mi cuerpo y meter la de Jesse".

MC

CAPÍTULO 8

Traducido por Yssik

"No te molestes en negarlo," dijo Paul mientras miraba hacia él en estado de shock total.

"Yo sé que es lo que has estado planeando desde la primera vez que cometí el error de decirte al respecto." El calor de la mano que había colocado en mi brazo parecía chamuscar la piel. "Salvar la vida de Jesse es más un ataque preventivo que otra cosa. Porque la verdad es que medio me gusta mi cuerpo. Yo realmente no quiero renunciar a él por él."

Mi boca se movía — yo sé que estaba moviéndose, porque Paul parecía estar esperando algún tipo de respuesta.

Sólo que yo no podía hacer un sonido. Yo estaba así de aturdida.

Por que finalmente tenía sentido, ahora. Esa acusación que Paul me había lanzado el otro día en su cocina.

Que sus planes para Jesse eran mucho más humanos que lo que yo había planeado para Paul. Por que él estaba planeando salvar a Jesse, mientras que yo, al parecer, estoy pensando la muerte de Paul.

Excepto, por supuesto, que no lo estaba haciendo.

Pero eso no parecía importarle a él.

"Está bien," Paul me aseguró. "Quiero decir, es un poco halagador de alguna manera, de verdad. Que crees que soy lo suficientemente caliente como para poner el alma de tu novio en mí. Esto demuestra que, independientemente de lo que digas, yo te gusto, un poco. O al menos te gusta estar conmigo."

"Eso es tan—" Encontré mi voz. Por desgracia, salió aguda como un alma en pena. No me importaba, sin embargo. Lo único que importaba era demostrarle cuan muy, muy equivocado estaba. "—tan falso! ¿Cómo puedes incluso—que te pudo haber dado la idea de que yo— "

"¡Oh, vamos, Suze," dijo Paul. "Admítelo. Conmigo, la cosa es real. No me digas que cuando estás con Jesse, no estás pensando en el hecho de lo acogedor, de como las cosas podrían ser entre ustedes dos, todo es una ilusión. Que no es real que su corazón se oye latir en su pecho. Que su piel no se siente caliente de verdad. Por que da la casualidad que él no tiene piel. Todo está en tu cabeza.... no es real," añadió, acariciando mi brazo con el pulgar.

Hasta que alejé mi brazo con fuerza, y retrocedí un paso. Me miró sorprendido, levantó las dos manos para indicar que no me iba a tocar de nuevo. "Whoa, está bien, Suze. Lo siento. Pero no se puede negar que es cierto que, cuando nos besamos, no te opusiste exactamente. Al menos, no de inmediato—"

Sentí mis mejillas arder. Me sentí tan avergonzada. Yo no podía creer que estuviera tocando el tema aquí, en la escuela, de todos los lugares.

Sobre todo teniendo en cuenta que Jesse? Sí, este era el lugar en el que Jesse se estaba quedando. Estaba, sin duda, en algún lugar cercano.

Pero yo no podía negar lo que Paul decía. Quiero decir, yo podría, pero estaría mintiendo.

"Por supuesto que me gustó cuando me besaste," le dije, aunque prácticamente tuve que toser cada palabra, se quedaban atascadas en mi garganta. "Eres un buen besador y tú lo sabes." ¿Qué otra cosa podía decir? Era cierto.

"Pero eso no quiere decir que tu me gustes."

Lo que también era cierto.

Pero eso no parecía molestar a Paul.

"Prueba mi punto de vista," dijo con aire de suficiencia "que quieres mi cuerpo, pero con el alma de Jesse en él."

"Creo que lo que sucedió con Jesse fue horrible" dije lentamente, refiriéndome al asesinato. "Y bien, hay no casi nada que yo no haría si pudiera traerlo de vuelta a la vida. Pero no eso."

"¿Por qué no?" Paul preguntó con un encogimiento de hombros. "Quiero decir, ¿qué te detiene? Como hemos señalado en numerosas ocasiones, soy un ser humano

reprobable sin cualidades que lo redimen... excepto por mis capacidades al besar, al parecer. Así que ¿por qué no darle a mi alma un tirón y dejar que el todo-perfección Jesse tenga una segunda oportunidad en la vida?"

La verdad era, que realmente era inocente de lo que él me acusaba. No hubo ni una sola vez en la que se me ocurrió hacer lo que él insistía que yo había estado planeando durante algún tiempo hacer. Oh, ok, tal vez lo había considerado alguna vez. Pero siempre, inmediatamente rechacé la idea.

Pero ahora, —tal vez porque él estaba hostigándome con eso—una parte de mí realmente parecía animarse y preguntar ¿Por qué no? Paul no se merecía todas las grandes cosas que tenía. Ni siquiera las apreciaba! Roba a la gente menos afortunada que él, no trata a su familia con algo de respeto, y ciertamente no había sido muy amable conmigo. . . o con Jesse.

Porqué no podía enviar a Paul fuera al gran olvido, y a Jesse dejarle el cuerpo de Paul. . . y su vida? Jesse merecía una segunda oportunidad, y sin duda sería un mejor Paul Slater que el que Paul sería jamás. . .

Por supuesto, a Jesse no le gustaría. Definitivamente él podría pensar que era un error robarle a Paul la vida que era legítimamente suya, sólo para poder tener la oportunidad de vivir de nuevo.

Y sería extraño, mirar a los ojos azules de Paul y saber que Jesse era el que estaba mirando por ellos.

Pero eso, realmente no sería como que yo matara a Paul. Su cuerpo todavía estaría vivo. Y su alma estaría... bueno, justo donde Jesse estaba ahora, deambulando sin rumbo fijo en la tierra, sin idea de lo que iba a pasar con él después.

Pero luego recobré la cordura, como la fría y moderada agua burbujeante en la fuente en el centro del patio de la Misión. Y me oí responder a la pregunta de Paul—Así que ¿por qué no darle a mi alma un tirón y dejar que el todo-perfección Jesse tenga una segunda oportunidad en la vida?— con la misma frialdad con que la había formulado.

"Um," dije sarcásticamente, "por que eso sería ser homicida, tal vez?"

Algunos músculos de la mandíbula de Paul se apretaron. "Homicidio justificable, a lo mejor," dijo. "Y los dos sabemos que realmente no estaría muerto. Y yo me lo merecería, no es así? Por mis pecados?"

"Tal vez," le dije, sintiendo exactamente como me sentía después de una sesión con mi video de ejercicios de kick boxing. Ya sabes, las endorfinas corriendo por tu cuerpo. Porque yo realmente tenía, en cierto modo, sólo tenía un entrenamiento importante.

Éste acaba de pasar a ser de tipo emocional. "Pero el hecho es que yo no soy la que juzga."

"Por qué no?" Preguntó Paul. "No parece tener problema cuando se trata de juzgarme."

Pero él no iba a intimidarme con eso. "Tu abuelo me advirtió una vez que cuando se había dado cuenta de todas las cosas que podrían hacer los mediadores, había cometido el error de pensar que él era Dios," le dije. "Y mira a dónde lo llevó. No voy a cometer el mismo error."

Paul apenas me miró parpadeando. Realmente creo que él pensaba que yo tenía la intención de hacerlo. Lo transferencia de alma, quiero decir. Ahora que había llevado todo el viento de sus velas, lo que parecía... bueno, tan sorprendido como yo había estado antes.

"Ya ves," le dije mientras yo todavía tenía la ventaja " todo tu asunto de voy-a-viajar-en-el-tiempo-para-salvar-a-Jesse? Es una especie de sin sentido. Porque por un lado, no se puede viajar a través del tiempo a menos que la persona que vamos a volver a ver realmente quiere tu ayuda... y Jesse, definitivamente no la quiere. Y, por otro lado, yo nunca iba a robar tu cuerpo y dárselo a Jesse, Paul. Pero, ¿sabes? puedes sentirte tan halagado como estabas, si te hace feliz."

Yo no debí, me di cuenta demasiado tarde, haber sido tan impertinente. Al menos, no entonces. Porque cuando intenté pasar cerca de él después de esa última observación, —incluso de dar una sacudida de pelo para mostrar mi desprecio por él— algo dentro de él parecía romperse. Lo siguiente que supe, él había disparado su mano y agarró mi brazo con una fuerza que dolía.

"Oh, no, no," gruñó. "Tú no te vas tan fácilmente."

Pero estaba equivocado. Por que el segundo siguiente, la mano de Paul salió liberando la mía doblando su brazo a su espalda en lo que parecía ser una situación muy dolorosa.

"Alguna vez alguien te dijo" Jesse preguntó, en un tono semi-divertido, "que un caballero nunca pone la mano en una dama?"

Lo que me pareció gracioso, teniendo en cuenta donde tenía Jesse la mano la última vez que lo había visto.

Pero pensé que sería mejor dejarlo pasar.

"Jesse," dije. "Estoy bien. Puedes dejarlo ir."

Pero Jesse no aflojó su control. Si alguien hubiera pasado, habrían visto a Paul inclinado en un ángulo particular, con la cara blanca por el dolor. Porque, por supuesto, sólo él y yo podíamos ver al fantasma que se había apoderado de él.

"Yo no le iba a hacer nada a ella," dijo Paul en una voz ahogada. "Te lo juro!" Jesse me miraba para la confirmación de esto.

"¿Él te hizo daño, Susana?" preguntó.

Sacudí la cabeza. "Estoy bien," dije.

Jesse sostuvo a Paul por un segundo o dos más, —sólo, creo, para demostrar que él podía— entonces lo dejó ir, así que de repente Paul perdió el equilibrio y cayó sobre las manos y rodillas, en las losas de piedra del piso del corredor.

"No tenías que llamarlo," me dijo Paul, con su dignidad herida.

"Yo no lo hice." Le estaba diciendo la verdad, también.

"Ella no tenía que hacerlo" dijo Jesse, apoyándose en uno de los pilares del corredor. Cruzó los brazos sobre el pecho y miró a Paul desapasionadamente mientras se puso de pie y se sacudió el polvo.

"¿Qué, has sentido una perturbación en la Fuerza, o algo así?" Paul preguntó irritado.

"Algo así." Jesse miró a Paul a mí y luego de vuelta. "¿Hay algo que pasa aquí que yo debería saber?"

"No," le dije rápidamente. Demasiado rápido, tal vez, ya que una de las cejas de Jesse —la que tenía la cicatriz— se levantó con curiosidad.

Paul, para mi furia, estalló en una risa desdeñosa.

"Oh yeah," dijo. "Ustedes dos tienen una relación genial. Es realmente grandioso cuando honestos son el uno con el otro."

Jesse redujo sus ojos oscuros en dirección de Paul. Lo que pareció causar que su risa parase, sin siquiera Jesse tener que decir una palabra.

Luego, Jesse volvió su mirada penetrante en mí.

"No es nada" le dije, sintiendo un poco de pánico, de repente. "Paul estaba solo... Estaba pensando en hacer algo para ti. Pero él cambió de idea. ¿No, Paul?"

"No realmente," dijo Paul. "Oye, tengo una idea. Vamos a preguntarle a Jesse lo que él querría, si? Oye, Jesse, ¿cómo te sentirías si te dijera que puedo—"

"No," le interrumpí con un grito. De repente, se estaba haciendo muy difícil respirar. "Paul, realmente no es necesario, Jesse no—"

"Ahora, Suze," dijo Paul, como si estuviera hablando con un niño de tres años. "Dejemos que Jesse decida. Jesse, ¿qué pasaría si te dijera que además de todas las muchas otras cosas maravillosas que pueden hacer los mediadores, resulta que también podemos viajar en el tiempo? Y que me había ofrecido generosamente a viajar de regreso a tu tiempo —la noche de tu muerte, quiero decir— y salvar tu vida. ¿Qué dirías a eso?"

La mirada oscura de Jesse no dejó la cara de Paul, ni su expresión de desdén vaciló. Ni siquiera por un segundo.

"Yo diría que eres un mentiroso" fue la respuesta de sobrenatural calma de Jesse.

"Mira, yo pensé que podrías decir eso." Paul entró en el papel de un viajante de comercio dando su rollo. "Pero estoy aquí para decirles que es la verdad absoluta. Piénsalo, Jesse. No tienes que morir esa noche. Puedo volver en el tiempo y advertirte. Bueno, no me conocerás, Por supuesto, pero creo que si te digo que— al tú del pasado— que yo soy del futuro y que vas a morir si no haces lo que te digo, si me creerás."

"tu crees?" Jesse preguntó en voz de la misma calma mortal. "Porque yo no."

Eso dejó a Paul perplejo por un segundo o dos, en lo que mi respiración se hizo más fácil. Mi corazón se llenó de afecto por el hombre apoyado en el pilar de piedra junto a mí. No me debí haber preocupado por ocultar esto de Jesse. Jesse nunca elegiría la vida por sobre mí. Nunca. Él me ama demasiado.

O eso creía yo, antes de que Paul comenzara su rol una vez más.

"No creo que entiendas lo que estoy diciendo aquí." Paul sacudió la cabeza. "Estoy hablando de darle vuelta a tu vida, Jesse. Nada de esto dar vueltas en una especie de media vida de ciento cincuenta años, mirando a la gente que quieres envejecer y morir, uno por uno. De ninguna manera. Estarás vivo. A una edad muy avanzada, si puedo, tú sabes, librarte de ese tipo Diego que te mató. Quiero decir, cómo se puede decir que no a una oferta como esa?"

"De esta manera," dijo Jesse con voz apagada. "No."

Sí! Pensé, ruborizándome con alegría. Yes!

Paul parpadeó. Una vez. Dos veces.

Entonces, dijo, con voz carente de la simpatía que había tenido hace unos momentos antes, "No seas idiota. Te estoy ofreciendo la oportunidad de vivir de nuevo. Vivir. ¿Qué vas a hacer, quedarte aquí por el resto de la eternidad? ¿Vas a ver como envejece?" puso un dedo en mí "y, finalmente, se convierta en polvo como lo hizo tu familia? ¿No te acuerdas cómo se sentía? ¿Quieres pasar por todo eso otra vez? Quieres que ella sacrifique tener una vida normal, matrimonio, hijos, nietos, sólo para estar contigo, cuando ni siquiera puedes apoyarla, cuando no puedes ni siquiera—"

"Paul, para," le ordené porque pude ver la cara de Jesse cada vez con menos y menos expresión con cada palabra.

Pero Paul no lo hizo. No por mucho menos.

"Te crees que estás haciéndole algún favor al pegarte alrededor?" exigió. "Hombre, sólo le impides llevar una vida normal."

"¡Basta!" Le grité a Paul mientras alcanzaba el brazo de Jesse. Dos cosas a la vez sucedieron entonces. Lo primero fue que las puertas de las aulas de repente se abrieron alrededor de nosotros y los estudiantes comenzaron a fluir hacia el corredor, ya que cambian las clases para el próximo período.

La siguiente fue que tomé los brazos de Jesse con mis dos manos y, mirando con ansiedad a su rostro, dije: "No le escuches. Por favor. No me importan esas cosas, el matrimonio y los niños. Todo lo que quiero es a ti."

Pero ya era demasiado tarde. Me di cuenta de que era demasiado tarde. Algo de lo que Paul había dicho ya estaba empezando a corroerlo. La expresión de Jesse, había cambiado, y parecía incapaz de mirarme a los ojos.

"Lo digo en serio," le dije, agitándolo con frustración. "No prestes atención a una palabra de lo que dice!"

"Um, hola, Suze." La voz de Kelly Prescott se elevó por encima del barullo de los casilleros y las charlas. "Hablas con la pared mucho?" Lancé una mirada sobre mi hombro y la vi allí de pie, sonriendome. Sabía, por supuesto, lo que estaba viendo. Yo con las manos en alto, apretando nada más que aire, y dirigiéndome a uno de los pilares en el corredor.

Como si no tuviera suficiente reputación de ser un bicho raro. Ahora yo de verdad parecía uno. Pero cuando volví la cabeza hacia atrás para decirle a Jesse que acabaríamos esta conversación más tarde, vi que era demasiado tarde. Él ya había desaparecido.

Dejé mis manos y me volví hacia Paul, que todavía lucía indignado, a la defensiva y satisfecho de sí mismo, al mismo tiempo.

"Muchas gracias," le dije a él.

"Oh, de nada." Y se alejó, silbando.



THE MEDIATOR

MC

CAPÍTULO 9

Traducido por Yssik

"¿Hay trigo en esto?" una mujer pequeña con enormes gafas de sol oscuras, me preguntó mientras sostenía una galleta de chocolate.

"Sí" dije.

"¿Y esto?" levantó un brownie.

"Sí" dije.

"¿Y esto?" Una "galleta" de boda de México.

"Sí".

"¿Me estás diciendo", preguntó ella, luciendo indignada ", que hay trigo en todos estos productos de panadería?"

Bajé de mi silla. Estaba balanceándome por aburrimiento, para ver qué tanto podría inclinarme sin caerme.

"Porque Tyler no come trigo," la mujer continuó, su mano acunó el rostro regordete de un niño de pie junto a ella. Sus ojos azules parpadearon de mí a su madre. "Estoy criándolo con dieta libre de gluten".

"Pruebe una de estas," le dije señalando a algunos de los barras de limón.

"¿Hay leche en esto?" -preguntó la mujer con desconfianza. "Porque también lo tengo con una dieta libre de lactosa."

"Sin lácteos y sin gluten, se lo prometo", le dije.

La mujer bajó un dólar, y le entregué las barras de limón. Le pasó una a Tyler, que la inspeccionó, la mordió. . . entonces me dio una sonrisa radiante, —la primera del día, sin duda— mientras su madre le tomó la mano y se lo llevó. A mi lado, Shannon, asistente de venta de pasteles, se veía horrorizada.

"Hay lácteos y trigo en las barras de limón", dijo.

"Ya sé". Me balanceé en la silla de nuevo. "Me sentí mal por el pequeño."

"Pero—"

"Ella no dijo que era alérgico. Ella sólo dijo que lo estaba criando sin ello. Pobre chico."

"Suu-uuze", dijo la estudiante de octavo grado, dando a mi nombre sílabas múltiples.

"Eres super genial. Tu hermano Dave dijo que eras genial, pero yo no le creí."

"Oh, soy genial, okey," le aseguré. Fue raro escuchar a alguien llamar a David "Dave". El era un David para mí.

"Tu lo eres", dijo Shannon, con absoluta seriedad.

Lo que sea. Esta era la historia de mi vida estar pegada en la venta de pasteles de la escuela, mientras que el resto del mundo estaba disfrutando de un sábado perfecto. El cielo era tan azul y sin nubes, era casi doloroso de ver. La temperatura bordeaba los muy cómodos setenta grados Fahrenheit (21°C), muy cómodo. Un hermoso día para la playa o un capuchino al aire libre, o simplemente dar un paseo.

¿Y dónde estaba yo? Sí, eso sería en el puesto de octavo grado vendiendo pastelitos para la subasta de antigüedades de la Misión. "Yo no lo podía creer cuando la hermana de Ernestina dijo que nos ayudarías en el puesto", Shannon estaba diciendo. Shannon, había descubierto, no era tímida. A ella le gusta hablar. Un montón. "Quiero decir, eres una estudiante de onceavo grado y todo. Y, ya sabes. Es muy genial."

Genial. Sí, claro.

No esperaba que tanta gente se presentase en la subasta. Oh, claro, algunos padres, ansiosos por lucir preocupados por la escuela de sus hijos. Pero no, tú sabes, ejércitos de ávidos coleccionistas de antigüedades.

Pero eso es exactamente lo que estaba aquí. Había gente por todas partes, gente que nunca había visto antes, todos deambulando, mirando a los artículos que se subastan, y susurros de complicidad entre ellos. A veces, algunos de ellos se detenían en nuestro puesto y desembolsaba un dólar para comprar Rice Krispies* trato o lo que sea. Pero la mayoría tenían sus ojos en el premio.... en este caso, una jaula de mimbre horriblemente fea, o algún viejo reloj de Mickey Mouse, o un globo de nieve del Oro Gate Bridge*², o alguna otra cosa igualmente horrorosa.

**Barrita de cereal de la marca Kellog's*

**² Famoso puente de San Francisco*

La subasta se inició con retraso porque se suponía que el monseñor actuaría como subastador.

Porque él estaba todavía en estado de coma en San Francisco.

Pueden imaginarse mi sorpresa cuando la hermana Ernestina se levantó a la tarima al final del patio, y anunció en el micrófono, a todos los coleccionistas de antigüedades allí reunidos, que en ausencia del Monseñor, la subasta sería llamada nada menos que por Andy Ackerman, conocido presentador de un programa de cable...

... Y mi padrastro.

Vi a Andy subir al estrado, agitando ligeramente y luciendo avergonzado por todo el aplauso que estaba recibiendo. No estoy seguro si podría haber algo más vergonzoso que esto, comencé a esconderme en mi silla...

... Ah, pero esperen, había algo más vergonzoso que mi padrastro llamando a la subasta de antigüedades de escuela. También estaba el hecho de que la mayoría de los aplausos que él recibía provenían de una mujer en la primera fila.

Mi madre.

"Oye", dijo Shannon. "¿No es esa—"

"Sí", le interrumpí. "Sí, lo es."

Unos minutos más tarde comenzó la subasta, con Andy haciendo una muy buena imitación de los subastadores que vez en la televisión, los que hablan muy rápido. El estaba señalando una fea silla de plástico de color naranja y declarando que era una "auténtica Eames*³" y preguntando si alguien estaría dispuesto a ofrecer \$100 por eso.

**³ Tipo se silla diseñada por el Arquitecto y Diseñador Charles Eames*

¿Cien dólares? No me han cambiado a un tratamiento de Rice Krispies por ello. Pero no lo sabes, la gente en la audiencia estaba levantando sus paletas, y pronto la silla iba por los 350 dólares! Y nadie se quejó de que era una estafa.

Es evidente que la hermana de Ernestina había impresionado a esta audiencia sólo diciéndoles que la escuela necesita su cancha de baloncesto pavimentada, porque la gente no paraba de tirar su dinero en esas piezas de basura. Vi a la tía de CeeCee, Pru y mi tutor el Sr. Walden competir por una muy horrible lámpara. Tía Pru —quién finalmente ganó —por 175 dólares—se acercó al Sr. Walden, al parecer para regodearse. Sólo que unos minutos más tarde, los vi juntos con limonada y les escuché reír sobre compartir la custodia de la lámpara, como si fuera un niño en un acuerdo de divorcio. Shannon, observó esto y me comentó, "Oh, no es eso lindo?"

Salvo que no lo era. Totalmente, no es lindo cuando la extraña tía de a tu mejor amiga y tu profesor establecen una conexión amorosa, y no puedes conseguir llamarle al chico que te gusta, porque, oh, adivina qué, es un fantasma y no tiene un teléfono.

No es que fuera a llamar a Jesse, no tengo mucho que decirle, qué iba a decir, "Oh, sí, por cierto, Paul quiere viajar en el tiempo y hacer que nunca mueras. Pero el plan es detenerlo. Porque quiero que deambules en el inframundo ciento cincuenta años para que tu y yo podamos hacerlo en el coche de mi madre. ¿Está bien? Buh-bye. " Además, no era como que iba a suceder. Paul viajar a través del tiempo, quiero decir. Porque él no tenía esa cosa de anclaje que su abuelo había estado hablando. Lo que le anclaba a la noche de la muerte de Jesse.

O eso es lo que estaba diciéndome —tranquilizándome—hasta que Andy levantó la hebilla del cinturón de plata que Brad había encontrado mientras él limpiaba el ático. Cuando lo había encontrado, —una cuña* entre el piso debajo de la ventana del ático—estaba sucio, y yo había estado malhumorada así que apenas lo miré dos veces. Andy lo había arrojado en la caja SUBASTA MISSION, y yo no había pensado en ello de nuevo.

Cuando lo levantó, lo vi brillar en el sol de la tarde. Alguien lo había lavado y pulido. Y ahora, Andy estaba hablando acerca de cómo habían encontrado el artefacto en nuestra casa, antes un hotel,— una manera elegante de decir lo que realmente había sido una casa de huéspedes— y que la Sociedad Histórica de Carmel le había puesto cerca de 150 años.

Justo el tiempo, en realidad, que mi novio había muerto. "¿Qué voy a conseguir por esta hebilla de plata de ley?" Andy quería saber. "Una verdadera obra de la antigua artesanía. Miren el detalle en la D ornamentada tallada en él."

Shannon, sentada a mi lado, de repente dijo, "¿Tu hermano nunca habla de mí? Dave, quiero decir."

Estaba de brazos cruzados viendo a mi padrastro. El sol caía sobre nosotros un poco fuerte, y era difícil pensar en nada más que lo mucho que deseaba estar en la playa.

"No sé", dije. Pude entender el dolor de Shannon, por supuesto. Se había enamorado de un hombre. Todo lo que ella quería saber era si estaba o no perdiendo el tiempo. Mientras la hermana enseñaba la hebilla, sin embargo, todo lo que podía pensar era... Ew!!!. Además, que David es muy joven para tener una novia.

"Uno de los miembros de la sociedad histórica— no creas que no te veo allí, Bob," Andy siguió riendo ", incluso se aventuró a decir que esta hebilla de cinturón podría haber pertenecido a alguien del clan Diego, una antigua familia muy respetada que se asentaron en esta zona cerca de doscientos años atrás ".

Respetada?, respetada mi culo. Los Diegos —o al menos, los fantasmas de la familia que había tenido la desgracia de conocer— habían sido ladrones y asesinos.

"Creo que por esa razón, y no sólo por su belleza intrincada", Andy continuó, "esta pieza va a ser muy buscada por los coleccionistas algún día... Y, quién sabe, tal vez incluso hoy en día!"

"David realmente no habla casi nada de niñas en casa, le dije a Shannon." Por lo menos, no a mí. "

"Oh." Shannon parecía abatida. "¿Pero tú crees...? Bueno, ¿Crees que si a Dave le gustara una niña, sería, ya sabes, alguien como yo?"

"Vamos a comenzar la puja de esta fina pieza de joyería auténtica de la época con cien dólares", dijo Andy. "Cien dólares. Bien, tenemos cien. Qué hay de ciento veinte y... cinco? Ofrece alguien 125? "

Pensé en lo que Shannon me estaba preguntado .David, una novia? El más joven de mis hermanastros, yo no podía imaginar a David con una amiga ni me lo imaginaba al volante de un coche o incluso jugando fútbol. Es que él no es ese tipo de chico.

"Tres cincuenta" oí decir a Andy. "Escuché tres cincuenta?"

Pero supuse que un día David conduciría un automóvil. Quiero decir, yo misma podría conducir ahora, y hubo un momento en que toda mi familia había perdido la esperanza que eso nunca sucedería. Era lógico que algún día David tendría 16 años y haga las mismas cosas que sus hermanos mayores Jake, Brad y yo estábamos haciendo.... ya sabes, manejar. Tomar trigonometría. Salir con los del sexo opuesto.

"Dios mío, Bob", dijo Andy en el micrófono. "No estabas bromeando cuando

mencionaste la importancia que esta pieza, pensabas, iba a tener en la subasta de hoy, ¿verdad? Ya tengo setecientos dólares. Alguien —ok, tengo siete cincuenta. ¿Oigo ocho? "

"Claro," le dije a Shannon. "Quiero decir, porque no le gustaría a David alguien como tú? Quiero decir, si a él le gustara alguien. Cosa que no estoy diciendo que él hace. Que yo sepa".

"¿De veras?" Shannon se mostró preocupada. "Porque Dave es muy inteligente. Y creo que probablemente sólo le gustan las chicas inteligentes. Y yo no lo estoy haciendo del todo bien en matemáticas."

"Estoy segura que a David no le importa algo así", dije aunque no estaba segura de ello en absoluto.

"Mientras, ya sabes, seas una buena persona, y todo eso." "¿De verdad?" Shannon enrojeció graciosamente. "¿De verdad lo crees?"

Dios mío, que había dicho?

Afortunadamente, en ese momento, Andy golpeo su martillo subastador con fuerza, y distrajo a Shannon con su grito de "se vende por mil cien dólares!"

"Wow", dijo Shannon. "Eso es un montón de dinero".

Ella no era la única en estado de shock. Hubo un asombrado murmullo entre la multitud. Mil cien dólares era más de lo que cualquier cosa se había llevado hasta ahora. Estiré el cuello para ver qué clase de tonto había perdido mucho dinero en un pedazo de basura, y estuve un poco sorprendida al ver que Andy estaba sosteniendo la hebilla del cinturón que Jake había encontrado en el ático...

... Y que Paul Slater, de todas las personas, iba a grandes zancadas a través de la multitud para reclamarlo.

Vi como Paul, luciendo satisfacción, estrechó la mano de Andy, tomó la hebilla del cinturón, y luego sacó su chequera. Que perdedor, pensé. Quiero decir, yo sabía que Paul era un bicho raro durante mucho tiempo. Pero tirar su dinero duramente ganado, bueno, no tan duramente ganado, de hecho, porque yo estaba bastante segura de que estaba pagando por la hebilla del cinturón con los fondos robados de los Gutiérrez — en un pedazo de basura como ese....

Bueno, eso fue una locura, no tenía ningún sentido. ¿Por qué Paul Slater gastaría 1.100 dólares en una hebilla de cinturón...? ¿Aunque hubiera sido pulida y su linaje se remonta a su dueño original, alguien en el clan Diego?

Y luego, como si alguien hubiera golpeado el martillo subastador de Andy en mi cabeza, finalmente cobró sentido en mí, todo quedó claro.

Supongo que debí haberlo demostrado en mi cara, ya que Shannon pronto contuvo el aliento y dijo, "¿Está todo bien? "

"Mala barra de limón", dije. "Regresaré." Me puse de pie y me aleje de la mesa de venta de pasteles, a la parte trasera de las filas de sillas plegables, y luego por el pasillo, hacia el estrado donde se Paul estaba de pie, recogiendo su recompensa.

Pero antes de que pudiera llegar a ninguna parte cerca de él, alguien me agarró por el brazo.

Mi corazón latía tan rápido por Paul trato-de-mantener-a-tu-novio-vivo, que casi salté una milla en el aire, yo estaba tan sorprendida.

Pero resultó que sólo era mi madre.

"Susie, cariño," dijo, sonriendo beatíficamente hasta a Andy, detrás de la tribuna. "¿No es esto divertido? ¿No está Andy haciéndolo muy bien?"

"Uh," le dije, "Sí mamá."

"Él lo está haciendo muy real, ¿no?" Ella es tan enamorada de este tipo. Es totalmente asqueroso. Bueno, en una manera agradable, supongo. Pero aún así asqueroso.

"Sí" dije. "Mira, tengo que—"

Pero no debía preocuparme. Po que Paul me encontró. "Suze," dijo, bajando las escaleras del estrado. Era demasiado tarde. La operación se había completado. En su mano estaba la hebilla del cinturón. "Una reunión muy cara esta."

"Necesito hablar contigo", lo dije que más intensamente de lo que yo pretendía, ya que tanto mi madre y la hermana Ernestina, que estaba junto con el cheque aún caliente de Paul en las manos dese volvió hacia mí.

"Susie, cariño," mi mamá me dijo. "¿Estás bien?"

"Estoy bien", le dije rápidamente. ¿Que podían decir? Podían decir que mi corazón estaba golpeando a mil por hora y que mi boca estaba tan seca como la arena? "Sólo necesito hablar con Paul realmente rápido".

"¿Y quién está cuidando la mesa de venta de pasteles?" Hermana Ernestina quería saber.

"Shannon tiene todo bajo control", dije, extendiendo la mano y tomando el brazo de Paul. Él nos estaba observando, — a mi madre, la hermana Ernestina, y a mi— con un tono irónico, como si todo lo que estábamos diciendo era muy divertido.

"Bueno, no la dejes sola demasiado tiempo", dijo severamente hermana Ernestina. Me di cuenta que no era lo que había querido decir, pero era lo que ella estaba dispuesta a decir delante de mi mamá.

"No, hermana" le dije.

Y entonces arrastré a Paul lejos de la tarima y las sillas plegables, y más detrás de las mesas de exhibición del resto de las cosas que iban a ser subastadas.

"¿Qué crees que estás haciendo?" le susurré en el momento que estábamos fuera del alcance de los oídos de los demás.

"Bueno, Eh!, Suze," dijo, luciendo como si aún estuviera muy divertido por de la situación.

"Es bueno verte".

"No me vengas con eso", dije. Era un poco difícil hablar con la sensación de mi boca tan seca y todo, pero yo no iba a renunciar. "Para qué has comprado la hebilla del cinturón?"

"Esto?" Paul abrió el puño y vi el flash de plata en la luz del sol por un segundo antes de que sus dedos se cerraran sobre él de nuevo." Oh, yo no lo sé. Sólo pensé que era bonita. "

"Vale la pena "mil cien dólares por algo bonito?" Lo miré, esperando que no pudiera ver que estaba temblando.

"Vamos Paul, no soy estúpida. Ya sé por qué compraste esa cosa".

"¿De veras?" la sonrisa de Paul era más irritante que nunca. "Ilumíname".

"Sólo que no va a funcionar." Mi corazón golpeo en mis costillas, ahora, pero yo sabía que no había vuelta atrás. "El apellido de Jesse es de Silva. Esa es una S, no una D. Esa no es su hebilla".

Yo esperaba que esta noticia borrara la insufrible sonrisa de la cara de Paul.

Sólo que no lo hizo. Las esquinas de su boca ni siquiera titubearon.

"Yo sé que no es la hebilla de Jesse," dijo de manera uniforme. "se te ofrece cualquier otra cosa, Suze? ¿O puedo irme ya?"

Me quedé mirándolo. Pude sentir mi pulso ralentizar, y el rugido que llenaban mis oídos, desde que me había dado cuenta de quien era el nuevo dueño de la hebilla, de repente desapareció. Por primera vez en varios minutos, tuve la oportunidad de tomar una respiración profunda. Antes, sólo había sido capaz respirar.

"Entonces... Entonces, tu sabes," dije, sintiéndome ridículamente aliviada ", sabes que no serás capaz de usar eso para ir... Para volver atrás en el tiempo para salvar a Jesse."

"Por supuesto", dijo Paul, su sonrisa cada vez más amplia que nunca. "Porque yo voy a usarla para ir a través del tiempo para detener al asesino de Jesse. Nos vemos, Suze."

MC

CAPÍTULO 10

Traducido por Yssik

Diego. Félix Diego, EL HOMBRE que había matado a Jesse, porque la novia de Jesse, la atroz María, se lo pidió. Ella quería casarse con Diego, un vendedor de esclavos y mercenarios, y no el hombre que su padre había elegido para casarse, su primo (EWW!!) Jesse.

Pero Jesse nunca llegó a la boda. Eso porque él fue asesinado en su camino. Asesinado por Félix Diego, aunque nadie en el momento lo sabía. Su cuerpo nunca fue encontrado. La gente — incluso, la familia de Jesse—supuso que él optó por huir en lugar de casarse con una chica que no amaba y que no lo quería. María había llegado a casarse con Félix, y habían tenido un montón de niños que más tarde llegaron a ser asesinos y ladrones.

Y, no hace mucho tiempo, un par de ellos (los Diego) habían pagado una pequeña visita que me hicieron, a instancias de Paul. Él había conocido fantasma de Diego. De hecho, Paul lo había convocado.

Ahora Paul iba a evitar que Diego matara a Jesse... probablemente matando al propio Diego. Es fácil para los cambiadores matar gente. Todo lo que tenemos que hacer es eliminar las almas de sus cuerpos, acompañarlos a esa estación, un camino espiritual, donde su destino —lo que fuera, cielo, infierno, la próxima vida— estaba decidido, y boom!: de regreso en la Tierra, otra muerte inexplicable, otro cuerpo en la morgue.

O, en el caso de Diego, la fábrica de hielo, porque no hubo morgues en California, hasta alrededor de 1850.

Salvo que no iba a suceder así. Yo no iba a dejar que Paul lo hiciera. Oh, por supuesto, Diego merecía la muerte. Era la escoria de la tierra. Había matado a mi novio, después de todo.

Pero si Diego moría, eso significaba que Jesse no.

Y entonces yo nunca lo conocería.

Sabía, por supuesto, que yo no podía parar a Paul por mi cuenta. Necesitaba refuerzos.

Afortunadamente, yo sabía exactamente dónde encontrarla. Tan pronto como la subasta había terminado, y la hermana Ernestina nos despidió a Shannon y a mí con un lacónico: "Ustedes, pueden irse ahora", reservé para el coche de mi madre, que ella gentilmente me había permitido usar para el día, de mi "voluntariado," ayudando en la Misión. Paul se había ido al segundo después de dejar caer su bomba acerca de detener a Félix Diego. Yo no tenía manera de saber, de verdad, a donde había desaparecido.

Pero yo tenía una idea bastante buena de cómo podría saberlo.

El sol apenas estaba empezando a ocultarse mientras iba a Scenic Drive, pintando el cielo del oeste de color naranja, y volviendo al mar, del color de las llamas. Las ventanas de las casas junto al mar reflejaban la luz del sol poniente, por lo que no podía ver dentro de ellas.

Pero yo sabía que detrás de los cristales brillantes, las familias estaban a punto de sentarse a cenar... familias como la mía. Yo iba a tener un gran problema por lo que estaba haciendo... no por tratar de parar a Paul de salvar la vida de mi novio, sino por faltar a la cena.

Andy es muy riguroso acerca de las comidas en familia.

Pero, ¿qué otra cosa podía hacer? Había una vida en juego. Y ok, esa vida pertenecía a un asesino atroz que merecía morir. Ese era el punto. Paul tenía que ser detenido.

Y yo sabía de una sola persona a la que él posiblemente escucharía.

Pero cuando entré en el camino de los Slaters, vi que mi pánico había sido en vano. No sólo estaba el BMW convertible color plata de Paul allí, sino q además había un Porsche Boxster rojo que reconocí muy bien.

Me estacioné detrás del Boxster, me apresuré hasta el largo tramo de escalones de piedra de la puerta de la casa moderna, donde me apoyé en la campana. Una brisa fresca, crujiente soplaba desde el mar. Inhalando, te sentías como si casi todo estaba bien en el mundo ... cualquier cosa que pudiera oler limpio y fresco, tenía que ser bueno, ¿verdad?

Error. Gran error. El agua de la bahía de Carmel puede ser traicionera, con fuertes corrientes peligrosas que habían arrasado cientos de turistas desafortunados a su muerte. Era adecuado que Paul viva a sólo unos metros de distancia de algo tan mortal.

Paul abrió la puerta él mismo. Se podía decir que estaba esperando algún tipo de entrega de alimentos, y no a mí, porque él tenía su cartera afuera. Para su crédito, cuando vio que era yo, y no, por ejemplo, mi hermanastro Jake entregando un pastel de Península Pizza, Paul ni siquiera se inmutó. Metió la billetera en el bolsillo de sus pantalones perfectamente planchados y dijo con una sonrisa lenta "Suze. ¿A qué debo el placer?" "No te hagas ilusiones", dije. Con suerte él confundiría mi ronquera repentina por áspero desconcierto, lo que realmente no era, era miedo. "Yo no estoy aquí para verte."

"Paul?" Una voz familiar sonó como campanillas al viento desde lo más profundo de la casa. "Asegúrate de que te den extra de esos, ya sabes. Como les llamaste? Confites calientes".

Paul miró sobre su hombro, y vi a Kelly Prescott —descalza, con las correas de su muy casi inexistente vestido de Betsey Johnson deslizándose por sus hombros— bajando las escaleras.

"Oh", dijo, cuando vio que era yo en la puerta y no una pizza "Suze. ¿Qué haces aquí?" "Perdón por interrumpir" le dije, esperando que no viera lo rápido que mi corazón latía por debajo de la conservadora blusa blanca que me había puesto para apaciguar a la hermana Ernestina." Pero realmente necesito hablar con el abuelo de Paul."

"El abuelo baboso?" Kelly miró a Paul con curiosidad. "me dijiste que no podía hablar!"

"Aparentemente", dijo Paul, la sonrisa divertida nunca dejaba su cara "lo hace. Pero sólo para Suze."

Kelly me echó una mirada mordaz. "Caray, Suze," ella dijo. "No sabía que estaba tan ligada a las personas de edad".

"Esa soy yo", dije con una risa que esperaba no sonara tan nervioso a sus oídos como lo hizo a los míos. "Amiga de los ancianos. Así que... ¿Puedo entrar?"

Yo casi esperaba a Paul diga que no. Quiero decir, él tenía que saber por qué estaba allí. Tenía que haber sabido que sólo quería hablar con el doctor Slaski para poder ver si sabía de alguna manera para detener a su nieto de jugar con el pasado... y arruinar mi presente.

Pero en lugar de lucir enojado o incluso ligeramente molesto, Paul abrió más la puerta y dijo: "Claro, adelante".

Entré y esboce una sonrisa a Kelly cuando me acerqué a ella y subí por las escaleras hasta el piso principal. Kelly no devolvió la sonrisa. Pude ver por qué cuando entré en la sala. Había un fuego en la chimenea y, a partir del lugar de las copas de brandy en la mesa de cristal de café en frente del sofá largo, parecía que había interrumpido un "momento" entre ella y Paul.

Traté de no tomarlo como algo personal que Paul no había servido brandy o prendido leña durante las muchas veces que había venido. Yo soy, después de todo, tolerante. Sin embargo, todo olía demasiado. Kelly había estado colada por Paul durante tanto tiempo, que había sido feliz con mucho menos que brandy y fuego.

Me apresuré más allá de la sala y por el largo pasillo que conducía a la habitación del Dr. Slaski. Yo podía oír el estruendo de Game Show Network a distancia. Eso debe haber sido un acompañamiento agradable para la sesión de Paul y Kelly. Los tonos dulces de Bob Barker. Smack, smack. Cuando llegué a la habitación del Dr. Slaski, me detuve y golpeé, sólo para asegurarme de que no se interrumpía un baño de esponja, ni nada. Cuando nadie me contestó, seguí adelante y empujé la puerta entreabierta. El asistente del Dr. Slaski estaba tirado en una silla en un rincón, tomando lo que probablemente era una bien ganada siesta. Dr. Slaski mismo, apoyado en la cama de su hospital, parecía estar dormido.

Odiaba despertarlo, por supuesto, pero ¿qué otra cosa podía hacer? ¿Me equivocaba al pensar que tal vez él quisiera saber que su nieto estaba pensando en alterar el curso de la historia, algo que él mismo me había advertido que era peligroso en extremo?

"Dr. Slaski?" Dije en voz baja, ya que no quería despertar al asistente, también. "Dr. Slaski? ¿Está despierto? Soy yo, Suze. Suze Simon. Tengo algo muy importante que necesito preguntarle".

Dr. Slaski abrió un ojo y me miró. "Esto," resopló, su respiración no sonaba bien, "mejor que sea bueno."

"No," le aseguré. "Digo, no es una buena noticia, de todos modos. Se trata de Paul".

Dr. Slaski miró hacia el techo. "¿Por qué no me sorprende?"

"Es solo", le dije, resbalando en la silla al lado de su cama, "que me enteré de que Paul quiere retroceder en el tiempo."

Los párpados del Dr. Slaski se abrieron un poco más. "Para salvar a la humanidad de las atrocidades de Stalin?" Jadeó.

"Um," dije. "No. Para alejar a mi novio de la muerte."

El abuelo de Paul parpadeó sus ojos húmedos hacia mí. "Y esa es una mala cosa, porque...?"

"Porque si Paul se remonta en el tiempo y salva a Jesse," dije en voz baja, para mantener al asistente dormido, "Nunca voy a conocerlo!"

"Paul?"

"No." Yo no podía creerlo. "Jesse!"

Dr. Slaski se lamió los labios agrietados. "Porque" resopló, "Jesse es..."

"Un muerto, está bien?" miré al asistente aún dormitando. "Jesse está muerto. Mi novio es un fantasma".

Poco a poco, el Dr. Slaski cerró los ojos. "No", suspiró, "tengo la paciencia para esto. No me siento muy bien hoy."

"Dr. Slaski!" Me incliné hacia adelante y empujé su brazo. "Por favor, usted tiene que ayudarme. Digale a Paul que no puede hacer esto. Digale que no puede jugar con el tiempo, en la forma en que me lo dijo. Digale que es peligroso, que va a terminar como usted. Dígale algo, cualquier cosa. Pero tiene que conseguir que se detenga antes de que arruine mi vida!"

Dr. Slaski, con los ojos todavía cerrados, sacudió la cabeza lentamente de un lado a otro. "Has venido a la persona equivocada", dijo. "No puedo controlar a ese muchacho. Nunca pude. Jamás".

"Pero usted puede siquiera tratar, Dr. Slaski," exclamé. "Por favor, a tiene que! Si él salva a Jesse... Si lo consigue...."

"Tu corazón se rompe." Dr. Slaski había abierto los ojos y me miraba.

"Tu vida habrá terminado."

"¡Sí!"

"¿Qué edad tienes?" Dr. Slaski quería saber. "Quince? Dieciséis? ¿Realmente crees que tu vida terminará si del niño que te enamoras—ni siquiera un niño, un fantasma!— pasa a desaparecer? El año que viene, no te acordarás de él, de todos modos."

"Eso no es verdad", susurré con los dientes apretados. "Lo que Jesse y yo tenemos... Es algo especial. Paul lo sabe. Es por eso que él está tratando de echarlo a perder".

Dr. Slaski parecía interesado en eso.

"Lo sabe?" Me dijo con una animándose un poco más. "¿Y por qué crees que él querría hacer eso?"

"Porque..."

Me daba vergüenza admitirlo, pero ¿qué otra cosa podía hacer, realmente? Tomé una respiración profunda. "Porque él cree que debemos estar juntos. Él y yo. Porque somos mediadores".

Una lenta sonrisa estalló en los labios secos, manchados del Dr. Slaski's.

"Cambiadores", me corrigió.

"Cambiadores", dije. "Lo que sea. Dr. Slaski, eso no está bien, y usted lo sabe."

"Por el contrario," el Dr. Slaski dijo con una tos flemosa. "Es probablemente la cosa más inteligente que el niño ha hecho nunca. Romántica, también. Casi me da fe en él."

"Dr. Slaski!"

"¿Qué hay de malo en ello, de todos modos?" Dr. Slaski me miró.

"A mí me parece que está haciendote un favor. O a tu novio, de todos modos. ¿Crees que este Jessup—"

"Jesse".

"¿Crees que a Jesse le gusta ser un fantasma? Vagando por ahí toda la eternidad, viéndote vivir tu vida, mientras él se cierne al fondo, nunca crecer, no más sentir la brisa del océano en su cara, nunca más degustar una tarta de arándanos. Es el tipo de vida que deseas para él? debes amarlo mucho, si eso es cierto".

Sentí calor en mis mejillas a causa de su tono.

"Por supuesto que eso no es lo que quiero para él," dije con vehemencia. "Pero si la alternativa no es nunca haberlo conocido en todo— bueno, no quiero que eso. Y él tampoco!"

"Pero no le has preguntado, ¿verdad?"

"Bueno, yo—"

"tú?"

"Bueno." Miré hacia abajo, incapaz de enfrentar su mirada. "No. No, yo no lo hice."

"Ya lo creo", dijo el Dr. Slaski. "Y sé por qué, también. Tienes miedo de lo que va a decir. Tienes miedo que te diga que prefiere vivir". Miré hacia arriba rápidamente.

"Eso no es cierto!"

"Lo es y tú lo sabes. Tienes miedo, que prefiera vivir el resto de su vida, la forma en que se suponía que debía, a pesar de no haberte conocido— "

"Tiene que haber otra manera!" Lloré. "No puede ser sólo una cosa o la otra. Paul dijo algo acerca de la transferencia del alma"

"Ah", dijo el Dr. Slaski. "Pero para eso, es necesario tener un cuerpo disponible para tomar el alma que desea transferir en ella."

De lo más oscuro de mi mente pensé en Paul. "Creo que sé de uno," le dije. Como si hubiera leído mis pensamientos, el Dr. Slaski dijo, "Pero no lo haras."

Levanté las cejas. "No lo haré?"

"No", dijo. Su voz comenzaba a sonar cada vez más débil. "No, no lo harás. Orador. Él lo haría si pensara que conseguiría lo que desea. Pero tú no. No lo tienes en ti."

"Lo tengo", dije tan ferozmente como pude.

Pero el Dr. Slaski sólo movió la cabeza de nuevo. "Tú no eres como él", dijo. "O como yo. No hay necesidad de ser taimado por ello. Es una buena cosa. Vivirás más tiempo." "Tal vez", dije, con lágrimas llenando mis ojos miré a mis manos. "Pero cuál es el punto, si no soy feliz?"

Dr. Slaski no dijo nada durante un tiempo. Su respiración se había vuelto tan áspera, que después de un minuto o así, empecé a pensar que estaba roncando, y levante la vista, por temor a que se había quedado dormido.

Pero no. Su mirada era constante.

"Tú amas a este muchacho?" Dr. Slaski preguntó finalmente.

"Jesse?" Yo asentí, sin poder decir más.

"Hay una cosa que podrías hacer", resopló. "Nunca lo he intentado yo, pero he oído que se puede hacer. No lo recomendaría, por supuesto. Es probable que apresures tu muerte, como yo, muy pronto." Me incliné hacia delante en la silla.

"¿Qué es?" Lloré "¡Dígame, por favor. Voy a hacer algo... cualquier cosa!"

"Cualquier cosa que no implique matar a alguien, quieres decir", dijo el Dr. Slaski y rompió en un ataque de tos de los que parecía que lo llevara años en recuperarse. Por último, recostado en su cama de hospital, horrible, con el cuerpo terminado con espasmos de temblores, su respiración sibilante, "Cuando vuelvas..."

"¿Volver? ¿A través del tiempo, quiere decir?"

Él no respondió. Él se limitó a mirar hacia el techo.

"El Dr. Slaski? Volver atrás en el tiempo? ¿Es eso lo que quiere decir?" Pero el Dr. Slaski nunca terminó esa frase. Debido a que medio camino a través de ella, su mandíbula se aflojó, sus ojos se cerraron, y se quedó profundamente dormido. O al menos eso es lo que yo supuse.

Yo no lo podía creer. Estaba a punto de darme algunos consejos y recomendaciones muy valiosas sobre cómo podría ser capaz de salvar a Jesse, y de repente su Excedrin extra fuerte le hizo efecto? Cuál era su problema?

Levanté la mano para tocar al Dr. esperando poder despertarlo. "Dr. Slaski?" Llamé a un poco más fuerte. Cuando no me respondió, el pánico se apoderó de mí "Dr. Slaski? Lloré." Dr. Slaski, despierte!"

Mi grito interpuso al asistente de regresar de nuevo a la conciencia. Fue hacia arriba y fuera de la silla a la vez, gritando: "¿Qué? ¿Qué es?"

"No sé", balbuceó. "Él — el no se despierta."

Los dedos del asistente volaron sobre el cuerpo del abuelo de Paul, sintiendo el pulso, ajustando los sueros....

Lo siguiente que supe, él estaba a horcajadas sobre el viejo y estaba golpeando su

pecho. "Llama a nueve-uno-uno", me gritó. Me quedé allí, sin entender. "Él estaba hablándome", le dije." Estábamos teniendo una conversación totalmente normal. Es decir, tosía mucho, pero... Pero estaba bien. Y entonces de repente—"

El empleado tuvo que decirlo dos veces.

"Llama a nueve-uno-uno! Consigue una ambulancia!"

Fue entonces cuando me di cuenta que había un teléfono allí mismo, en la habitación. Lo cogí y marqué. Cuando el operador contestó, dije que necesitábamos una ambulancia y le di la dirección. Mientras tanto, detrás de mí, el asistente había colocado una máscara de oxígeno sobre el rostro del Dr. Slaski, y estaba llenando una jeringa con algo.

"Yo no entiendo esto", decía. "Él estaba bien hace una hora. Bien!"

Yo no entendía, tampoco. A menos que el Dr. Slaski estuviera mucho más enfermo de lo que nunca había dejado a ver.

No parecía ser de mucha ayuda, así que pensé que lo mejor era decirle a Paul que su abuelo había tenido algún tipo de ataque. Regresé a la sala justo a tiempo para ver a Kelly, sentada junto a Paul en el sofá, subiéndoles las piernas por encima, mientras le metía su lengua en la boca.... realmente hubiera pagado dinero por este espectáculo.

"¡Ejem," dije, desde el pasillo.

Kelly sacó la cara fuera de Paul y me miró con acritud.

"¿Qué... Qué quieres?" Preguntó ella. Habiéndose cuenta de su animosidad hacia mí, no habrías adivinado que en realidad éramos presidente y vicepresidente de la clase junior, y teníamos que trabajar todos los días (bueno, una vez a la semana), para decidir cuestiones tan importantes como dónde ir para un viaje de clase y qué tipo de flores usaríamos para la primavera formal.

Haciendo caso omiso de Kelly, dije: "Paul, tu abuelo parece estar teniendo un ataque al corazón o algo así."

Pablo me miró a través de los ojos cansados. Seguramente Kelly era causante de eso, bueno, ella y su poder de succión. "¿Qué?" Dijo estúpidamente.

"Tu abuelo." Me levante la mano para empujar un poco de pelo de mis ojos. Yo esperaba que no se diera cuenta de lo mucho que mis dedos temblaban. "Una ambulancia se encuentra en camino. Ha tenido como un derrame o algo así."

Paul no se sorprendió. Me dijo: "Oh", en una especie de voz de decepción... Pero más

como si estuviera cabreado que su sesión con Kelly se había interrumpido por que su abuelo estaba por todo lo que sabíamos, muriendo.

"Ya voy", dijo Paul y empezó a desentenderse de las piernas de Kelly.

"Paul", Kelly lloró. Se las arregló para dar a su nombre dos sílabas, por lo que salió algo como Paw-wol.

"Lo siento, Kel," dijo Paul, dándole una buena palmadita. "Sobredosis de abuelo baboso en sus medicamentos de nuevo. Tengo que ir a ocuparme de los negocios". Kelly hizo un mohín graciosamente. "Pero la pizza ni siquiera ha llegado todavía!"

"Vamos a tener que ir a verlo, nena", dijo.

Nena? Me estremecí.

Entonces me di cuenta de lo que había dicho. Cuando se movió más allá de mí para llegar a la habitación de su abuelo, extendí la mano y le agarró del brazo. "¿Qué quieres decir, con sobredosis en sus medicamentos?" susurré.

"Uh," Paul dijo, mirándome con una media sonrisa. "Porque eso es lo que pasó."

"¿Cómo lo sabes? ni siquiera has visto todavía!"

"Uh," dijo, la sonrisa cada vez más amplio. "Porque tal vez ayudé a que esto ocurra."

Dejé caer mi mano, como si su piel de repente estalló en llamas. "Tú hiciste esto?" Yo no podía creer lo que estaba oyendo.

Salvo que debería. Realmente debería. Porque se trataba de Paul.

"Por el amor de Dios, Paul, ¿por qué?"

"Yo sabía que ibas a venir a verlo después de lo ocurrido hoy en la subasta", dijo con un encogimiento de hombros. "Y, francamente, no necesitaba la molestia del anciano. Ahora si me disculpas... "

Siguió por el pasillo en dirección de la habitación de su abuelo. Miré después de él, sin poder creer lo que acababa de oír. Y sin embargo...

Y sin embargo, tenía sentido. Era Paul, después de todo. Paul, un tipo cuya moral estaba más que un poco torcida.

Sintiéndome adormecida, regresé a la sala de estar, donde Kelly estaba tirando los

zapatos y chillando en su teléfono celular. "No, yo te digo, que llegó reventar aquí, exigiendo saber lo que estaba haciendo con su novio. Bueno, está bien, ella no dijo algo así. Hizo un poco de historia sobre el deseo de hablar con el abuelo de Paul. Sí, lo sé, el que no puede hablar. Lo sé, ¿alguna vez has escuchado una excusa más lamentable? Entonces ella—" Kelly miro hacia arriba, me vio." Oh, lo siento, Deb, tengo que irme, te llamaré más tarde". Colgó y se quedó allí, mirándome." Gracias ", dijo finalmente, "por echar a perder lo que podría haber sido una noche realmente agradable".

Estuve tentada a decirle la verdad-que no había estropeado nada. Paul era, el que al parecer había medicado a su abuelo. Al menos, eso parece ser lo que quería hacerme creer.

Pero lo cual habría sido el punto? Ella no me creería, de todos modos.

"Lo siento", fue todo lo que dije y me dirigí a la puerta.

Cuando la abrí, sin embargo, vi a mi hermanastro Jake de pie allí, una caja de pizza en la mano.

"Peninsula Pizza, será veintisiete con noventa...." Su voz se apagó, cuando me reconoció. "Suze? ¿Qué estás haciendo aquí? "

"Sólo me voy", le dije.

"Sí, bueno, mejor" Jake miró su reloj." Vas a llegar tarde a cenar. Papá te va a matar". Sin embargo, podía esperar.

"Kelly," Llamé al subir las escaleras. "La Pizza está aquí!" A Jake le dije: "Espero que recuerdes el pimiento picante."

Después me fui.

MC

CAPÍTULO 11

Traducido por Yssik

Debido a la subasta, Andy llegaba tarde para poner comida sobre la mesa, así que terminé de llegar a casa justo a tiempo. Mi mamá no podía entender por qué estaba tan callada durante la comida, sin embargo. Pensó que tal vez había tenido demasiado sol sentada en la mesa de venta de pasteles.

"Hermana Ernestina debería al menos haberte dado una sombrilla", dijo mientras se excavaba en el lomo de cerdo que Andy había preparado. "Esa niña con la que estabas sentada... ¿Cuál era su nombre?"

"Shannon".

Sólo que no fui yo quien lo dijo. Fue David.

"Sí, Shannon" dijo mi madre. "Ella es una pelirroja, como David. El sol puede ser muy perjudicial para las pelirrojas. Espero que ella estuviera usando protector solar." Yo casi esperaba que David diera uno de sus comentarios de costumbre, ya sabes, los hechos estadísticos exactos de cáncer de piel se producen en los alumnos de octavo grado en el norte de California, o algo así. Tenía la cabeza llena de todo tipo de información inútil. En cambio, él sólo tiró el puré de papas alrededor del plato, hasta que Brad, que había terminado todo su propio puré de patatas, así como lo que quedaba en el plato, dijo: "¿Hombre, vas a comer eso o vas a jugar con él? Porque si no lo quieres, dámelo."

"David", dijo Andy. "Termina lo que tienes en tu plato." David tomó una cucharada de puré de papas y se lo comió. La mirada de Brad osciló inmediatamente a mi plato. Pero la mirada de esperanza en sus ojos se desvaneció al ver lo limpio que estaba. No, por supuesto, que no me sentía con ganas de comer. Para nada.

Pero tuve a Max, el perro de la familia —y mi muy útil tacho de basura— por mi lado, y yo ya era una experta en el arte de dejar caer lo que yo no podía tragar. "¿Pueden

disculparme?", Les pregunté. "Creo que tal vez sí tuve demasiado sol" "Es el turno de Suze para poner los platos en el lavaplatos", declaró Brad.

"No, no lo es." No podía creerlo. ¿Estas personas no se daban cuenta que tenía cosas más importantes que hacer que preocuparme de las tareas del hogar? Tenía que asegurarme de que mi novio muriera, como se suponía. "Lo hice la semana pasada."

"Nuh-uh," Brad dijo. "Tú y Jake cambiaron semanas, ¿recuerdas? Porque tenía que trabajar durante la cena esta semana." Dado que esta era indiscutiblemente cierto —vi las pruebas en la casa de Paul—no podía decir más.

"Bien", dije, arrastrando mi silla hacia atrás, casi corriendo a Max en el proceso, y parándome. "Lo haré"

"Gracias, Susie," mi mamá dijo con una sonrisa cuando tomé el plato. Mi respuesta no fue precisamente amable. Dije, "lo que sea," y entré en la cocina con platos de todo el mundo, Max me seguía de cerca los talones.

Max le encanta cuando me tocan los platos, porque yo simplemente dejo todo en su plato, en lugar de en el compactador de basura.

Pero en esa noche, Max y yo no estábamos solos en la cocina.

Aunque yo no veía a nadie más allí de inmediato, sabía que algo estaba pasando cuando Max levantó de pronto la cabeza de su copa y huyó, con su único alimento medio terminado, y con el rabo entre las patas. Sólo una cosa tenía el poder para hacer que Max dejara de comer carne de cerdo, y eso era, un visitante del más allá.

Se materializó un segundo después.

"Hey, chica," dijo. "¿Cómo te va?" Yo no grité ni nada, por supuesto.

"Que oportuno, papá", le dije. "¿Viniste a decir hola, o alguien en la villa fantasmal te avisó de mi angustia mental extrema?"

Sonrió.

No se veía diferente del día que murió... no diferente de las docenas de veces que había venido a verme desde entonces. Seguía con la camiseta que había muerto— la camisa con la que dormía tantos años—.

"Oí que estabas teniendo algunas... preguntas " dijo mi padre.

Ese es el problema con los fantasmas. Cuando no están cazando personas, se sientan en el plano espectral, ajenos a todo. Papá había incluso conocido a Jesse.... Una

perspectiva que encontraba demasiado horrible para contemplar incluso a veces.

Y, por supuesto, cuando estás muerto... Bueno... No hay mucho por hacer. Yo sabía que mi padre pasaba una buena parte de su tiempo libre, básicamente... espiándome.

"Ha pasado un tiempo desde que tuvimos una charla," papá dijo, mirando alrededor de la cocina con aprecio. Su mirada se posó en las puertas correderas de cristal y se dio cuenta de la bañera de hidromasaje. Silbó apreciativo. "Eso es nuevo."

"Andy lo construyó," dije. Yo empecé con el plato de vidrio donde Andy había asado el cerdo

"¿Hay algo que ese hombre no puede hacer?" Mi papá quería saber. Pero él estaba, yo sabía, siendo sarcástico. A mi papá no le gusta Andy. Al menos, no tanto.

"No," dije. "Andy es un hombre de muchos talentos. Y yo no sé qué es lo que has visto o escuchado, pero estoy bien, papá. De verdad."

"No esperas cualquier otra cosa." Mi padre miró con más atención en los mostradores de la cocina. "¿Es granito de verdad? ¿O imitación?"

"Papá." Casi le tiré la toalla. "Enfócate por favor y dime lo que viniste a decir. Porque si estás aquí para decirme lo que creo, no hay trato."

"¿Y qué crees que es?" Papá quería saber, cruzándose de brazos y la espalda apoyada en el mostrador de la cocina.

"Yo no voy a dejar que lo haga, papá", le dije. "no lo haré."

Mi padre suspiró. No porque estaba triste. Suspiró de felicidad. En la vida, papá había sido un abogado. En la muerte, aún saboreaba un buen argumento. "Jesse se merece otra oportunidad", dijo. "Yo lo sé. Tú lo sabes." "Si no se muere", le dije, atacando a la olla de patatas con una energía tal vez más allá de lo estrictamente necesario, "Nunca voy a reunirme con él. Lo mismo que contigo."

Papá alzó las cejas. "Igual que con... ¡Oh!, ¿quieres decir que pensabas salvarme?" Parecía contento. "Suze, es la cosa más dulce que me hayas dicho."

Eso fue todo. Sólo esas pocas palabras. De repente, algo dentro de mí parecía romperse, y un segundo después, yo estaba llorando en sus brazos... Sólo que en silencio, para que nadie en la casa pudiera escuchar.

"¡Oh, papá!", yo lloraba en su pecho. "Yo no sé qué hacer. Quiero traerle de vuelta. De veras, realmente quiero hacerlo."

Papá me acarició el cabello y le dijo en voz más amable imaginables "Lo sé. Ya lo sé, mi muchachita."

Eso sólo me hizo llorar más. "Pero si te salvo," me ahogaba, "Nunca voy a conocerlo".

"Lo sé," dijo mi papá otra vez. "Susie, lo sé."

"¿Qué debo hacer, papá?" Le pregunté, levantando la cabeza de su pecho y tratando de controlarme a mí misma-su camisa estaba prácticamente estaba empapada ya-

"Estoy muy confundida. Ayúdame. Por favor."

"Susie." Papá sonrió hacia mí, con ternura cepillaba de nuevo mi cabello con las manos. "Nunca pensé que vería el día en que, de todas las personas, en realidad admitirías que necesitas ayuda. Sobre todo de mí."

Usé mi puño para secar las lágrimas que rodaban por mi cara. "Por supuesto que te necesito, papá", le dije en voz baja. "Siempre te necesitaba. Siempre lo haré."

"Yo no sé nada de eso." Mi papá, en vez de acariciar mi pelo, ahora lo arrugaba. "Pero sí sé una cosa. Esta cosa del cambio.... ¿Es peligroso?"

Sollocé. "Bueno", dije. "Sí".

"¿Y tú crees...," Papá continuó, arrugando la piel alrededor de sus ojos, "...que yo dejaría a mi niña arriesgar su vida para salvar la mía? "

"Pero, papá—"

"No, Suze." Las arrugas eran profundas y me di cuenta de que era más serio de lo que había estado en mucho tiempo.

"No para mí. Daría cualquier cosa para vivir de nuevo", y ahora vi que, junto con las arrugas, había humedad allí, como si él estuviera— ", pero no si eso significa que algo malo te pueda pasar a ti".

Miré hacia él, mis ojos llenos de lágrimas como los suyos.

"Oh, papá," le dije, incapaz de mantener el nudo de mi garganta.

Levantó sus manos hasta ponerlas en ambos lados de mi cara húmeda.

"Y yo no me atrevería a hablar en nombre de Jesse", dijo, inclinando la cabeza para que nos miremos fijamente a los ojos. "Pero creo que puedo decir con seguridad que

no le va a gustar la idea de que arriesgues tu vida para salvarlo, más que yo. Conociéndolo, de hecho, probablemente le va a gustar aún menos."

Levanté mis manos y las puse sobre las suyas. Entonces dije: "Ya entiendo, papá. De verdad. Y no voy a volver a por ti si realmente no quieres. Pero...aún así no puedo dejar que lo haga, papá. Paul, quiero decir."

"No puedes dejar que salve la vida del hombre que supuestamente amas", dijo papá, no lucía demasiado feliz de oírlo.

"Algo está muy mal con esa imagen, Suze."

"Lo sé, papá ", le dije," pero lo amo. Tú lo sabes. No me puedes pedir que me sienta y deje a Paul hacerlo. Si lo consigue ni siquiera voy a recordar que conocí a Jesse".

"Bien" dijo mi padre razonable. "Así no te hará daño".

"Lo hará", insistí, "Me hará daño, papá. Porque en el fondo, voy a saberlo. Sabré que había alguien... alguien a quien se supone que tenía que conocer. Sólo que nunca lo conoceré. Iré toda mi vida esperando a que venga, sólo que nunca lo hará. ¿Qué clase de vida es esa, papá?, ¿eh? ¿Qué tipo de vida es esa?"

"¿Y qué clase de vida..," mi padre me preguntó suavemente, "...es para Jesse pasar toda la eternidad como un fantasma, sobre todo si algo sale mal y terminas muerta con él? "

"Entonces," dije con un débil intento de humor "por lo menos vamos a ser capaces de perseguir a la gente para el resto de la eternidad."

"¿Con Jesse, teniendo que vivir para siempre con la culpa de saber que él es la razón por la que moriste en primer lugar? Yo no lo creo, Suze."

Me tenía allí. Me miró fijamente, incapaz de pensar en una sola cosa que decir en respuesta.

"Suze, toda tu vida," mi padre continuó, no sin simpatía "siempre has tomado las decisiones correctas. No necesariamente las más fáciles. Acertadas. No lo estropees ahora, cuando estás frente a lo que probablemente es la decisión más importante que tendrás que hacer".

Abrí la boca para decir que estaba equivocado... que estaba tomando la decisión correcta... que estaba haciendo lo que sabía Jesse quisiera.... Sólo que yo sabía que no tenía sentido.

Así que en vez dije: "Muy bien, papá. Pero hay una cosa que no entiendo."

Él asintió con la cabeza. "¿Por qué Maroon 5 es tan popular?" (NT: jajajajajajaja)

"Um", le dije, sonriendo, a pesar de mí misma. "No. Yo no entiendo por qué, si te sientes de esa manera... en la que tengas una buena vida y que hayas aprendido mucho desde que moriste.. . Si realmente te sientes así, entonces ¿por qué sigues aquí?"

"Tu deberías saber", dijo.

Parpadeé. "¿Debería? ¿Cómo?"

"Porque tú misma lo has dicho."

"¿Cuándo he—"

"Um ... Suze?"

Me di la vuelta y no me encontré mirando a los ojos color marrón de mi papá, sino a los azul ansiosos de David.

"¿Estás bien?" la cara de David estaba pálida "¿Te... ¿Estabas llorando?"

"Por supuesto que no", le dije, se apresurándome a coger un papel toalla de cocina— mientras lo hacía mi padre había desaparecido— y limpiaba mis mejillas con él. "Estoy bien. ¿Qué pasa?"

"Um ... "David miró alrededor de la cocina,"Estás... ¿No estás sola?" Fuera de mi padre, David es el único en mi familia que conoce la verdad sobre mí... o al menos, la mayor parte de la verdad. Si yo le había dicho todo eso... Bueno, probablemente sería capaz para manejarlo, con su mente científica, ordenada.

Pero yo no creo que le habría gustado.

"Si... ahora", dije, sabiendo que él entendía lo que quería decir. "Solo vine por el postre," dijo David. "Papá dijo... papá dijo que hizo una tarta de frutas."

"Bien", le dije. "Bien. Estoy por aquí. Voy a ir arriba."

Me volví para irme, pero la voz de David, que ha cambiado últimamente, pasando de chillona a profunda, en el transcurso de unos meses, me detuvo en la puerta.

"Suze. ¿Estás seguro de que estás bien? Pareces... triste ".

"¿Triste?" Yo le miraba sobre mi hombro. "No estoy triste. Bueno, no triste. Sólo... Hay

algo que tengo que hacer." Porque yo ya había decidido que, a pesar de las preocupaciones de mi padre, yo no me rendiría todavía. No sin una lucha.

"Algo que no estoy exactamente esperando".

"Oh", dijo David. Luego, su rostro se iluminó. "Entonces, ¡hazlo rápido. Ya sabes, como quitar una curita!".

Hazlo rápido. Me habría encantado. Pero no tenía manera de saber cuándo Paul iba a hacer su viaje de regreso a través del tiempo. Por todo lo que sabía, podría despertar mañana sin recordar nada de Jesse.

"Gracias", le dije a David, aparentando una sonrisa. "Voy a tener eso en mente." Pero yo no estaba sonriendo media hora más tarde, cuando finalmente conseguí al Padre Dominic, —mi última esperanza— en el teléfono.

Padre Dom no estaba exactamente simpatizando con mi situación como yo esperaba que él fuera. Yo creía que la información que tenía que impartir- Paul comprando la hebilla del cinturón de Félix Diego, y luego posiblemente drogar a su propio abuelo- encendería una justa chispa de indignación en el viejo.

Pero los sentimientos del padre Dominic parecían seguir la línea de mi padre. Jesse había muerto demasiado joven, demasiado violento. Tenía derecho a una segunda oportunidad en la vida. Es moralmente reprensible oponerme a eso.

Tal vez padre D tenía otras razones para sentirse optimista. Monseñor había salido de su coma y parecía estar recuperándose bien.

"Bueno" dije mientras Padre D me decía esta noticia supuestamente alegre.

"Eso es genial, Padre D. Ahora, sobre Paul—"

"Yo no me preocuparía mucho por ello, Susana," dijo. "Admito que estaba equivocado, lo que le hizo a su abuelo, si, de hecho, él realmente lo —"

"Me dijo que sí, Padre D", le interrumpí. "Bueno, casi."

"Sí," dijo el padre Dominic. "Bueno, ustedes dos tienen una tendencia a, er, exagerar la verdad de algo que—"

"Padre Dom", le dije, mis dedos apretaron el receptor. "Llamé a la ambulancia yo misma."

"Es lo que dices. Sin embargo, Susana, para que Paul haga esta cosa, esto cosa de viajar que hablaste, Entiendo que tendría que ponerse en el lugar exacto donde la persona

que desea estuvo una vez de pie durante la momento exacto en el que desea regresar".

"Sí", dije. "¿Y?" Yo no era siempre tan grosera con Padre Dom, pero esta era, tienen que admitir, una circunstancia atenuante.

"¿Así que no significa eso que Paul tendría que viajar desde tu dormitorio?"

Padre Dominic sonaba un poco distraído. Esto porque lo estaba. Estaba empacando para volver a casa. Estaba pensando volver a Carmel esa misma noche. "¿No es donde Diego mató a Jesse? ¿En tu habitación? Es bastante improbable que Paul pueda entrar en tu dormitorio, Susana, "continuó." No sin tu permiso."

Estuve a punto de dejar caer el teléfono. Yo no lo podía creer. No podía creer que esto no se me había ocurrido antes.

Porque el padre Dominic tenía razón, no había manera en que Paul regresara a la noche de la muerte de Jesse .. . No, a menos que hiciera un agujero en la pared y entrara poco. Porque era la única forma en que entraría a mi habitación. La única forma. "No había pensado en eso", dije con una creciente sensación de alivio. "Pero tiene razón. Oh, Dios mío, está totalmente en lo cierto. ¡Padre Dominic, es un genio!"

"ER", dijo el padre Dominic. "Gracias, Susana. Supongo que sí. Aunque si tuvieras que hacer lo correcto, le permitirías a Paul entrar y dejar que Jesse viva su vida, como él estaba destinado a—"

"Um", dije. Yo había oído esta canción antes, demasiadas veces.

Afortunadamente, la llamada en espera se dio en ese mismo momento. Justo a tiempo. "¡Uy, esa es mi línea, el padre de D!," dije. "Me tengo que ir. Le veo cuando regrese."

Colgué el teléfono, sintiéndome mejor desde... Bueno, desde la subasta. Jesse estaba a salvo. Paul no podía hacerlo desaparecer, porque para hacerlo, tendría que tener acceso a mi habitación.

¿Cómo si no iba a ir a 1850?

Tenía que haber un punto de apoyo, en algún lugar que existiera tanto en 1850 y el presente. Algún lugar donde Félix Diego alguna vez había estado. ¿A dónde iba a ir? ¿El centro comercial?

"¿Hola?" Le dije, haciendo clic sobre la otra llamada.

"¿Suze?" Fue CeeCee, sonando emocionada. "Oh, Dios mío, nunca creerás lo que ha sucedido".

"¿Qué?" Le pregunté, en realidad no prestaba atención. Porque, realmente, ¿dónde más podría ir Paul, si no era a mi dormitorio?

"Él me preguntó." La voz de CeeCee estaba realmente temblando.

"Adam. Adam me pidió ir al baile formal de invierno con él. Estábamos justo en un café, ya sabes, a por unos capuchinos — te hubiéramos llevado, pero sabíamos que estabas en la subasta todo el día— "

"Uh-huh" dije.

"Y él me preguntó. Salir, así, de la nada. Tuve que salir corriendo y te llamé. Todavía está adentro. Yo sólo...

¡Oh, mi Dios!. Tenía que contárselo a alguien. Él me invitó."

Además, no era que Paul fuera capaz de hacerlo pronto, de todos modos. Volver atrás en el tiempo, quiero decir. No con su abuelo en el hospital.

"Eso es genial, CeeCee", dije en el teléfono.

"Supongo que debería volver y decirle que sí", dijo CeeCee. "Debo decir que sí, ¿verdad? ¿O debería jugar otra carta? No quiero que piense que estoy demasiado impaciente. Y es fin de semana. Técnicamente, debería habérmelo preguntado hace mucho tiempo—"

De repente, me centré en lo que CeeCee estaba diciendo. Y me reí. "CeeCee," dije. "¿Estás loca? Cuelga el teléfono, ve adentro, y di que sí."

"¿Debo, no debo? Yo sólo... quiero decir, he estado esperando que esto suceda durante tanto tiempo, y ahora es, y yo.. Bueno, yo no lo puedo creer...."

"CeeCee".

"Estoy colgando", dijo CeeCee. Y la línea hizo clic.

Él y Kelly habían estado bastante... amigables en ese sofá. Tal vez se había dado por vencido. Tal vez se rindió en eso de "nosotros".

Tal vez ahora mi vida iba a volver a la normalidad.
Tal vez...

MC

CAPÍTULO 12

Traducido por Yssik

"Esto es del mismo director que hizo Tiburón?" Jesse quería saber. "Yo no lo creo."

Sábado por la noche. Cita con Jesse.

Y, bueno, aunque técnicamente Jesse y yo no podemos salir con exactitud (¿cómo podríamos, verdad?), Jesse viene la mayoría de noches de sábado. Es cierto que no es tan romántico como una cena y una película. Y, cierto, tenemos que estar muy tranquilos, para que mi familia no sospeche que no estoy sola en mi habitación.

Pero al menos estamos juntos.

Y sí, en esta noche de sábado en particular, yo tenía muchas cosas en mi mente, ninguna de las cuales tenía intención de mencionarle a Jesse.

Pero eso no significa que no podría pasar un par de horas viendo videos. Jesse tiene un montón de películas para ponerse al día, considerando el hecho de que ni siquiera se había inventado el cine, cuando estaba vivo.

Su favorita de lejos era El Padrino.

Tenía la esperanza de curarlo de esa debilidad, haciéndole ver E.T.

¿Cómo puede alguien preferir a Don Corleone a una Drew Barrymore de seis años?

Pero Drew apenas logró captar la atención de Jesse.

"Tiburón es mucho mejor que esto," dijo Jesse.

Y ni siquiera le gustan las partes correctas. A él le gusta la parte en que todos los

hombres se muestran mutuamente sus cicatrices. No me preguntes por qué. Supongo que es cosa de hombres.

Finalmente, apagué E.T. Y dije, "Vamos a hablar".

Con lo que, por supuesto, me refería a "Vamos a hacerlo!!!".

Que estaba funcionando muy bien hasta que Jesse dejó de besarme un momento y dijo, "Casi se me olvida. Que estaba haciendo Paul esta noche en la Misión? ¿Ha encontrado la religión? "

Esto era tan descabellado que saqué mis brazos alrededor de su cuello y dije, "¿Qué?"

"Tu amigo Paul," dijo Jesse. Puede que yo lo esté dejando ir, pero él no me dejaba ir a mí.

Si bien esto era bueno, también era un poco de distracción. Especialmente de la forma en que sus labios seguían moviéndose con los míos. "Lo vi hace un rato... en la basílica que estaba cerrada, ya sabes. ¿Por qué iba a estar allí después de horas, ¿te preguntarás? Él no parece ser el tipo que quiere considerar una carrera en el sacerdocio. A menos que de pronto recibiera su llamado...."

Me arranqué lejos de él.

Bueno, si de repente hubieras sido tomada por semejante terror, habrías hecho lo mismo.

"Susannah?" Jesse me miró, la preocupación llenaba sus ojos color marrón oscuro, donde tan sólo unos segundos antes habían estado... bueno, no preocupados. "¿Estás bien?"

"Oh, Dios." ¿Cómo pude ser tan estúpida? ¿Cómo, cómo, cómo? Ahí estaba yo, viendo películas de cine con mi novio, sin sospechar nada. Pensando que Paul tendría que venir aquí a la casa si quería viajar de regreso al tiempo de Jesse. Pensando que no sería capaz de regresar, si no lo hacía. Pensando que él no había soñado con volver esta noche, con su abuelo en el hospital. Pensando que Kelly y él estaban juntos ahora, ¿por qué iba a molestarse? Paul no se preocupaba por su abuelo. No le importaba nadie en su familia y nunca le importaron.

Y ciertamente no le importaba Kelly. Por qué le importaría ella? Kelly no le entendía, Kelly no sabía lo que era en realidad....

Y, por supuesto, había otro punto en este siglo en el que había estado Jesse también. Un lugar donde Félix Diego probablemente había ido a menudo, durante su época.

La Misión. La Misión de Junípero Serra, que había sido construida en 1700. "Tengo que irme", dije, tropezando con mis pies y buscando mi chaqueta. Me sentí enferma del estómago. "Lo siento, Jesse, pero tengo que—" "Susannah."

Jesse se puso de pie y, cogiendo mi brazo con una fuerza que era tan fuerte como lo era suave. Jesse nunca me haría daño. Intencionalmente. "¿Qué es? ¿Qué es esto? ¿Por qué te importa si Paul está en la basílica?" "No entiendes", dije. Realmente pensaba que iba a vomitar. Realmente lo hizo. Tuve que haberlo demostrado en mi cara porque el agarre de Jesse en mi brazo de pronto se hizo más fuerte ...

... Así como la expresión de su cara mucho más sombría.

"Ponme a prueba, querida", dijo en una voz que era tan duro como su agarre. Y entonces, no me pregunten cómo o en qué estaba pensando, porque, sinceramente, no creo que estuviera pensando, todo se me vino. Yo no quería decirle. No porque yo no quería molestarle. Dios, nada de eso. No, yo no quería contarle por la más egoísta de todas las razones: no había querido decirle por temor a que estaría de acuerdo con el padre Dominic y mi padre— que preferiría otra oportunidad en la vida que la eternidad como un fantasma.

Pero termine contándoselo todo, todo, desde lo que el Dr. Slaski me había dicho a lo que el Padre Dom había dicho por teléfono apenas hace unas horas. Fue un diluvio furioso que no podía ser detenido, el torrente de palabras que salían de mi boca. Yo no quería que salieran tan rápido como se desparramaron.

Pero ya era demasiado tarde. Era demasiado tarde.

Jesse escuchó sin pestañear, no me interrumpió, incluso cuando le dije la parte de mi trato con Paul: nuestro acuerdo secreto en el que tenía "clases" de mediador con él los miércoles por la tarde a cambio de que no enviara a mi novio al infierno.

"Sólo que ahora no quiere matarte, Jesse," le dije con amargura.

"Quiere salvarte, salvar tu vida. Él viajará a través del tiempo para detener a Félix Diego de matarte. Y si lo hace... Si lo hace..."

"Tu y yo nunca nos conoceremos." La expresión de Jesse estaba en calma, su voz en su profundidad normal.

Nunca he tenido ninguna declaración que sonara escalofriante para mí. Se sentía como una puñalada en el corazón.

"Sí" dije frenéticamente. "¿No lo puedes ver?, tengo que ir allí, ahora. En este momento y detenerlo".

"No, querida," dijo Jesse, aún con esa voz pausada. "No puedes hacer eso".

Por un segundo, el terror que estaba agarrando mi corazón parecía apretarlo hasta que se detuvo. Pensé que moriría ahí mismo en el acto.

Jesse quería vivir. Mi padre, el padre Dominic, el Dr. Slaski, Paul... Tenían razón. Todos ellos habían estado en lo correcto, y YO estaba equivocada, yo. Jesse preferiría vivir a haberme conocido, habiéndome conocido... para amarme....

Debí haberlo sabido, por supuesto. Y creo que en el fondo, lo sabía. ¿Qué tipo de persona —especialmente una que había muerto a la edad de Jesse, con sólo veinte—no querría una oportunidad de volver y vivir de nuevo, si pudiera? ¿Qué clase de persona no estaría dispuesta a renunciar a todo lo que tenía por esa oportunidad?

¿Y qué tenía Jesse? Nada, nada. Solo a mí.

Mi papá me había acusado hace mucho de ser la que retenía a Jesse, la que le impedía seguir adelante. Padre Dominic había dicho que, bien...que si realmente lo amaba, lo dejara en libertad.

Y ahora yo lo sabía. Jesse mismo no sería libre al estar conmigo. Dios. Yo había sido tan tonta. Una imbécil total.

Entonces Jesse soltó mi brazo.

Pero en vez de decir lo que yo esperaba que él dijera, —no puedes ir tras él, porque quiero la oportunidad. Yo quiero la oportunidad de vivir otra vez, si puedo—dijo con una voz de repente tan fría como el viento de fuera, "No puedes ir tras él. Es demasiado peligroso. Yo voy. Voy a detenerlo".

Yo no estaba segura de que había oído bien. Había dicho, —podía haber dicho— lo que yo pensaba que había dicho?

"Jesse," dije. "No creo que entiendas. Él quiere salvarte. Para evitar... evitar tu muerte esa noche".

"Entiendo" dijo Jesse. "Entiendo que Paul es un loco que se cree Dios. Yo no sé qué le hace pensar que es su derecho jugar con mi destino. Pero sé que no va a tener éxito. No si puedo detenerlo".

Mi circulación parecía volver a la vida. De repente, pude respirar de nuevo. Alivio se apoderó de mí en oleadas.

Él quería quedarse. Jesse quería quedarse. Prefería quedarse que vivir. Prefería quedarse —conmigo— que vivir.

"No puedes", le dije, mi voz sonó monstruosamente aguda, incluso a mis propios oídos. Ese fue el alivio que sentí. "No puedes detenerlo, Jesse. Paul —"

"Y qué es lo que piensas hacer, Susannah? ", Exigió bruscamente. Y si no me había convencido antes de la sinceridad de su deseo de permanecer en este lugar y tiempo, su tono áspero entonces habría sido suficiente "Hablarle de lo que piensa? Pedirle que cambie de planes? No. Es demasiado peligroso."

Pero el amor me había dado el valor que nunca había sabido que yo tuve. Me encogí de hombros en mi chaqueta de cuero de motocicleta y le dije "Paul no me hará daño, Jesse. Yo soy el motivo por el que está haciendo esto, ¿recuerdas? "No me refiero a Paul, dijo Jesse." Me refiero a viajar en el tiempo. Slaski dice que es peligroso?"

"Sí, pero—"

"Entonces, no lo harás".

"Jesse, no tengo miedo—"

"No," dijo Jesse. Había una mirada en sus ojos que nunca había visto antes. "Me voy. Tú te quedas aquí. Deja todo en mis manos. "

"Jesse, no te—"

Pero un segundo después, vi que estaba hablando con el aire.

Por que Jesse se había ido.

Yo sabía dónde había desaparecido, por supuesto. Había ido a la basílica, a hablar con Paul.

Y yo apostaba a que esas palabras estarían acompañadas por un puño.

También apostaba a que Jesse iba a llegar demasiado tarde. Paul no estaría en la Misión en el momento en que Jesse llegara.

O más bien, él estaría. Pero no la basílica, como la conocíamos.

Sólo había una cosa, en realidad, que podía hacer. Y eso no era, como Jesse había dicho, dejar todo en sus manos. ¿Cómo podría yo, cuando muy posiblemente podría despertar en la mañana, sin memoria alguna de Jesse? yo sabía lo que tenía que hacer.

Y esta vez no iba a cometer el error de consultar con nadie de antemano. Caminé por el cuarto, levanté la almohada y saqué el retrato en miniatura de Jesse —el que le había dado a su ex novia, María. Aquella con la que había estado durmiendo desde el día que la había robado -er- encontrado.

Observé la mirada oscura de Jesse, la mirada confiada, cerré los ojos y me lo imaginé... en la foto Jesse estaba en esta misma habitación, sólo que no lucía como ahora, con una cama de dosel con volantes y teléfono princesa (gracias, mamá).

No, al contrario, me la imaginé, como debió haber sido 150 años antes. No cortinas, no blancas con volantes sobre la ventana de bahía. No asiento de la ventana esparcido con almohadas mullidas. No alfombra sobre el piso de madera.

No —ajjj!— cuarto de baño, pero tal vez uno de esos, como se llamaban? Oh, sí, orinales/ bacinicas.

No coches. No teléfonos celulares. No computadoras. No microondas. No refrigeradores. No televisores. No estéreos. No aviones. No penicilina. Sólo hierba.

Pasto y árboles y el cielo y los vagones de madera y los caballos y la suciedad y el...

Y yo abrí mis ojos.

Y estaba allí

MC

CAPÍTULO 13

Traducido por Nanndadu

Era mi habitación, pero no lo era.

Donde había estado el canapé se situaba una cama con soporte. La cama estaba cubierta por una manta de colores brillantes, la clase de manta por la que mi madre se habría vuelto loca si la hubiese visto en el estante de alguna tienda de artesanías. En lugar de mi tocador con su gran luz y espejo, había una cómoda con una jarra y cuenco dentro.

No había espejos en ningún lugar, pero en el piso había una alfombra tejida a partir de... bueno, un montón de cosas diferentes. Era un poco difícil ver bien, ya que la única luz que había era la pálida luz de la luna que se derramaba en las ventanas de la bahía. No había ningún interruptor eléctrico. Lo busqué instintivamente en el momento en que abrí los ojos entre tanta oscuridad. Donde había estado el interruptor solo había madera.

Lo que solo podía significar una cosa.

Lo había logrado.

Whoa.

¿Pero dónde estaba Jesse? Su cuarto estaba vacío. La cama lucía como si nadie hubiese dormido allí recientemente.

¿Había venido muy tarde? ¿Jesse ya estaba muerto? ¿O había llegado antes y Jesse aun no había vuelto?

Había solo una manera de averiguarlo. Extendí mi brazo hacia el pomo de la puerta — solo que claro, no había pomo, en vez de eso había un pestillo—y salí al pasillo.

El pasillo estaba casi negro como el carbón. Allí tampoco había ningún interruptor. En vez de eso, cuando lo busqué, mi mano tocó una foto enmarcada, o algo parecido...

. . . qué rápidamente cayó de la pared con un golpe, sin embargo no se rompió ningún vidrio. No sabía que hacer. No pude encontrar el objeto que tire, estaba demasiado oscuro. Así que continúe bajando las escaleras, navegando los giros y vueltas solamente con mi memoria, ya que no había ninguna luz que me guiara.

Vi la luz antes de escuchar unos rápidos pasos acercándose a la parte inferior de la escalera. Alguien se acercaba... alguien que sostenía una vela.

¿Jesse? ¿Sería posible?

Pero cuando llegue al final de las escaleras, me di cuenta de que era mujer quien se acercaba a mi, una mujer que no sostenía una vela pero si alguna clase de linterna. Al principio, pensé que ella debía ser inmensamente gorda, y yo era como, Dios, ¿qué podía estar comiendo esta mujer? No es como si hubieran twinkies en los días de Jesse... er, ahora, quiero decir.

Pero luego me di cuenta de que ella vestía alguna clase de falda larga, y lo que yo había tomado por gordura en realidad se trataba de su ropa.

"María, Madre de Dios," lloriqueo la mujer cuando me vio. "¿De dónde vienes?"

Pensé que lo mejor sería ignorar esa pregunta. En lugar de ello, le pregunté lo mas cortés que pude, "¿Está Jesse de Silva?"

"¿Qué?" La mujer sostuvo la linterna y realmente me miró. "Fe," lloriqueo. "Pero si eres una chica!"

"Um," dije. Yo habría pensado que eso era obvio. Mi cabello, después de todo, era bastante largo, y siempre lo llevaba suelto. Además, como siempre, estaba maquillada. "Si, señora. Jesse se encuentra aquí? Porque realmente necesito hablar con él."

Pero la mujer, en vez de apreciar mi cortesía, presionó sus labios con fuerza. La siguiente cosa que supe, fue que ella había llegado a la puerta, manteniéndola abierta, y trato de espantarme a través de ella.

"Fuera," dijo. "Vete de aquí, entonces. Deberías saber que no se permiten personas como tú aquí. Esta es una casa decente, eso es lo que es."

Simplemente me quedé de pie boquiabierto. Una casa decente? Por supuesto que lo era. Era MI casa.

"No quería causarle problemas, señora," dije, dado que sería un poco extraño el

encontrarte a una chica deambulando por tu casa... incluso si se trataba de una casa de huéspedes. La que pasó a pertenecerme. O al menos a mi madre y a su nuevo esposo. "Pero realmente necesito hablar con Jesse de Silva. Me podría decir si él—"

"Porque clase de tonta me tomas?" demandó la mujer no muy amablemente. "El Sr. de Silva no le daría una hora al día a una... criatura como usted. Necesito hablar con Jesse de Silva, de verdad! Fuera! Fuera de mi casa!"

Y entonces, con una fuerza sorprendente para una mujer en una falda larga, ella me tomó del cuello de la chaqueta de motociclista, y me impulsó hacia la puerta.

"Que se vaya la basura," dijo la mujer y estampó la puerta en mi cara.

No cualquier puerta. Mi propia puerta. Mi propia puerta principal, en mi casa.

No podía creerlo. Por lo que me habían hecho creer, Jesse y la Pequeña Casita en la Pradera de los libros, las cosas en 1800 había sido todo frascos de mantequilla y lecturas alrededor de la hoguera. Nada sobre damas echando a chicas de sus casas.

Disgustada, me di la vuelta y bajé las escaleras del porche...

...y por poco caigo en mi cara. Porque la escalera no estaba donde solía estar. O donde estaría algún día. Y a excepción de la luna, que brillaba por su ausencia, a causa de una nube, no había ninguna luz por la cual ver. Quiero decir, estaba extrañamente oscuro. No estaba el tranquilizador resplandor de la luces de la calle—Ni siquiera estaba segura de si había una calle en donde Pine Crest debería estar.

Y, al girar mi cabeza, no podía ver luces en las ventanas cercanas... por lo que podía decir, no habían ventanas cerca. Estaba de pie frente a la casa que podía ser la única casa en millas y millas...

Y había sido expulsada de ella. Yo estaba atascada en el año 1850 sin ningún lugar a donde ir. Excepto, supongo, en el camino pasado de moda.

Podría, supongo, caminar hasta la Mansión. A donde Paul supuestamente había ido. Estiré mi cuello, buscando la familiar cúpula roja de la basílica, solo visible desde el porche, posado en lo que era Carmel Hills.

Pero en vez de ver el Carmel Valley tendido debajo de mí, y todas las luces parpadeantes estirándose a lo largo de la oscuridad del mar, todo lo que veía era a la noche. Ninguna luz. Ni cúpula roja, iluminada por los turistas. Nada.

Porque, me di cuenta, de que allí no había luz. No se había inventado aun. Al menos, no las bombillas.

Dios. Como alguien puede encontrar su camino en medio de la nada? Qué usaban ellos para guiarse, a las malditas estrellas?

Eché una ojeada para calcular la situación de las estrellas, preguntándome si me serían de ayuda, y casi caí en el porche de nuevo. Porque habían mas estrellas en el cielo de las que nunca había visto en mi vida. La Vía Láctea era como una línea blanca en el cielo, casi tan brillante como la luna, que finalmente revoloteaba alrededor de unas nubes, con vergüenza.

Whoa. No era de extrañar que Jesse estuviese impresionado cuando descubrieron a la Osa Mayor.

Suspiré. Bueno, no había nada más que yo pudiera hacer, supongo, pero empezar a caminar en la dirección general de la Misión, y esperaba toparme con Paul—o Jesse... el antiguo Jesse, quiero decir—en el camino.

Acababa de encontrar mi camino fuera del porche—bajando por unos escalones de madera envejecida, diferentes a los de cemento que estaban ahora ubicados allí... me refiero al presente... mi presente—cuando me golpearon las primeras y pesadas gotas de lluvia.

Lluvia. No estaba bromeando. Apenas levanté la mirada para saber si realmente se trataba de la lluvia, o alguien vaciando su orinal en mi (ew) desde el segundo piso donde vi grandes nubes rondando el mar. Estaba tan distraída en las estrellas que no me había fijado antes.

Genial. Viaje más de un siglo a través del tiempo, y qué obtengo por mis esfuerzos? Ser echada de mi propia casa, y lluvia. Mucha lluvia.

Estalló un relámpago, en lo alto del cielo. Y unos segundos después, retumbó un trueno, largo y bajo.

Fabuloso. Una tormenta. Estaba estancada en 1850 en una tormenta y sin ningún lugar a donde ir.

Entonces el viento aumentó, llevándose un aroma que no conseguía descifrar correctamente. Me tomo un minuto recordarlo. Entonces todo llegó de una vez: mis incursiones al central Park, cuando vivía en Brooklyn.

Caballo. Había caballos cerca.

Lo que significaba que había un granero por aquí. El cual debería estar seco. Y debería mantenerme resguardada de mujeres que me consideraban basura.

Agachando la cabeza contra la lluvia, que caía con mas fuerza ahora, caminé siguiendo el olor de los caballos y pronto me encontré detrás de la casa, frente a un enorme granero, justo donde Andy había dicho que instalaría una piscina algún día, después de que todos termináramos la universidad y el pudiera costearlo.

Las puertas del granero estaban cerradas. Corrí hacia ellas, rezando para que no estuviesen bloqueadas...

No lo estaban. Abrí una de las puertas y me deslicé dentro justo cuando otro rayo resonó en el cielo, solo que más fuerte esta vez.

Al menos, dentro del granero estaba seco. Negro como la brea, pero seco. El olor de los caballos era fuerte—podía oírlos moviéndose inquietos en sus puestos, sorprendidos por el rayo—pero el olor de otra cosa era aun mas fuerte. Creo que era heno. No era exactamente una chica de campo, no podía estar segura. Pero creía que las cosas que crujían y rodaban bajo mis botas eran heno...

Bueno, esto era simplemente grandioso. Había venido a salvar la vida de mi novio—o más bien, evitar que alguien más lo salvara—y todo lo que había logrado hasta ahora había sido enfurecer a su casera.

Oh y me había llovido. Y encontré una granja.

Perfecto. El Dr. Slaski no estaba bromeando cuando me advirtió sobre viajar en el tiempo. Segura de que no había sido un día de campo hasta ahora.

Y cuando, un segundo después, había exprimido el agua de mi cabello, sentí una pesada mano en mi hombro—

Bueno, había tenido suficiente de mediados de 1800.

Afortunadamente, un trueno ahogo mi grito. De lo contrario, la casera—o peor, su esposo, si es que ella tenía uno—habrían estado aquí en un instante y yo conseguiría algo más que un mal susto.

"Cállate!" susurró Paul. "Quieres que nos disparen a ambos?"

Me di la vuelta, apenas podía distinguir su figura en la oscuridad. Pero fue suficiente para que mi pulso, que había estado corriendo, se detuviera.

"Qué estas haciendo aquí?" demandé, con la esperanza de que el no pudiera oír la confusión en mi voz. Estaba sintiendo una mezcla de emociones al verlo: ira, por haber llegado primero que yo; miedo, porque el estuviera allí; y alivio, al ver una cara familiar.

"¿Qué crees que hago aquí?" Paul me lanzó algo áspero y pesado.

Lo tomé inexperta. "¿Qué es esto?"

"Una manta. Para que puedas secarte."

Agradecida acomodé la manta sobre mis hombros. A pesar de que aun tenía puesta mi chaqueta de motociclista, esta temblando bajo la manta. Y tampoco creía que fuese a causa de la lluvia.

La manta tenía un fuerte olor a caballo. Pero supongo, que no de una mala manera.

"Entonces," dijo Paul, moviéndose a la plateada luz que se proyectaba a través de la puerta del granero que seguía abierta, y así finalmente pude ver su rostro. "Lo hiciste."

Sollocé miserablemente. Traté de no prestarle atención al hecho de que estaba fría, mojada y dentro de un granero. En el año 1850.

"No puedo creer que realmente pensaras que podrías salirte con la tuya," dije, agradecida de que parecía que tenía bajo control el temblor en mi voz. El castaño de mis dientes era otra historia. "¿Creíste que no trataría de detenerte?"

Paul se encogió de hombros. "Pensé que valía la pena intentarlo. Y todavía tengo una oportunidad de tener éxito, Suze. Suze. Él aun no está aquí."

"¿Quién?" pregunté estúpidamente. Todavía estaba ocupada intentando averiguar como podría deshacerme de Paul y llegar a Jesse sin que él lo notara.

"Jesse," dijo Paul como si yo sufriera de deficiencias mentales. Y saben qué? Probablemente lo hago. "Llegamos un día antes. Él llega mañana."

"¿Cómo lo sabes?" pregunté, limpiando mi húmeda nariz con la parte posterior de mi muñeca.

"Hablé con la señora," dijo. "La Sra. O'Neil. La dueña de tu casa."

"¿Ella habla contigo?" no pude ocultar mi sorpresa. "Ella no quiso hablar conmigo. Me echó de la casa."

"¿Porque te apareciste frente a ella?" preguntó Paul con una mueca.

"No," dije. "Bueno, no exactamente frente a ella."

Paul sacudió su cabeza. Pero podía ver que el sonreía un poco. "Apuesto a que le dio un infarto. Qué pensó ella de tu atuendo?" dijo señalando mi ropa.

Me observé a mí misma. Mis jeans y mi chaqueta de motociclista, supongo que no lucía como ninguna de las señoritas de las películas del siglo XIX que había visto. O más importante, en imágenes de esa época.

"Ella dijo tenía una casa decente y que debería pensármelo mejor antes de aparecerme por allí," Admití y dolió cuando Paul estallo en carcajadas.

"Qué?" demandé.

"Nada," dijo Paul. Pero él aun se estaba riendo.

"Solo dilo."

"Esta bien. Pero no te enojas. Ella pensó que eras una chica de la noche."

Lo mire sorprendida. "Ella no lo hizo!"

"Claro que sí. Y te dije que no te enojaras."

"No estoy vestida exactamente como una chica fácil," objeté. "Estoy usando pantalones."

"Ese es el problema," dijo Paul. "Ninguna mujer decente usa pantalones en esta época. Menos mal que Jesse no te vio. Él probablemente no te habría ni hablado."

Había tenido suficiente de Paul. Dije acaloradamente, "Él lo haría. Jesse no es así."

"No el Jesse que conoces," dijo Paul. "Pero no estamos hablando del que conoces, o si? Estamos hablando del Jesse que nunca te ha conocido. Quien no se ha sentado por unos 150 años a ver el mundo pasar. Estamos hablando del Jesse que esta camino a Carmel para casarse con la mujer que—"

"Cállate," dije antes de que él pudiera terminar la oración.

Paul sonrió ampliamente. "Lo siento. Bueno, tenemos que esperar un rato. Así que no vale la pena seguir discutiendo. Sube al desván conmigo y esperemos juntos a que acabe la tormenta."

Él se deslizo de nuevo a las sombras, y oí un rasguño en la madera. Uno de los caballos relinchó.

"No tengas miedo, Suze," Paul me llamó unos pies en el aire "Son solo caballos. No te morderán. Si no te acercas mucho a ellos."

Eso no era lo que me asustaba. Pero no era como si le fuese a contar eso a Paul.

"Creo que me quedare aquí abajo," dije a la oscuridad de donde vino su voz.

"Está bien por mí," dijo Paul, "si quieres que te atrapen. Eso solo hará más fácil mi trabajo. El Sr. O'Neil vino hace un rato a ver a los caballos. Sin embargo no creo que el le dispare a una chica. Si se da cuenta a tiempo de que eres una chica."

Esto me movió a la escalera

"Te odio," dije, y comencé a subir.

"No, no lo haces," dijo Paul en la oscuridad sobre mí. Podía decir por el sonido de su voz que él estaba riendo de nuevo. "Pero está bien que lo digas, si te hace sentir mejor."

MC

CAPÍTULO 14

Traducido por Nanndadu

Estaba cálido en el desván. Cálido y seco. Y no solo a causa del heno. No, sino también porque Paul y yo estábamos sentados con nuestros cuerpos muy cerca, solo con el fin de calentarlos, le informé, cuando él me había mostrado el agujero que había cavado en un extremo del desván.

"Porque no quiero morir de hipotermia" fue lo que dije, ya que el abrigo de caballo no parecía estar haciendo su trabajo. Al menos, mis dientes habían dejado de castañear. Mis pantalones no se secaban tan rápido como me hubiera gustado.

"Mantendré mis manos en mi," Me aseguró Paul.

Y hasta ahora, había cumplido su palabra. .

"Lo que no entiendo," dije mientras la lluvia caía a cantaros afuera, con ocasionales truenos, aunque parecía que la peor parte de la tormenta había terminado, "es que estas haciendo aquí. ¿No se supone que deberías estar buscando a Félix Diego? ¿Para detenerlo?"

"Sí." En la oscuridad del desván, solo podía ver el perfil de Paul gracias a los rayos de luz que se colaban a través de las rendijas de la madera de las paredes del granero.

"Entonces... ¿por qué no lo haces? A menos"—mi sangre se congeló—"que ya lo hayas encontrado. Pero entonces por qué—"

"Relájate, Simon," dijo Paul. "No lo encontré. Aún. Pero ambos sabemos que él aparecerá mañana, igual que Jesse."

No me relajé en ese momento. Bueno, solo un poco. Así que Paul no había llegado a Diego todavía. Lo que significaba que aun había tiempo...

¿Para hacer qué? Qué haría cuando encontrara a Jesse? No podía decirle que no estuviera en la pensión de la Sra. O'Neil porque iba a ser asesinado, porque la verdad era, que yo quería que él fuese asesinado. ¿O de qué otra manera lo podría llegar a conocer—okay, salir con él—en el siglo XXI?

Simplemente tenía que adherirme a Paul, eso era todo. Adherirme a Paul e impedirle parar a Diego. Quizá ni siquiera vería a Jesse. Lo que probablemente estaría bien. Porque si lo viera, ¿qué demonios le diría? ¿Y si, al igual que la Sra. O'Neil, me toma por una hoochie mamá cualquiera? No creo que pueda soportarlo. . . .

Lo que me recuerda...

"¿Las personas van a notar que nos hemos ido?" pregunté. "¿Me refiero a en nuestro tiempo? ¿O cuando volvamos, será como si el tiempo no hubiese pasado?"

"No lo sé." Tenía la sensación de que Paul estaba tratando de dormir un poco cuando yo aparecí. Y parecía tratar volver a hacerlo ahora y mis interminables preguntas solo lo estaban irritando. "¿Por qué no le preguntas a mi abuelo? Ustedes son tan cercanos y todo..."

"No tengo la oportunidad de hacerlo exactamente ahora, ¿o sí?" lo miré—o intenté hacerlo—en la oscuridad. Todavía no estaba segura de porque el Dr. Slaski me había escogido como su confidente y no a su propio nieto. Bueno, excepto por el hecho de que Paul es un usuario. Y un ladrón. Y, oh si, probablemente lo haya drogado a propósito.

"Él no es quien tú crees que es, Paul," dije, refiriéndome al Dr. Slaski. "Él no es tu enemigo. Simplemente es como nosotros."

"No digas eso." De repente los ojos azules de Paul me taladraban en la oscuridad. "Nunca."

"¿Por qué? Él es un mediador, Paul. Un shifter. Él es de quien probablemente lo obtuviste. Sabe mucho. Y una de las cosas que sabe es que mientras más juguemos con... con nuestros poderes... hay más posibilidades de que terminemos como él—"

"Te dije que no dijeras eso," soltó Paul.

"Pero si le dieras una oportunidad, en vez de llamarlo un gork y a propósito—"

"No somos como él, ¿está bien? ¿Tú y yo? No somos nada como él. Él fue estúpido. Intento decirles a las personas. Intento decirles que los Mediadores—shifters—lo que sea—existen. Y todos se rieron de él. Mi padre tuvo que cambiar su nombre, Suze, porque nadie lo tomaba en serio, sabiendo que era pariente de alguien a quien todos

tomaban por loco. Así que nunca—nunca—digas que somos como él o que terminaremos igual a él. Yo ya sé como terminaré."

Yo solo parpadee hacia él. "¿Oh, en serio? ¿Y cómo es eso?"

"No como él," Paul me aseguró. "Seré como mi padre."

"Tu padre no es un Mediador," le recordé.

"Quiero decir que seré rico, como mi padre," dijo Paul.

"¿Cómo?" le pregunté riendo. "¿Robándole a las personas a la que supuestamente ayudas?"

"Ahí vas de nuevo," dijo Paul, sacudiendo su cabeza. "¿Quién te dijo que nosotros supuestamente debemos ayudar a los muertos, Suze? ¿Huh? ¿Quién?"

"Sabes perfectamente bien que estuvo mal tomar ese dinero. No era tuyo."

"Sí," dijo Paul. "Bueno, hay más de donde vino ese, y a diferencia de ti, yo no sufro remordimientos morales por tomarlo. Seré rico algún día, Suze. Y, a diferencia del abuelo Gork, en control."

"No si quemas todas tus células cerebrales por andar revoloteando dentro y fuera del pasado," señalé.

"Si, bueno," dijo Paul. "Este es un viaje de una sola vez. Luego de esto, no necesitare regresar de nuevo."

Miré su perfil. Solo nuestros costados se estaban tocando debajo de la manta que estábamos compartiendo. Sin embargo, Paul irradiaba mucho calor. Yo me estaba calentado bajo la manta.

Fue ahí cuando me di cuenta de que el único hombre con el que había permanecido tan cerca antes había sido Jesse, ¿y el calor que el desprendía? Sí, mucho de eso estaba en mi mente. Porque los fantasmas no pueden desprender calor. Ni siquiera a los Mediadores. Ni siquiera a los Mediadores que estaban enamorados de ellos.

"Esta mal," le dije a Paul suavemente mientras miraba a sus parpados cerrados. "Lo que le estás haciendo a Jesse. Él no quiere eso."

Los ojos de Paul se abrieron al escuchar eso último.

"¿Tú le dijiste?"

"Por supuesto que le dije," contesté. "Y él no quiere esto, Paul, no quiere que interfieras. Bajaba de la Misión para detenerte cuando me fui."

Paul me miró por unos segundo, sus ojos azules indescifrables en la oscuridad.

"¿Estas durmiendo con él?" preguntó sin rodeos.

Lo miré boquiabierta, sintiendo el calor flotar hasta mis mejillas. "¡Claro que no!" Luego, me di cuenta de lo que había dicho y tartamudee, "N-no es que sea de tu incumbencia."

Pero Paul, en vez de darme una de sus sonrisas desconcertantes, como yo esperaba que hiciera, se quedo mirándome muy serio.

"Es que no lo comprendo," dijo simplemente. "¿Por qué él? ¿Por qué no yo?"

Oh. Eso.

"Porque es honesto," dije. "Y es bueno. Y me pone encima de todo lo demás—"

"Yo también," dijo Paul. "Si me dieras la oportunidad."

"Paul," dije. "Si estuviéramos en un terremoto o algo así, y tuvieras la oportunidad de salvarme pero tendrías que arriesgar tu vida, te salvarías a ti, no a mí."

"¡No lo haría! ¿Cómo puedes decir eso?"

"Porque es la verdad."

"Pero estas diciendo que tu perfecto Jesse te salvaría, ¿arriesgando su propia vida?"

"Si," dije absolutamente segura. "Porque él ya lo hizo. En el pasado."

"No, no lo hizo, Suze," dijo Paul con la misma certeza.

"Si, él lo hizo, Paul. Ni siquiera sabes—"

"Si lo sé. Jesse nunca pudo haber arriesgado su vida para salvar la tuya, porque en todo el tiempo en que lo has conocido, él ha estado muerto. Así que no estaba arriesgando nada, cuando te salvo. ¿No es así?"

Abrí mi boca para negar eso, pero me di cuenta de que Paul tenía razón. Era verdad. Una jodida visión de la verdad, pero igual seguía siendo cierta.

"¿Por qué tienes que ser tan amargado?" le exigí, en cambio. "Toda tu vida has conseguido lo que has querido. Simplemente tenías que pedir algo, y ya era tuyo. Pero es como si nada fuese suficiente para ti."

"No he conseguido todo lo que he querido," dijo Paul intencionalmente. "Aunque estoy trabajando en corregir eso."

Sacudí mi cabeza, sabiendo que quería decir.

"Tú solo me quieres porque no puedes tenerme, Paul," dije. "Y lo sabes. Quiero decir, Dios. Tienes a Kelly. Todos los chicos en la escuela la quieren."

"Todos los chicos en la escuela," dijo Paul, "son unos idiotas."

Ignoré eso.

"Sería mucho mejor," dije, "si tan solo fueses feliz con lo que tienes, Paul, en vez de querer lo que nunca tendrás."

Pero Paul mantuvo su sonrisa. Sonriendo y retrocediendo un poco para así poder dormir. "No estaría tan seguro de eso, si fuera tú, Suze," dijo, en entono que sonaba muy complacido para mi gusto.

"Tú—"

"Duérmete, Suze," dijo Paul.

"Pero tú—"

"Tenemos un largo día por delante. Solo duérmete."

Increíblemente, lo hice. Dormir, quiero decir. No creí que fuera capaz de hacerlo. Pero quizá el Dr. Slaski tenía razón. Viajar a través del tiempo te desgasta. No creo que me hubiese quedado dormida de no ser así... ya sabes, teniendo en cuenta la paja, los caballos, la lluvia, y, claro, el caliente-pero-totalmente-muerto chico que estaba acostado junto a mí.

Pero baje mi cabeza, y lo último que supe, fue que se habían ido las luces.

Me desperté sobresaltada. No me había dado cuenta de que había estado durmiendo. Pero la luz entraba por las rendijas de la madera que formaba las paredes del granero. No era la luz gris del alba. Era la brillante luz del sol, revelándome que había dormido hasta después de las 8:00...

Y de rodillas frente a mi estaba Paul, con el desayuno.

"¿De donde sacaste eso?" pregunté, sentándome. Porque en las manos de Paul había un pie. Un pie completo. De manzana, por como olía.

Y todavía estaba caliente.

"No preguntes," dijo, sacando, de todas las cosas, dos tenedores de su bolsillo. "Solo come."

"Paul." Podía oír un movimiento abajo. Paul había estado hablando en voz baja. Ahora sabía por qué.

No estábamos solos.

La voz de un hombre dijo, "Fuera." Él aparentemente les hablaba a los caballos.

"¿Robaste esto?" pregunté, aunque yo había tomado un tenedor y estaba tomando un trozo de pie. El viaje no solo te hacía dormir, también te ponía hambriento.

"Te dije que no preguntaras," dijo Paul y como ella, se llevo una porción de pie a su boca, robado o no, estaba bueno. No el mejor que había probado, pero de cualquier manera—no sabía si, en el Viejo Oeste, ellos tenían acceso a el mejor azúcar y esas cosas.

Pero dejo a mi estomago bastante satisfecho... y de pronto me hizo consciente de otra cosa.

Paul pareció leer mi mente.

"Hay un cobertizo detrás del establo," me informó.

"¿Para qué?"

"Ya sabes." Paul sonrió. "Cuidado con las arañas."

Pensé que estaba bromeando.

Pero no. Había arañas. Peor aún, ¿lo que ellos usaban en ese entonces como papel higiénico? Solo digamos que hoy en día no sería considerado apto para escribir, por no decir... ya sabes... otras cosas.

Además tenía que apurarme, así nadie me vería con mi ropa del siglo veintiuno y no harían preguntas.

Pero fue difícil porque una vez que salí del granero, me quede atónita con lo vi...

Que no era nada.

De verdad. Nada, en ninguna dirección. Ni casas. Ni cabinas telefónicas. Ni carreteras pavimentadas. Ni tiendas. Ni lugares de comida rápida. Nada. Solo árboles. Y una pista de tierra que suponía pasaba por la calle.

Sin embargo, pude ver la cúpula roja de una basílica. Allí estaba, en el valle a nuestros pies, y con el mar detrás. Eso, al menos, no había cambiado en los últimos 150 años.

Gracias a Dios por la instalación de cañerías.

Cuando me acerqué al desván, no había señales del Sr. O'Neil. Aparentemente había tomado sus caballos y se había ido a hacer lo que sea que los hombres como el hagan todos los días en 1850. Paul me estaba esperando con una extraña Mirada en su rostro.

"¿Qué?" pregunté, porque creí que se iba a burlar de mi acerca de lo del retrete.

"Nada," fue todo lo que dijo. "Solo... tengo una sorpresa para ti."

Pensando que era alguna cosa relacionada con comida, y aunque estaba llena con el pie, dije, "¿Qué? Y no me digas que es un McMuffin de huevo, porque sé que no hay un auto-servicio por aquí."

"No lo es," dijo Paul.

Y luego, se movió más rápido de lo que nunca lo había visto hacerlo, sacó algo de su bolsillo trasero—una larga cuerda. Y me agarró.

Las personas, por supuesto, me habían atado antes. Pero nunca alguien cuya lengua había estado en mi boca. Realmente no esperaba que Paul hiciera algo tan malicioso. Salvar la vida de mi novio y así nunca conocerlo, si. ¿Pero atar mis manos detrás de mi espalda?

No tanto.

Yo luché, por supuesto. Di unos Buenos golpes con mi codo. Pero no podía gritar, no si no quería que la Sra. O'Neil apareciera y saliera corriendo en busca del alguacil o lo que fuera. No podía ayudar a Jesse si estaba en la cárcel.

Sin embargo, parecía que no iba a ser de mucha ayuda para él por el momento.

"Créeme," dijo Paul mientras apretaba los nudos que ya estaban prácticamente cortando mi circulación. "Esto me duele mucho más de lo que te duele a ti."

"No," dije, luchando. Pero era difícil luchar cuando tenía mi estomago en el heno, y su rodilla en la parte baja de mi espalda.

"Bueno," dijo, trabajando en mis pies ahora. "Tienes razón, supongo. Esto no me hace daño en lo absoluto. Y te mantendrá alejada de los problemas mientras encuentro a Diego."

"Hay un lugar especial para personas como tú, Paul," le informé, escupiendo heno. El heno estaba poniéndome enferma.

"¿El reformatorio?" preguntó con ligereza.

"El infierno," le respondí.

"Ahora, Suze, no seas así." Terminó con mis pies, y solo para estar seguro de que no sacara mi cabeza, no lo sé, ató el final de la cuerda a un poste cercano. "Te desataré tan pronto como mate a Félix Diego. Luego podremos regresar a casa."

"En donde nunca te hablaré de nuevo," le dije.

"Estoy seguro de que lo harás," dijo Paul alegremente. "No recordaras nada de esto. Porque no volveremos en el tiempo para salvar a Jesse. Porque nunca sabrás quien es Jesse."

"Te odio," dije, realmente queriéndolo decir esta vez.

"Lo haces ahora," Paul estuvo de acuerdo. "Pero no lo harás cuando te despiertes en tu cama mañana. Porque sin Jesse, voy a ser la mejor cosa que te haya pasado. Seremos solo tú y yo, dos mediadores contra el mundo. ¿No sería divertido?"

"Por qué no vas y—"

Pero no llegue a terminar mi oración, porque Paul sacó otra cosa de su bolsillo. Un pañuelo blanco limpio. Él me había dicho una vez que siempre cargaba uno porque no sabía cuando necesitaría amordazar a alguien.

"¡No te atrevas!" le siseé.

Pero era muy tarde. Tapo mi boca con el acolchado pañuelo y lo aseguré con otro pedazo de cuerda.

Si no lo odiaba antes, lo hacía ahora. Lo odiaba con cada hueso de mi cuerpo, con cada

latido de mi corazón. Sobre todo cuando me dio una palmada en la cabeza y me dijo, "Nos vemos."

Luego desapareció por la escalera hasta el suelo del establo.



THE MEDIATOR

MC

CAPÍTULO 15

Traducido por Yssik

No sé cuánto tiempo me quedé allí así. Lo suficiente para empezar a preguntarme si tan sólo pudiera cerrar los ojos y cambiar a casa. ¿Quién sabe dónde acabaría? En algún lugar del patio de atrás, de todos modos. Posiblemente en una gran rama de roble venenoso, ya que no había granero allí. Pero todo tenía que ser mejor que estar en una posición muy apretada en el piso de un pajar, con quién sabe qué arrastrándose por mi pelo y con la sangre latiendo en mis sienes.

Pero un mundo sin Jesse? Porque eso es lo que estaría garantizando si me rendía ahora. Un mundo sin mi único aliciente para vivir. Bueno, más o menos. Quiero decir, sé que las mujeres necesitan hombres como las bicicletas necesitan a los peces y todo eso. Excepto... excepto que lo amo.

No pude hacerlo. Era demasiado egoísta. Yo no iba a renunciar. Todavía no. Todavía había un montón de horas de luz, o por lo menos, las habían cuando Paul se fue. Las sombras, yo no podía dejar de notar, estaban creciendo más.

Aun, si la señora O'Neil le había dicho la verdad a Paul, y esperaban a Jesse en la noche, todavía había tiempo. Paul no podía encontrar a Diego. Podría regresar sin lograrlo. Y cuando lo hiciera, y él me desatara... Bueno, iba a aprender mucho sobre el dolor, eso era seguro. Por que esta vez, estaría lista para él.

No sé cuánto tiempo pasó mientras yo estaba allí, tramando mi venganza sobre Paul Slater. La muerte era demasiado buena para él, por supuesto. Una eternidad como un fantasma flotante a través de esta dimensión y la próxima era lo que le vendría mejor. Le daría una pequeña muestra de lo que había sido para Jesse todos estos años. Eso debía enseñarle...

Podría hacerlo, también. Podía sacar el alma de Paul de su cuerpo y hacer que nunca pudiera volver... y darle ese cuerpo a alguien. Alguien que merecía la oportunidad de vivir de nuevo...

Pero yo no podía hacerlo. Yo sabía que no podía hacerlo. Yo no podía besar los labios de Paul, aunque supiera que era Jesse dentro de él, regresándome el beso. Era demasiado... asqueroso.

Fue mientras yo estaba ahí pensando en esto que oí, un sonido que a mis oídos habían llegado a estar tan en sintonía con él, que podría haber estado en el Súper Bowl, a un millón de filas de distancia, y todavía lo habría oído.

La voz de Jesse.

Estaba llamando a alguien. No podía oír que, exactamente, estaba diciendo. Pero parecía, no lo sé.

Diferente, de alguna manera.

Estaba cada vez más cerca, también. Su voz, quiero decir. Venía hacia el granero.

Me había encontrado. No sé cómo —Dr. Slaski no había dicho nada acerca de que los fantasmas podían viajar en el tiempo, pero tal vez podían. Tal vez podrían, como maquinistas, y Jesse lo había hecho, él vendría a través del tiempo para buscarme. Para salvarme. Para ayudarme a salvarlo.

Cerré los ojos, pensando en su nombre tan fuerte como pude. Esto funcionaba, todas las veces. Jesse se materializaba delante de mí, preguntándome qué diablos era tan urgente.

Sólo que no lo hizo. No esta vez. Abrí los ojos, y... nada.

Sólo que todavía podía oír su voz. Él estaba diciendo, "No, no, está todo bien, señora O'Neil."

La señora O'Neil. La señora O'Neil podía ver a Jesse?

La puerta del granero se abrió. La oí crujir. Luego... Pasos.

Pero, ¿cómo podría tener pasos Jesse? Es un fantasma.

Retorciéndome hacia el borde del pajar como pude, estirando el cuello, tratando de ver lo que sólo podía oír. Pero la cuerda que Paul había utilizado para atarme los pies no me dejaba mover más de un poco de mi posición original. Lo podía oír ahora, aunque— en realidad le escuchaba. Él estaba hablando en un tono suave y relajante a... a... A su caballo.

Jesse estaba hablando con un caballo. Le oí relinchar en voz baja como respuesta.

Y fue cuando finalmente lo supe. Este no era el fantasma de Jesse, a mi rescate. Este era un Jesse vivo, que ni siquiera me conoce. Jesse vivo, llegando a enfrentarse a su destino en mi cuarto esa noche.

Me quedé inmóvil, con la sensación de hormigueo en todo mi cuerpo— y no sólo porque me había acostado en una posición tan apretada durante tanto tiempo. Necesitaba verlo. Yo necesitaba verlo. Pero, cómo?

Luego se trasladó y volví la cabeza, siguiendo el sonido...

... Y vi, a través de una grieta en el piso de la galería, una mancha de color.

Su caballo. Era su caballo. Le vi moviendo las manos sobre la silla, limpiándola. Era Jesse. Estaba justo debajo de mí. El estaba—

¿Por qué hice lo que hice después, nunca lo sabré. No quería que Jesse supiera que estaba allí. Si Jesse me encontraba, podría librarse de todo. ¿Quién sabía, ni siquiera podría ser asesinado esa noche. Y entonces yo nunca iba a llegar a conocerlo.

Pero las ganas de verlo, vivo, era tan fuerte, que sin siquiera pensarlo, di un golpe con los pies tan duro como pude en el suelo del pajar.

Las manos se movieron sobre la silla, se levantó repentinamente. Él me había oído. Traté de llamarlo, pero todo lo que salió, gracias a la mordaza de Paul, fue gnnh, gnnh. Di un golpe más duro con mis pies.

"Hay alguien ahí? "Oí a Jesse.

Di un golpe de nuevo.

Esta vez, no llamó. Comenzó a escalar la escalera hasta el desván. Oí la cepa de la madera bajo su peso.

Su peso. Jesse tenía peso.

Y entonces vi sus manos, —sus grandes, bronceadas, capaces manos— en el último peldaño de la escalera, seguidas, un segundo después, por su cabeza.... El aliento se congelaba en mis pulmones. Debido a que era él. Era Jesse. Pero Jesse como nunca lo había visto antes. Porque él estaba vivo. Estaba... ahí. Él era tan sólido y no resplandecía, ocupando espacio, como si le perteneciera, como el espacio mejor ocupado, a diferencia de la otra versión. No era brillante. Estaba radiante. No era la luz espectral que estaba acostumbrada a ver a su alrededor, ya sea, en lugar de eso era un aura innegable de salud y vitalidad. Era como si el Jesse que yo había conocido era una réplica pálida de este -- de la que yo estaba mirando ahora. Nunca había sido tan

consciente de la manera en que su pelo negro se rizaba en la parte posterior de su cuello bronceado, el marrón oscuro de sus ojos, la blancura de sus dientes, la fuerza en sus piernas mientras se arrodilló a mi lado; los tendones en el dorso de sus bronceadas manos, y los nervios en sus brazos desnudos... "¿Señorita?"

Y su voz. Su voz! Tan profunda que parecía reverberar en su espalda. Era la voz de Jesse, pero de repente, fue como un sonido envolvente, era... "¿Señorita? ¿Está usted bien?"

Jesse estaba mirándome, sus ojos oscuros llenos de preocupación. Una de sus manos se movía, y lo siguiente que supe, una hoja larga y brillante brillaba en su mano. Observaba fascinado como la hoja se acercaba y más cerca a mi mejilla.

"No tenga miedo," Jesse estaba diciendo. "Voy a desatarla. ¿Quién le hizo esto?"

De repente, la mordaza se había ido. Mi boca estaba abierta, desde donde la cuerda se había cortado. Entonces mis manos estaban libres. Doloridas, pero libres.

"¿Puede hablar?" las manos de Jesse estaban en mis pies ahora, el cuchillo cuidadosamente cortando las cuerdas con que Paul me había atado.

"Aquí." Dejó el cuchillo y levantó algo más hacia mi cara. Agua. De una botella. Lo tomé de él y lo sorbí con avidez. Yo no tenía ni idea de la sed que tenía.

"Tranquila," dijo Jesse en esa voz, esa voz! "Puedo conseguirle más. Quédese aquí y voy a pedir ayuda" —En la palabra ayuda, sin embargo, mis manos, como si por voluntad propia, volaron a apropiarse de la pechera de Jesse.

No era la camisa que estaba acostumbrada a ver en Jesse. Era similar, igual de suave, ropa de blanco. Pero ésta tenía más cuello. Llevaba un chaleco también, un chaleco, creo que se llama en aquel entonces.

"No," dije con voz ronca y me sorprendió la forma en que mi voz sonaba ronca. "No te vayas." No, por supuesto, porque me preocupaba que fuera a ir a buscar a la señora O'Neil, que me reconocería como la prostituta que había encontrado vagando por el salón principal la noche anterior. Si no porque yo no podía soportar la idea de que salga de mi vista. Ahora no. Nunca.

Este era Jesse. Este era el verdadero Jesse. Este era lo que yo amaba. Y quién iba a morir pronto.

"¿Quién eres?" Jesse preguntó, alzando el frasco que había dejado caer y encontrándolo no del todo vacío, lo entregó de nuevo a mí. "¿Quién te hizo esto — dejarte aquí así?"

Bebí lo que quedaba del agua. Yo conocía a Jesse el tiempo suficiente para ver que estaba indignado— indignado porque me habían dejado así.

"Un... Un hombre," dije. Porque, por supuesto, Jesse no sabía quien era Paul.... No sabía quien era, claramente. Sus cejas fruncidas, la que tiene la cicatriz en ella, lucía bastante adorable. La cicatriz no era tan obvia, me di cuenta, en el Jesse vivo como en el fantasma de Jesse.

"¿Y este mismo hombre te puso esta ropa extravagante?" Jesse quería saber, examinando críticamente mis jeans y mi chaqueta de motocicleta.

De repente, me entraron ganas de reír. Parecía un Jesse totalmente diferente, o más bien, cien veces más real que el Jesse que yo había conocido, pero su disgusto con mi armario? Eso no había cambiado ni un poco.

"Sí" dije. Pensé que sería más creíble para él que la explicación real.

"Veré que lo azoten," dijo Jesse en la materia con toda naturalidad como si hubiera gente fuera azotada por vestir a las niñas en trajes extraños y dejarlas atadas en pajares todos los días de la semana. "¿Quién es usted? Su familia debe estar buscándola."

"Um," dije. "No, no lo están. Quiero decir... lo dudo. Y mi nombre es Suze."

Una vez más el ceño fruncido "Soose?"

"Suze" dije con una sonrisa. Yo no podía evitarlo. Reír, me refiero. Fue tan maravilloso verlo así.

"Susannah. Como en" ¡Oh, Susana, No llores por mí."

Era lo que yo le había dicho, me di cuenta con dolor, de regreso en mi habitación, la primera vez que me encontré con él, el día que había llegado a Carmel. Yo no sabía entonces lo que sé ahora -- de que ese momento había sido un punto de inflexión en mi vida-- que era antes de Jesse: AJ y todo después de Jesse: DJ. Yo no sabía entonces que este tipo de la camisa blanca con los pantalones estrechos negros que un día significaría para mí más que mi propia vida.... un día sería mi todo.

Pero yo lo sabía ahora, como yo sabía algo más: me había equivocado. Lo había hecho todo mal. Pero no era, yo sabía, demasiado tarde para arreglarlo. Gracias a Dios.

"Susana," dijo Jesse, sentandose a mi lado en la paja. "Susannah O'Neil, tal vez? Está relacionada con el señor y la señora O'Neil? Permítame traerlos. Sé que querrán ver que usted está segura—"

"No," dije, sacudiendo la cabeza. "Mi, eh, familia está lejos." Realmente muy lejos. "No puedes traerlos. Quiero decir, gracias, pero... no puedes traerlos."

"Entonces este hombre..." Jesse miró emocionado. ¿Y por qué no? Probablemente no todos los días el hombre tropezaba con una chica de dieciséis años de edad -que estaba atada y amordazada en un pajar "Quién es él? Voy a por el shérif. Debe pagar por lo que ha hecho."

Tanto como me hubiera gustado que Jesse —el Jesse vivo— castigara a Paul, no parecía lo apropiado. No cuando Jesse iba a tener tantos problemas propios que manejar muy pronto. Paul era mi problema, no el suyo.

"No," le dije. "No, está bien." Entonces, al ver su mirada de desconcierto, le dije: "Quiero decir, que todo está bien. No vayas a por el shérif—"

"Usted no tiene que temerle más, Susana," dijo Jesse, suavemente. Era evidente que no sabía que estaba hablando con una chica que había pateado un montón de culos en su día. Culos de fantasmas, en su mayoría, pero lo que sea. "No le dejaré herirla de nuevo."

"Yo no le tengo miedo, Jesse," dije.

"Entonces—" la cara de Jesse se nubló de repente. "Espera. ¿Cómo sabe mi nombre?" Ah. Bueno, ese era un problema, ¿no? Jesse me miraba con curiosidad, la mirada de sus ojos estudiaba mi rostro. Estoy segura de que debí haber sido una fotografía. Quiero decir, ¿qué chica no lo sería, después de haber quedado durante horas con la cabeza en la paja y la boca amordazada? No importaba, por supuesto. Lo que Jesse pensara de mí. Pero igual me sentí cohibida. Retiré un poco de pelo de mis ojos, tratando de meterlo detrás de mi oreja. Mi suerte, la primera vez que me encuentro con mi novio, mientras que todavía está vivo y me veo como si saliera de un choque de trenes.

"¿Te conozco?" Jesse preguntó, "Nos conocemos? ¿Es usted ... ¿Es usted una de las chicas Anderson?"

No tenía idea de quienes podrían ser las niñas Anderson, pero sentí una punzada de envidia por ellas, fueran quienes fueran. Porque las niñas habían llegado a conocer a Jesse — Jesse vivo. Me pregunté si sabían lo afortunadas que eran.

"No, nos conocemos," le dije. "Todavía. Pero... yo te conozco. Quiero decir, yo sé... Sobre ti."

"¿De veras?" Reconocimiento apareció por fin en su mirada.

"Espera... ¡Sí! Ahora lo sé. Es amiga de la escuela de una de mis hermanas? Mercedes? Conoce a Mercedes?"

Sacudí la cabeza, buscando a tientas en el bolsillo de mi chaqueta de cuero.

"Josefina, entonces?" Jesse me estudió un poco más. "Usted debe estar cerca de su edad, quince años, ¿sí? No conoce a Josefina? Usted no puede conocer a Marta, ella es demasiado vieja."

Sacudí la cabeza de nuevo, entonces le tendí lo que había aferrado en mi bolsillo. Miró a lo que tenía en mi mano.

"Nombre de Dios," dijo en voz baja, y me lo quitó.

Era el retrato en miniatura de Jesse, el que yo había robado de la Sociedad Histórica de Carmel. Vi entonces cuán pobre realmente era el retrato. Oh, el pintor había conseguido la forma justa de la cabeza de Jesse y su color de ojos y la expresión estaba lo suficientemente cerca. Pero había fracasado por completo a la captura lo que le hacía a Jesse... Bueno ser.... Jesse. La inteligencia aguda en sus ojos de color marrón oscuro. El giro de su boca, sensual. La dulzura de su sangre fría, las manos fuertes. El poder de sus músculos, perfeccionados durante años de trabajo junto a los trabajadores de rancho de su padre, bajo esa camisa de lino suave y pantalón negro.

"¿De dónde sacaste esto?" Jesse exigió cerrando el puño sobre el retrato. La luz parecía huir de sus ojos oscuros, estaba enfadado. "Sólo una persona tiene un retrato como este."

"Ya sé," dije. "Tu novia, María. Estás aquí para casarte con ella. O al menos, ese es el plan. Estás de camino a verla ahora, pero el rancho de tu padre todavía está bastante lejos, así que te vas a quedar aquí por la noche antes de ir a tu casa en la mañana."

La ira se convirtió en confusión mientras Jesse levantó la mano libre y pasó los dedos por su cabello grueso y oscuro, un gesto que le había visto realizar tantas veces cuando estaba totalmente frustrado conmigo, que, en realidad lágrimas anegaron mis ojos, era tan familiar ... y tan adorable.

"¿Cómo sabe todo esto?" preguntó desesperadamente. "Eres... Eres amiga de María? ¿Ella... ella te dio esto?"

"No exactamente," dije. Y tomé una respiración profunda. "Jesse, mi nombre es Susana Simón," le dije todo velozmente, con ganas de sacarlo antes de que cambiara de opinión. "Soy lo que se llama un mediador. Yo soy del futuro. Y estoy aquí para evitar que seas asesinado esta noche."

MC

CAPÍTULO 16

Traducido por Yssik

Porque, al final, yo no podría hacerlo. Pensé que podía. Realmente pensé que podía sentarme y dejar que asesinaran a Jesse. Quiero decir, ¿si la alternativa era nunca conocerlo? Claro, yo podría hacerlo. No hay problema. Pero eso hubiera sido antes. Antes de que yo lo hubiera visto. Antes de que yo hablara con él. Antes de que él me hubiera tocado.

Antes de que yo hubiera sabido lo que era, lo que podría haber sido, si sólo hubiera vivido. Ahora sabía que no podía quedarme parada y dejar que Jesse sea asesinado más de lo que podía... bueno, empujar a mi pequeño hermanastro David en frente de un carro a alta velocidad o poner veneno de setas en las tapas de leche de mi madre. No podía dejar morir a Jesse, incluso si significaba no conocerlo nunca. Yo lo amaba demasiado. Tan simple como eso.

Oh, yo sabía que iba a odiarme a mí misma luego. Yo sabía que iba a despertar y, recordar lo que había hecho, y me odiaría por el resto de mi vida. Pero, ¿qué otra cosa podía hacer? Yo no podía permanecer de brazos cruzados mientras alguien a quien amaba estaba en peligro mortal. El Padre Dominic, mi padre, todos ellos —incluso Paul— tenían razón. Tenía que salvar a Jesse, si podía. Era lo correcto. Pero no, por supuesto, lo más fácil. Lo fácil hubiera sido señalar con el dedo en la cara mientras miraba hacia mí, completamente incrédulo, y dijera, "¡Ja! ¡Te engañé! Sólo bromeaba".

En cambio, dije, "Jesse. ¿Me oyes? He dicho que estoy aquí desde el futuro para salvarte de ser..."

"Escuché lo que dijiste". Jesse me sonrió con suavidad.

"¿Sabes lo que creo que sería mejor? Si me dejaras ir por la señora O'Neil. Va a cuidar bien de ti, mientras voy a la ciudad Para traer al médico. Porque creo que el hombre que te hizo esto... atarte así... también podría haberte golpeado en la cabeza..."

"Jesse", le dije. Yo no podía creerlo. Ahí estaba yo, haciendo este inmenso sacrificio, de salvar al amor de mi vida y sabiendo que no estaría de nuevo con él, y él me acusaba de estar loca. ¡Genial!

"Paul no me golpeó en la cabeza. ¿Está bien?, Yo estoy bien. Un poco sedienta, pero por lo demás bien. Sólo necesito que me escuches. Esta noche Félix Diego irá a escondidas a tu cuarto aquí en la pensión y te estrangulará hasta la muerte. Luego va a lanzar tu cuerpo en una tumba poco profunda, y nadie va a encontrarlo hasta un siglo y medio después, cuando mi padrastro instale una tina de agua caliente en nuestra terraza."

Jesse apenas me miró. Yo no podía estar segura, pero creo que vi piedad en su mirada.

"Jesse, es en serio", le dije. "Tienes que ir a casa. ¿Está bien? Sólo vuelve a tu caballo y date la vuelta y regresa a casa, y ni siquiera pienses en casarte con María de Silva".

"María te envió", dijo Jesse, finalmente. Su rostro se ensombreció con una furia repentina. "Esta es su manera de guardar las apariencias, ¿verdad? Bien, puedes regresar con tu señora y decirle que no funcionará. No voy a tener a su familia pensando que no soy lo suficientemente caballero para romper con ella en persona... no importa a quién mande con cuentos extraños para asustarme. Voy a verla mañana le guste o no".

Yo parpadeé hacia él, completamente atónita. ¿Qué estaba diciendo? Entonces, demasiado tarde, me acordé del secreto que Jesse me había confiado, el único secreto... yo sabía que él iba de camino hacia el rancho de Silva y no para casarse con María, sino para romper con ella... Lo que explica porque todas las cartas que le había descubierto estaban junto a sus restos el verano pasado, cuando mi hermanastro accidentalmente cavó. Los modales del siglo XIX exigían que las parejas rompieran sus compromisos devolviéndose las cartas que cada uno le había escrito el otro. Diego había asesinado a Jesse antes de tal intercambio pudiera tener lugar con el fin de evitar que el padre de María hiciera preguntas incómodas sobre la ruptura... como lo que Jesse había oído hablar de su novia, lo que le había hecho desear poner fin a su compromiso.

"Espera", dije. "Espera. Jesse, María no me envió. Yo ni siquiera conozco a María. Bueno, quiero decir, que nos hemos visto un par de veces, pero..."

"Tienes que conocerla". Jesse miró el retrato enmarcado en su mano. "Ella te lo dio. Ella debió hacerlo. ¿Cómo podrías sino tener esto?"

"Um", dije, con un encogimiento de hombros. "En realidad, lo robé". Entonces vi el cambio de cara, y supe que había cometido un error.

"Oh, no", le dije, levantando las dos manos, palmas de las manos hacia él. "¡Calma, muchacho! Yo no le robé a tu preciosa María, créeme. Robé a la Sociedad Histórica de Carmel, ¿vale? Un museo, donde había estado por Dios sabe cuánto tiempo. De hecho, apuesto a que si checas con María, ella todavía tiene la suya. Su retrato de ti, quiero decir.

"No hay duplicados hechos", dijo Jesse, en un tono de voz fuerte.

"Ya lo sé". Dios, esto era difícil. "Pero mira la que estás sosteniendo, Jesse. Mira qué de que edad se ve, cómo la pintura está agrietada, como está de manchado. Esto es así porque tiene cerca de doscientos años. Lo robé del futuro, Jesse. Lo usé para que me ayude a venir aquí, al pasado, para poder advertirte..." Esto no era del todo cierto, por supuesto, pero estaba lo suficientemente cerca "Tu, tu tienes que creerme, Jesse. Paul... el tipo que me ató, me apoyará en esto. Está en busca de Félix Diego en estos momentos para tratar de detenerlo antes de que pueda llegar a ti"

Jesse sacudió su cabeza.

"Yo no sé quién eres", dijo en un tono bajo, diferente de los que jamás había usado conmigo antes. "Pero estoy devolviendo esto..." balanceó su retrato en mi cara. "...a su legítimo propietario. Cualquiera que sea el juego que estás jugando, que termine ahora. ¿Me entiendes?"

¿Juego? Yo no podía creerlo. Ahí estaba yo, arriesgando mi cuello por él, ¿y él me tildaba por robar un retrato estúpido de él? "No hay juego, Jesse, ¿de acuerdo? Si esto fuera sólo un juego, si María realmente me envió... ¿Cómo puedo saber las cosas que solo tú sabes? ¿Cómo sé que María y Diego están en secreto enamorados? ¿Cómo puedo saber que tu novia —que es una zorra, por cierto— no quiere casarse contigo? ¿Y que su padre no aprueba a Diego y piensa que si se casa con ella se va a olvidar de él al final? ¿Cómo sé que ellos dos han urdido un plan para matarte esta noche y ocultar tu cuerpo de modo que parezca que te estás escapando del compromiso?"

"En Nombre de Dios". Jesse se puso en pie y juró. No pude dejar de notar cómo el desván sacudió un poco bajo sus pasos. Esto no era algo que habría sucedido con Jesse fantasma, y era sólo una prueba más de cuán lejos había llegado desde el mundo que yo conocía. Pero eso no fue lo único que no habría sucedido con Jesse fantasma. Me di cuenta de esto un segundo más tarde, cuando se inclinó Jesse vivo hacia abajo y se apoderó de mí por mis brazos, y me dio una sacudida, frustrado.

"¡Sabes todo esto, porque María te lo dijo!" dijo, entre dientes apretados. "¡Admítelo! ¡Ella te lo dijo!"

Tan pronto como me había sujetado, me soltó y se alejó. Lanzando un gemido de reprimida molestia, Jesse pasó una mano por su pelo. Mis brazos, donde me había tocado, hormigueaban.

"Mira, lo siento", dije, refiriéndome a ella. Yo sabía cómo se sentía, después de todo. Su corazón no era el único en ese granero que se rompía. "Quiero decir, sobre que tu novia te quiere matar y todo. Incluso si vas a, ya sabes, a romper con ella y todo. Pero si te sirve de consuelo, creo que estarás mucho mejor sin ella. Me refiero a, las únicas veces que la he visto, ella estaba tratando de matarme a mí también, pero aún así. Es mejor que te des cuenta que es una zorra ahora, tú sabes, y romper de forma limpia, que después de estar casados. Porque ni siquiera sé si dejan que las personas se divorcien, ya sabes, en tu tiempo".

"¡Deja de decir eso!" Ambas manos de Jesse estaban a enterradas en su pelo ahora.

"¿Qué? ¿zorra?" Tal vez yo estaba siendo un poco dura. "Bueno, está bien. Pero la muchacha será un verdadero dolor de cabeza".

"No". Jesse se volvió a mirar hacia mí, y me sorprendió la intensidad con la que su mirada quemaba en la mía. "Tu tiempo. El futuro. Es... Que... Lo siento, señorita Susana. Pero me temo que voy a tener que traer al sheriff, después de todo. Porque usted está claramente mal de la cabeza".

"Señorita Susannah!"

Para mi horror absoluto, las lágrimas aparecieron en las esquinas de mis ojos. Pero yo no podía evitarlo. Era tan... tan... Injusto.

"Así que es señorita Susana, ¿verdad?" Le pregunté, haciendo caso omiso de mis lágrimas. "Oh, eso es simplemente genial. Vengo, con el riesgo importante de matar mis células cerebrales, ¿y ni siquiera me crees? Básicamente me estoy garantizando una vida de angustia, ¿y todo lo que tú tienes que decir es que crees que no estoy bien de la cabeza? Muchas gracias, Jesse. No, en serio. Eso está genial".

Rompí en un sollozo. De repente, todo era demasiado. No podía ni siquiera mirarlo, porque cada vez que lo hacía, deslumbraba mis ojos, como el árbol de Navidad más glorioso que nunca existió. Hundí la cara entre mis manos y lloré. Tal vez yo había hecho lo suficiente, me dije. Tal vez el informarle el plan de María y Diego le haría a volver a casa. A pesar de que el aviso había llegado de quien él obviamente no consideraba una fuente fiable. Yo no podía hacer nada más, ¿no? Quiero decir, ¿cómo podía conseguir que me creyera? Entonces me acordé. Alejé mis manos de mi cara y le miré, sin importarme que viera mis lágrimas.

"Doctor", le dije.

"Sí". Jesse había sacado un pañuelo de alguna parte y me lo entregó, al parecer su enojo se disipó. "Permítame traerle uno. Realmente siento que, a pesar de lo que usted dice, Srta. Susana, usted está mal..."

"No". Empujé el pañuelo con impaciencia. "No para mí. Para ti".

Una pequeña sonrisa apareció en las comisuras de sus labios. "¿Yo necesito un médico? Le aseguro, señorita Susana, nunca me he sentido mejor en mi vida".

"No". Me tropecé con mis pies. Era la primera vez que intentaba ponerme de pie desde que me había desatado, y yo no estaba exactamente estable. Sin embargo, lo conseguí sin su ayuda. Ahora estaba frente a él, respirando con dificultad, pero de la emoción, no del esfuerzo.

"Un médico", dije, mirándole a la cara. Era unas buenas seis pulgadas más alto que yo, pero no me importaba. Mantuve mi barbilla alta.

"En secreto quieres ser médico", le dije. "No le has preguntado, pero sabes que tu padre no te lo permitirá. Él te necesita para manejar el rancho, porque eres el único chico. No podrías ahorrar tiempo suficiente para que consigas ir a la escuela de medicina, de todos modos".

Algo pasó con cara de Jesse entonces. El brillo de la sospecha de que yo había visto en sus ojos desde que le había mostrado el retrato en miniatura desapareció, y en su lugar vino otra cosa... Algo así como maravilla.

"¿Cómo...?" Jesse me miró con incredulidad absoluta. "¿Cómo es posible que...? Yo nunca le he dicho a nadie eso".

Extendió la mano y tomé una de sus manos, y me sorprendió por lo caliente que se sentía en la mía. Todas esas veces que Jesse había estado conmigo, todas las veces que me había acariciado el pelo y me había maravillado con su calor. Ahora sabía que no había sido real, ese calor. Todo había estado en mi cabeza. Este, este calor era real. Esta mano era real. Los callos que yo conocía tan bien... eran reales. Un Jesse real.

"Tu me dijiste", le dije. "me dijiste eso en el futuro".

Jesse sacudió la cabeza, pero no muy fuerte. Sólo un poco.

"Eso... eso no es posible", dijo.

"Sí" dije. "Sí, lo es. Verás, lo que pasará esta noche es que Diego, te matará. Sin

embargo, sólo el cuerpo muere, Jesse. Tu alma no irá a ninguna parte, porque... bien, porque creo que no tenía que suceder así".

Lo miré con ternura, todavía sujetando su mano. "Creo que se supone que vives. Pero no lo hiciste. Así que tu alma vagó en el tiempo hasta que llegué yo, unos ciento cincuenta años después. Soy una persona que ayuda... bueno, a las personas que han fallecido. Tú me dijiste que querías ser médico, Jesse. Tú me dijiste eso en el futuro. ¿Me crees ahora? ¿Ahora podrías salir de aquí y no volver nunca más?"

Jesse miró a los dedos entrelazados, la mía tan pálida en contra de su bronceado, la piel oscura, tan suave en contra de sus callos. Él no dijo nada. ¿Que podría haber dicho, en realidad? Solo porque era Jesse, pensó en algo que decir... lo correcto, exacto de decir.

"Si sabes algo así sobre mí", dijo en voz baja "sobre mi deseo de ser un médico, algo que nunca le he dicho a María, o cualquier persona que vive, entonces debo hacerlo... Supongo que debo... creerte.

"Entonces" le dije. "Ahora ya lo sabes. Tienes que salir de aquí, Jesse. Solo ve por tu caballo y cabalga".

"Lo haré", dijo.

Estábamos tan cerca, todo lo que él había tenido que hacer era levantar las manos, y podría haber ahuecado mi cara en sus manos. No lo hizo, por supuesto. Pero yo podía sentir el calor que irradia de él, no sólo de la mano que sujetaba, sino de todo su cuerpo. Estaba tan vibrante, tan lleno de vida, que me hizo estar consciente de cada pelo de mi cabeza, cada corpúsculo en mi piel. Yo lo amaba mucho... y él nunca, nunca lo sabría.

Pero eso estaba bien. Por que al menos él iba a poder seguir viviendo.

"Pero no", dijo Jesse, de repente soltó mi mano y se dio la vuelta, "esta noche".

Me quedé allí, sintiendo como si me hubieran dado una patada. El aire frío se precipitó en todos los lugares que, momentos antes, había sido calentado por el calor de su cuerpo.

"Q-Q-¿qué?" Tartamudeé estúpidamente. "¿No qué?"

"No esta noche", dijo Jesse con inclinándose hacia las puertas del granero, a través del cual, yo podía ver, las sombras se habían ido. El sol se había puesto. No había más sombras. "Mañana voy a viajar al rancho de Silvas para hablar con María y su padre. Pero no esta noche. Se está haciendo tarde. Demasiado tarde para viajar. Yo me quedaré aquí esta noche, y saldré por la mañana".

"¡Pero no puedes!" Las palabras fueron arrancadas de las profundidades de mi alma. "Tienes que salir ahora, Jesse, ¡esta noche! no entiendes, es demasiado peligroso".

Una -demasiado- familiar sonrisa apareció en sus labios, que conocía tan bien. "Yo puedo cuidar de mí mismo, señorita Susana", dijo. "No tengo miedo de Félix Diego".

Yo no podía creer lo que estaba ocurriendo delante de mis ojos.

"Bueno, ¡deberías tenerlo!" Casi grité. "¡Teniendo en cuenta que él te mató!"

"Ah", dijo Jesse. "Pero si he entendido bien, eso era antes de que viniera a avisarme... por lo que le doy las gracias".

Yo no podía creer lo mal que iba esto.

"Jesse", le dije, haciendo un último y desesperado intento de razonar con él. "No puedes pasar la noche en esa casa. ¿Entiendes? Es muy... muy peligroso".

Pero Jesse me sorprendió. Bueno, ¿por qué no? Él siempre lo hacía.

"Entiendo", dijo.

"¿De veras?" Me quedé mirándolo. "¿De veras? ¿Entonces, te vas?"

"No", dijo, "No, no me voy".

"Pero..."

"Me quedaré aquí", dijo, moviendo la cabeza para indicar el desván. "Con usted. Hasta mañana".

Me quedé boquiabierta.

"¿Aquí?" hice eco. "Aquí... ¿En el granero?"

"Con usted", dijo Jesse.

"¿Conmigo?"

"Sí", dijo.

Me llevó hasta ese momento para darme cuenta de lo que estaba haciendo. Ahí estaba yo, viajando hacia atrás a 150 años para protegerlo, —bueno, ahora es lo que estaba

haciendo, de todos modos— y él estaba tratando de protegerme, a mí. Eso fue tan Jesse que casi me puse a llorar. De verdad. Pero sólo casi. Por que su siguiente pregunta me distrajo.

"Tengo que decir, sin embargo... ¿Por qué?" Su mirada de ojos oscuros en mi cara.

"¿Por qué, que?" Murmuré, hipnotizada como siempre, por su mirada en la mía.

"¿Por qué hiciste esto, todo este viaje para avisarme sobre Diego?"

Porque Yo te amo.

Cuatro simples palabras. Cuatro simples palabras que no había manera de que pudiera decir. No a Jesse, que era prácticamente un desconocido para mí. Ya pensaba que estaba loca. Yo no quería hacer las cosas aún peor.

"Por que no está bien, lo que te pasó. Eso es todo". Eso es lo que empecé a decir, de todos modos, cuando la voz de un hombre llamaba

"¿Señor de Silva?"

Y digamos que ese no era el señor O'Neil.

MC

CAPÍTULO 17

Traducido por Nanndadu

Sentí la sangre en mis venas helarse.

Conocía esa voz. La conocía muy bien. Perteneecía al hombre que me había intentado matar una vez.

"Es él," susurré. Innesariamente, claro, dado que Jesse sabía perfectamente quien era.

Jesse se puso de pie y se movió de las sombras que habían envuelto su rostro. Llevaba una expresión, que me alivio ver, de intensa desconfianza.

"Quien está ahí?" gritó, levantando la linterna y girando un perilla que transformo lo que había sido una llama pequeña en una más poderosa.

El hombre dijo a continuación algo en español que no pude entender. A excepción de las últimas dos letras. Que eran lo suficientemente fáciles incluso como para que yo las descifrara.

Félix Diego.

Eso era todo, pensé. Ya no había vuelta atrás.

Jesse le dijo algo en español a Diego, quien respondió en un tono que aunque no pude entender lo que dijo, sonaba demasiado suave y sedoso como para ser digno de confianza. Parecía estar invitando a Jesse a hacer algo.

Y Jesse, por su parte, estaba claramente declinando.

"Y Bien?" susurré con ansiedad cuando terminó la conversación y escuché a Diego irse.

Jesse levantó una mano, claramente no tan convencido como yo de que el hombre se había ido.

Luego, cuando la velada se tornó irrevocablemente en noche y yo ya no podía ver los rayos dorados que desprendía la lámpara que Jesse estaba sosteniendo, dijo, "Era Félix Diego. ÉL dijo que su patrón—el padre de María—lo había enviado para que se asegurara de que yo tuviera todo lo necesario para estar cómodo y para que me escoltara en el resto del viaje de mañana."

"El padre de Maria alguna vez había hecho eso antes cuando venias de visita?" pregunté.

"No" fue la breve respuesta de Jesse.

"Qué le dijiste?"

"Le dije que yo estaba bien," dijo Jesse. Él estaba contestando a todas mis preguntas, pero estaba claro, por la expresión de su rostro que su mente estaba a cientos de millas lejos. Él estaba poniendo los extraordinarios cuentos que yo le había estado diciéndole, junto con lo que acababa de suceder, y no le gustaba lo que iba a venir.

"Le dije que estaría aquí toda la noche," continuo. "Porque mi caballo estaba enfermo. Él dijo que le parecía que mi caballo estaba bien y sugirió que lo acompañara afuera por una botella—"

Aspiré mi aliento. "No dijiste que si, verdad?"

"Por supuesto que no." Por primera vez, Jesse parecía realmente verme como él me veía. "Creo que tienes razón. Creo que él quiere matarme."

No le respondí con un alegre Te lo dije, porque cual sería el punto? Además, Jesse se veía lo suficientemente molesto. No realmente molesto—aturdido. También algo más. Algo que no pude descubrir...

Al menos, no hasta un segundo después, cuando escuché por segunda vez, unos pasos raspar las escaleras del desván. Pensando que era Diego de regreso, comencé a caminar hacia la escalera, lista para enviar el alma del tipo al otro mundo...

Pero Jesse se puso delante de mí, deteniéndome con una mano para que no avanzara.

Y me di cuenta de que era ese "algo" que había visto en sus ojos.

Pero resultó que la persona que subía hacia nosotros no era Félix Diego después de todo.

"Oh, genial," dijo Paul, cuando finalmente llegó al final de la escalera y nos vio. "Esto es simplemente genial. Qué está haciendo él aquí?" Paul estaba mirando a Jesse, quien lo miró de regreso.

"Él solo me encontró, Paul," dije. No mencioné la parte en donde había hecho que él me encontrara.

Paul simplemente miró a Jesse un poco más. Sí él notó lo diferente que se veía Jesse al estar vivo que cuando estaba muerto, no lo mencionó.

Jesse, por su parte, simplemente asintió con la cabeza hacia Paul y me preguntó, "Es este? El hombre que te ató?"

Yo por supuesto debí decir que no. Debí haber visto lo que pasaría.

Pero no estaba pensando. Solo dije, "Sí, es él."

No fue hasta que vi a Jesse apretar sus manos en puños que me di cuenta de lo que había hecho. "No, espera!" empecé a llorar.

Pero era muy tarde. Jesse se había lanzado a Paul como un futbolista, luchando contra él en el suelo de paja, y causaron un enorme estruendo que se envió por debajo de los caballos, haciéndolos dar golpes y relinchar en sus lugares.

"Deténganse!" lloré, lanzándome hacia adelante e intentando separarlos.

Pero era como intentar separar un par de montañas.

Paul, al menos, no estaba luchando como Jesse lo hacía, ya que lo oí llorar, "Quítamelo de encima! Suze, quítamelo— "

Con la palabra quítamelo, Jesse lo dejó ir por su propia voluntad y se alejó, respirando con dificultad. Su camisa se había desabrochado un poco en la pelea, y pude ver sus fuertes y duros abdominales. Era imposible, incluso teniendo en cuenta la gravedad de la situación, no apreciar la vista.

"Qué—" Paul se levantó de la paja, sacudiendo los restos de paja en él. "Dios, Suze. Qué le dijiste sobre mí? No sabe que yo soy el bueno aquí? Tú eras la que iba a dejar que él—"

"Él sabe," lo interrumpí, rápidamente.

Paul dejó de cepillarse a sí mismo y me envió una mirada inquisitiva. "Él sabe?" repitió. "Como de... saber saber?"

"Él sabe," repetí sombríamente.

"Bueno," dijo Paul, viéndose intrigado. "Qué provocó ese cambio de corazón? Pensé que—"

"Eso era antes," dije rápidamente.

"Antes de qué?" Paul encontró un pedazo de paja en mis cabellos y lo retiró.

"Antes de verlo," dije suavemente, sin mirar a ninguno de los dos. Paul no dijo nada—lo que era bastante inusual tratándose de él. Jesse, claro, no sabía de que estábamos hablando. Él seguía enojado con Paul por haberme atado.

"No sé si en la época de la que vienen se considera normal abandonar a las mujeres atadas y amordazadas," dijo Jesse severamente. "Pero en este día y siglo, permítanme asegurarles que tal comportamiento generalmente llevaría a un caballero a la cárcel."

Jesse dijo la palabra caballero como si fuera la última cosa que él pensaba que Paul.

Paul simplemente lo miró. "Ya sabes," dijo. "Creo que me gusta más tu fantasma."

Me pareció prudente cambiar de tema. "Él esta aquí," dije a Paul. "Felix Diego, quiero decir."

"Lo sé," dijo Paul. "Lo seguí devuelta aquí."

"Pensé que ibas a deshacerte de él!"

"Sí, bueno, yo no podía caminar hasta él y succionar su alma delante de todos."

"Por qué no?"

"Porque pude haber recibido un disparo, por eso no lo hice."

"Pero tú podías simplemente volver al futuro—"

"Uh, y dejarte atada en el pajar de la Sra. O'Neil? No lo creo. Yo volví a rescatarte." Su mirada cambió a Jesse. "No sabía, claro, que el Príncipe Encantador había venido y lo había hecho por mí."

"Entonces, qué vamos a hacer?" pregunté. Paul miró a Jesse.

"Bueno," dijo. "Que es lo que "El Chico Maravilla" quiere hacer?"

"Chico Maravilla?" Jesse miró amenazadoramente en dirección a Paul. "Esta persona es amiga mía en el futuro?" preguntó.

"No," dije a Jesse. A Paul le dije, "Traté de que se fuera, pero él no quiere hacerlo." Paul miró a Jesse. "Amigo," dijo. "No te lo estoy diciendo porque me caigas bien. Créeme. Pero si te quedas aquí, vas a acabar muerto. Tan simple como eso. Ese tipo Diego? Él quiere hacer negocios."

"No le tengo miedo," dijo Jesse como si fuéramos unos idiotas por no creer en él.

"Ves a lo que me refiero?" dije, a Paul.

"Genial." Paul se sentó en un fardo* de paja, mirándose adolorido. "Es simplemente grandioso. Entonces cuando Diego venga a matarlo, también podría intentarlo contigo y conmigo."

Iba a abrir mi boca para insistir en que eso no pasaría, pero Jesse me interrumpió.

"Si crees que te voy a dejar solo con ella de nuevo," dijo, su mirada nunca vacilo al mirar a Paul, "no me conoces en absoluto en ese futuro del que hablas."

"No te preocupes," dijo Paul, levantando una mano cansada. "No esperaré otra cosa de ti, Jesse. Bueno, eso es todo entonces." Paul se recostó en la paja, poniéndose más cómodo. "Esperaremos. Y si él regresa pensando que te has quedado dormido y cree que puede hacer el trabajo aquí, lo agarraremos."

"No." La barbilla de Jesse se ajustó. No levantó su voz. No del todo. Sin embargo, su tono era duro como el acero. "Yo me encargaré de él."

"Uh, no te ofendas," dijo Paul, "pero Suze y yo, vinimos especialmente para—"

"Dije que lo hare," dijo Jesse en ese mismo tono helado—la que había llegado a reconocer como la voz que Jesse utilizaba cuando estaba realmente enojado por algo. "Soy yo a quien quiere matar. Seré yo quien lo detenga."

Paul y yo intercambiamos miradas. Entonces Paul suspiró, levanto la manta de caballo y se estiró en el heno en un oscuro rincón del desván.

"Bien," dijo. "Despiértente cuando sea hora de volver a casa."

Y para mi incredulidad, él cerró sus ojos y pareció adormecerse.

Miré a Jesse y vi que él estaba ojeando a Paul con distancia. Cuando el notó la

dirección de mi mirada, preguntó, su tono menos duro que antes, "Ustedes dos son amigos en el lugar del que vienen?"

"Uh," dije. "No realmente. Es mas como... colegas. Ambos tenemos el mismo... don, imagino que puedes llamarlo así."

"Para viajar en el tiempo," dijo Jesse.

"Si," dije. "Y... otras cosas."

"Y cuando mate a Diego"—note que él dijo cuándo y no si —"volverás de dónde vienes?"

"Si," dije, tratando de no pensar en lo increíblemente difícil que iba a ser ese momento.

"Y quieres ayudarme," dijo Jesse, dijo tan silenciosamente como yo había hablado con él, "porque...?"

Me di cuenta de que en realidad yo no había respondido su pregunta la primera vez que me preguntó. En el suave resplandor de la lámpara—él bajo la llama para asegurarse de que Diego pensara que él estaba realmente dormido, y así tomarlo por sorpresa—Jesse nunca había lucido tan apuesto como entonces. Porque, claro, en las veces en las que lo había visto con anterioridad él estaba muerto. Sus ojos marrones lucían suaves, al rededor de sus pestañas oscuras como lo hacían las sombras en el desván. Sus labios—esos fuertes, y suaves labios, que no habían besado los míos con tanta frecuencia como me habría gustado, y con toda probabilidad, nunca más lo harían—se veían hipnóticamente atractivos. Tuve que arrancar mi mirada de ellos para mantener mis rodillas en pie.

"Porque es lo que hago," dije, algo que solo pasaba en mi garganta, haciendo que las palabras salieran mas roncadas de lo que quería.

Tosí.

"Y haces esto—" Jesse parecía referirse a viajar por el tiempo para advertir a posibles víctimas de un asesinato inminente. "—por todos los que mueren antes de tiempo?"

"Uh, no exactamente," dije. "El tuyo es una clase de... caso especial."

"Y son todas las chicas de tu época," continuo Jesse, pensativo, aparentemente sin notar mi incomodidad o mi fascinación con su boca, "como tú?"

"Como yo? Como... si son Mediadores?"

"No." Jesse sacudió su cabeza. "Sin miedo, como tú. Valientes, como tú."

Sonreí con tristeza. "No soy valiente, Jesse," dije.

"Estas quedándote aquí," dijo, señalando el desván. "Incluso aunque sabes—o crees que sabes—que algo terrible va a suceder."

"Bien, claro." dije. "Porque esa es toda la razón por la que vine. Para asegurarme de que no lo hace. Aunque, para ser sincera..." Lancé una mirada cautelosa a Paul, en caso—y es probable que lo hiciera—de que estuviese escuchando. "—realmente vine para detenerlo. A Paul, quiero decir. De detener a Diego. Porque como vez, si no mueres esta noche, tú y yo—en el futuro de donde vengo—nunca nos conoceremos. Y no podía soportar que eso pasara. E incluso—en el futuro—dijiste que no querías que pasara. Solo... solo... aquí estoy, dejando que suceda. Así que, no soy tan valiente después de todo."

Sin embargo, dudaba que el entendiera algo de lo que dije. Eso era lo más cerca a una disculpa que le podía dar al Jesse que conocía y amaba. Y sentía que le debía una. Una disculpa. Por lo que había hecho.

Lo cual era destruir todo lo que habíamos construido juntos.

"Pienso que estas equivocada," dijo Jesse. Sobre mí no siendo valiente.

Pero qué sabía él realmente sobre eso?

Solo le sonreí.

Y ahí fue cuando lo escuché.

*Lío grande de ropa u otra cosa, muy apretado, para poder llevarlo de una parte a otra. Se hace regularmente con las mercancías que se han de transportar, cubriéndolas con apillera o lienzo embreado o encerado, para que no se maltraten.

MC

CAPÍTULO 18

Traducido por Juli

No me pregunten cómo. No nací con súper audición ni nada por el estilo. Simplemente... lo oí.

El chirrido de la puerta del granero.

Y Jesse, al lado de la escalera, se quedó helado. Lo había oído también. Un segundo más tarde, vi a Paul sentarse. No había estado durmiendo. Para nada.

Esperamos haciendo silencio y muy tensos, cada uno de nosotros apenas atreviéndose a respirar.

Luego escuché otro chirrido. Esta vez, era una bota en uno de los escalones de la escalera.

Diego. Tenía que ser él. Diego venía a matar a Jesse.

Jesse debe de haber sentido mi malestar, porque levantó una sola mano hacia mi con la palma hacia afuera, en el signo universal de 'quédate'. Quería que Paul y yo le dejáramos a Diego a él.

Sí. Claro.

Y luego los vi – la cabeza y hombros de Diego, acercándose, masivos y negros contra el otro oscuro del granero, que era mucho más claro. Su cabeza estaba girada en la dirección de Jesse – no vio nada más.

Lentamente, obviamente preocupado de despertar a su presa, Diego se trepó, sus pisadas se hicieron más suaves por todo el heno. Mientras reptó más y más cerca – ahora estaba a cinco metros de distancia... ahora cuatro... tres – me estiré hacia adelante, lista para saltarle encima. No tenía ni idea de qué iba a hacer para pararlo.

No era un hombre pequeño, y yo no soy ningún cinturón negro. Pero 'cambiarme' definitivamente me vino a la mente.

Aunque Paul tenía una mano sobre mí, sosteniendo la manga de mi chaqueta de motociclista, manteniéndome hacia atrás para que Jesse pudiera encargarse del problema él solo. Qué gracioso que en este tema Paul estuviera del lado de Jesse, cuando jamás lo habría estado en otra ocasión.

Un metro. Diego estaba ahora a un metro de distancia del supuesto cuerpo durmiente de Jesse. Buscó algo en su cintura – su cinturón. Vi el destello de su hebilla... la misma hebilla que, que en mi propio tiempo, había terminado, de alguna manera, en el ático...

Luego, justo cuando Diego había envuelto los dos extremos del cinturón en sus dos puños y había estirado la parte del medio del tirante, como para usarlo como garrote, la voz de Jesse, fría y segura, cortó el silencio.

En español. Dijo algo en español.

¿Por qué? ¿Por qué había elegido francés y no español en la escuela?

Diego, totalmente desprevenido, tropezó y dio un paso atrás.

No podía soportarlo.

"¿Qué dijo?", le siseé a Paul.

Paul, que no se veía nada contento de hacer de traductor, dijo "Él dijo 'así que ES cierto'. Ahora cállate así puedo oír".

Diego se recuperó pronto. No bajó las manos que sostenían el cinturón. En lugar de eso, dijo algo.

En español.

Esta vez, Paul no necesitó que le preguntara.

"Dijo 'así que lo sabes. Sí, es verdad. Estoy aquí para matarte'".

Jesse dijo algo más. La única palabra que reconocí fue un nombre.

"Dijo '¿María te envió?'"

Diego se rió. Luego asintió con la cabeza. Y luego se echó sobre Jesse.

No creo haber gritado. Sé que tomé un montón de aire y que lo iba a soltar en forma

de grito, pero me encontré aguantando la respiración. Porque Jesse, en lugar de escapar de debajo de Diego como yo lo habría hecho, se paró para enfrentar a su atacante.

Los dos hombres se balancearon peligrosamente en el borde del piso de heno, justo antes de que se cayera todo al piso de abajo. Era difícil ver lo que pasaba con la semioscuridad del lugar, pero algo era seguro: Diego tenía la ventaja, al menos en cuanto al peso.

Ahora Paul y yo estábamos de pie, completamente dejados de lado por los dos hombres luchando en el borde del desván. Traté de ir a ayudar, pero nuevamente Paul no me dejaba.

“Es una pelea justa”, me dijo a mí.

Pero cuando, un segundo más tarde, los dos hombres se separaron y Diego dejó de lado su cinturón con una risa macabra, vi que no había nada justo en la pelea. Porque Diego de pronto había sacado un cuchillo. Brillaba maliciosamente a la luz del farol que estaba en el piso, a unos metros de ellos.

Ahora el aire de mis pulmones salió apresuradamente. “¡Jesse!”, grité, “¡Cuchillo!”

Diego se dio la vuelta. “¿Quién está ahí?” preguntó en inglés.

La distracción le dio a Jesse el tiempo suficiente para sacar de su bota su propio cuchillo... el que había usado para soltarme las sogas de Paul.

“De acuerdo, esto es todo”, dije cuando lo vi. “Alguien va a terminar –”

“Eso es lo que queremos”, dijo Paul, sujetándome más fuerte que antes. “Mientras sea el que corresponda”.

No podía entender lo que Paul estaba haciendo, lo que estaba pensando. Jesse y Diego se estaban encimando uno al otro ya, apenas a unos centímetros del borde del desván. Podíamos pararlo. Podíamos pararlo tan fácilmente. Por qué no ha –

Y entonces me di cuenta. ¿Paul estaba del lado de Diego? ¿Todo esto era un engaño medio raro? ¿En verdad no había podido encontrar a Diego durante el día o simplemente había pretendido ir en su busca para tener el placer de ver morir a Jesse más tarde? Porque esa era la única razón por que la habría hecho tanto alboroto – para poder ver a Jesse morir –

Me sacudí para liberarme de él.

“Quieres que Jesse muera”, le grité. “Lo quieres, ¿no?”

Paul me miró como si estuviese loca. “¿Me estás cargando? El único motivo por el que vine aquí fue para asegurarme que no muriera”.

“¿Entonces por qué no lo estás ayudando?”

“¡No necesito – “ Jesse se agachó cuando Diego intentó atacarlo. “ninguna ayuda!”

“¿Quiénes son ellos?” gritó Diego, echándose sobre Jesse otra vez.

“Nadie”, dijo Jesse. “Préstame atención a mí. Esto es entre tú y yo”.

“¿Ves?”, me dijo Paul, con cierto fariseísmo. “¿No te podrías calmar?”

Pero cómo podría hacerlo, cuando estaba ahí mirando a mi novio – bueno, bueno, no era exactamente mi novio, aún – luchar por su vida. Me quedé ahí, con el corazón en la boca, apenas capaz de respirar, mirando el brillo del metal frío mientras los dos hombres se acercaban...

Y luego pasó. Diego se estiró por debajo de Jesse y en un segundo se apoderó de – mí.

Estaba tan desprevenida, que no podía pensar. Todo lo que supe fue que un minuto atrás estaba parada al lado de Paul, apenas siendo capaz de ver lo que pasaba de lo asustada que estaba... y al minuto siguiente estaba en medio de la pelea, con un brazo apretándome el cuello mientras Diego me sostenía frente a él, con la punta de su cuchillo de plata en mi cuello.

“Suelta el cuchillo”, le dijo a Jesse. Estaba tan cerca de mí que podía sentir su voz vibrar en su cuerpo. “O la chica muere”.

Vi cómo Jesse emblanqueció. Pero jamás dudó. Soltó su cuchillo.

Paul gritó, “¡Suze! ¡Cambia!”

Me tomó un segundo darme cuenta lo que me quería decir. Diego me estaba tocando. Diego me estaba tocando. Todo lo que tenía que hacer era imaginarme el pasillo que tanto odiaba – esa estación entre existencias – y ambos seríamos transportados allí...

Y de esa manera me libraría de él para siempre.

Pero antes que pudiera cerrar los ojos Diego me tiró lejos de él y se echó sobre Jesse. Traté de gritar mientras me caía, pero mi garganta estaba tan dolida de la fuerza con la que Diego me había sostenido que no podía hacer nada.

Tampoco me caí del desván. En lugar de eso me caí sobre algo de metal – y vidrio. Algo que se rompió debajo de mi peso. Algo que empapó la paja debajo de mí.

Algo que prendió fuego.

El farol. Me había caído sobre el farol, y lo había roto. Y había prendido fuego todo el heno.

Las llamas se expandieron más rápido de lo que me había imaginado. De pronto, estaba separada del resto por una pared naranja. Podía verlos del otro lado, Paul me miraba con completo terror, mientras que Jesse y Diego –

Bueno, Jesse estaba tratando de evitar que Diego le clavara un cuchillo en el corazón.

“Paul”, grité. “¡Ayúdalo! ¡Ayuda a Jesse!”

Pero Paul se quedó ahí mirándome por alguna razón. Fue Jesse quien finalmente se libró de Diego. Jesse le dobló el brazo que sostenía el cuchillo hasta que Diego, con un grito de dolor, lo soltó. Y fue Jesse quien terminó dándose la vuelta y golpeó a Diego en la cara, con un golpe que lo mandó –

Por sobre el borde.

Escuché cómo su cuerpo golpeó el piso del granero, el sonido inconfundible de los huesos al romperse... huesos del cuello.

Los caballos lo oyeron también. Relincharon fuerte y golpearon las puertas de sus establos. Podían oler el humo.

Y también, me di cuenta, podían olerlo los O’Neils. Escuché los gritos que venían desde fuera del granero.

“Lo hiciste”, grité, mirando a un Jesse que estaba corto de aliento a través del humo y del fuego. “¡Lo mataste!”

“Suze”. Paul aún me estaba mirando. “Suze”.

“¡Lo hizo Paul!”, no podía creerlo. “Va a vivir”. Le dije a Jesse felizmente, “¡vas a vivir!”

Aunque Jesse no parecía estar muy contento con esto. Dijo “Susannah, quédate donde estás”.

Y luego vi lo que quería decir. El fuego me había aislado por completo del resto del

desván. Incluso del saliente. Estaba acorralada por las llamas. Y el humo. Humo que se estaba volviendo pesado, tan pesado que apenas y podía verlos.

Con razón Paul me había estado mirando. Estaba atrapada en el fuego.

“Suze”, dijo Paul. Pero su voz sonaba débil. Luego gritó, “Jesse no – “

Pero era demasiado tarde. Porque lo siguiente que supe fue que un objeto largo se precipitó sobre mí a través del fuego – me golpeó, mejor dicho y me tiró al suelo. Me tomó un segundo darme cuenta que el objeto era Jesse y que se había envuelto en la manta de caballos con la que yo había dormido la noche anterior...

Una manta que ahora estaba en llamas.

“Vamos”, dijo Jesse tirando la manta al piso, tomando mi mano y poniéndome de vuelta de pie. “No tenemos mucho tiempo”.

“¡Suze!”, escuché a Paul gritar. Ya no podía verlo, el humo era demasiado.

“Baja”, le gritó Jesse a Paul. “Baja y ayúdalos con los caballos”.

Pero Paul no parecía estar escuchando.

“Suze”, gritó. “¡Cambia! ¡Hazlo ahora! ¡Es tu única oportunidad!”

Jesse se había dado la vuelta y estaba pateando las placas de la pared más cercana. Las tablas cimbraban con su ataque.

¿Cambiarne? Mi mente parecía funcionar sólo apenas, quizás por todo el humo. Pero no me pareció que podría cambiarme en ese momento. ¿Qué pasaría con Jesse? No lo podía dejar. No me había tomado todo el trabajo de salvarlo de Diego sólo para que muriera en un incendio en el granero.

“Suze”, Paul me gritó otra vez. “¡Cambia! Yo lo haré también. ¡Te veré en el otro lado!”

¿El otro lado? ¿De qué estaba hablando? ¿Estaba loco?

Oh, cierto. Era Paul. Por supuesto que estaba loco.

Escuché un ruido de algo que se quebraba. Y luego Jesse tomó mi mano.

“Vamos a tener que saltar”, dijo, su cara muy cerca a la mía.

Sentí algo frío sobre la cara. Aire. Aire fresco. Giré la cabeza y vi que Jesse había pateado las suficientes tablas en la pared del granero como para que una persona

pasara por en medio de ellas. Afuera estaba oscuro, pero al levantar mi cara para respirar un poco más de ese hermoso aire fresco vi que había estrellas en el cielo.

“¿Me entiendes Susannah?”, la cara de Jesse estaba muy cerca de la mía. Lo suficientemente cerca como para besarme. ¿Por qué no me besaba? “Saltaremos juntos, a la cuenta de tres”.

Sentí cómo se estiró y me tomó de la cintura, acercándose más a él. Bueno, eso era mejor. Mucho mejor para besarnos –

"Uno..."

Podía sentir su corazón latir fuertemente contra el mío. ¿Sólo que cómo era posible? El corazón de Jesse había dejado de latir hacía 150 años.

“Dos...”

Las llamas ya estaban cerca de mis talones. Estaba todo tan caliente. ¿Por qué no se apuraba y me besaba de una vez?

“Tres...”

Y luego estábamos volando por el aire. No porque me estuviera besando. Me di cuenta de eso. No, porque en verdad estábamos volando por el aire.

Y como si el frío viento me hubiese despejado la cabeza me di cuenta lo que estaba pasando. Jesse y yo estábamos cayendo al piso, que se veía extremadamente lejos.

Así que hice lo único que pude hacer. Me colgué de él, cerré los ojos, y pensé en casa.

MC

CAPÍTULO 19

Traducido por Juli

Aterricé con tanta fuerza que todo el viento me volteó. Era como si me estuvieran golpeando en la espalda con la vía de un tren – lo cual me ha pasado antes, así que sé bien lo que se siente. Me quedé allí, completamente en shock, sin poder respirar, sin poder moverme, sin poder hacer nada salvo estar bien consciente del dolor.

Luego, lentamente, la conciencia regresó. Podía mover las piernas. Esto era algo bueno. Podía mover los brazos. También bueno. La respiración regresó – dolorosamente, pero estaba allí, al menos eso estaba bien.

Luego lo escuché.

Grillos.

No el ruido de los caballos mientras protestaban por ser corridos de sus establos en llamas. Tampoco sentí el crepitar del fuego a mí alrededor. Ni siquiera mi propia respiración entrecortada.

Grillos, chirriando como si no tuvieran nada mejor que hacer.

Abrí los ojos.

Y en lugar de ver humo y fuego y un granero en llamas, todo lo que vi eran las estrellas, cientos de ellas, brillando fríamente millones de millas a la distancia.

Giré mi cabeza.

Y vi mi casa.

No la casa de la Sra. O'Neil. Sino mi casa. Estaba en el patio trasero. Podía ver el muelle que Andy había construido. Alguien había dejado las luces prendidas en el jacuzzi.

Casa. Estaba en casa.

Y estaba viva. Apenas, pero viva.

Y no estaba sola. De pronto, alguien se empezó a arrodillar a mí lado, bloqueando mi vista de las luces del jacuzzi y diciendo mi nombre.

"¿Suze? ¿Suze? ¿Estás bien?"

Paul me estaba sacudiendo, apretándome en lugares que me dolían. Traté de golpearlo en las manos para que me soltara, pero simplemente siguió haciéndolo hasta que finalmente le pude decir "¡Paul, basta!"

"Estás bien". Se desplomó en el pasto a mi lado. Su cara a la luz de la luna se veía pálida. Y aliviada. "Gracias a Dios. No te movías antes".

"Estoy bien", dije.

Luego recordé que no lo estaba. Porque... Jesse... había perdido a Jesse. Lo habíamos salvado así que lo podía perder para siempre. Dolor – un dolor mucho más grande del que había sentido durante mi aterrizado en la tierra fría y dura – se apoderó de mi cuerpo como una mordaza.

Jesse. Se había ido. Para siempre...

Excepto que...

Excepto que si eso era verdad, entonces ¿por qué lo recordaba?

Me levanté con mis codos, ignorando el sacudón de dolor que sentí en las costillas mientras lo hacía.

Y entonces lo vi. Estaba acostado sobre su estómago en el pasto, apenas a unos metros de distancia, totalmente quieto, totalmente no...

Brillando.

No estaba brillando.

Miré a Paul. Me respondió con un pestañeo.

"No lo sé", dijo como si le hubiera sacado las palabras con tirabuzón. "¿De acuerdo Suze? No sé cómo pasó. Estaban los dos aquí cuando llegué recién. No sé cómo pasó –"

Y luego me apoyé en mis manos y rodillas, y gateé a través del pasto mojado hacia él. Creo que estaba llorando. No lo sé con seguridad, todo lo que sé es que de pronto se me había hecho difícil ver.

“¡Jesse!”, llegué a su lado.

Era él. En verdad era él. El verdadero Jesse, el Jesse vivo.

Sólo que no parecía estar muy vivo en ese momento. Me estiré y sentí el pulso en su cuello. Había uno – aguanté la respiración mientras lo sentí – pero era débil. Él respiraba, pero apenas. Tenía miedo de tocarlo, de moverlo...

Pero tenía más miedo de no hacerlo.

“¡Jesse!”, grité, girándolo y sacudiéndolo por los hombros. “¡Jesse, soy yo, Suze! ¡Despierta, despierta Jesse!”

“No sirve Suze”, dijo Paul. “Ya traté. Está aquí... pero no lo está. No en verdad”.

Tenía la cabeza de Jesse en mis manos. La tomé como si fuese un bebé, mirándolo. A la luz de la luna, se le veía muerto.

Pero no lo estaba. No estaba muerto. Lo sabría si así fuera.

“Creo que metimos la pata Suze”, dijo Paul. “Tú no debías – no debías traerlo de regreso”.

“No quise hacerlo”, dije. Mi voz era tan débil, que prácticamente quedó sepultada debajo del ruido de los grillos. “No lo hice a propósito”.

“Lo sé”, dijo Paul. “Pero... creo que quizás deberías de regresarlo”.

“¿Regresarlo a dónde?”, contesté enojada. Ahora mi voz era mucho más fuerte que los grillos. Tan fuerte, de hecho, que los grillos se quedaron sorprendidos y en silencio. “¿En medio de ese incendio?”

“No”, dijo Paul. “Sólo – sólo creo que no puede quedarse aquí Suze, y... vivir”.

Seguí meciendo la cabeza de Jesse en mis brazos, pensando con furia. No era justo. Nadie nos había advertido sobre esto. El Dr. Slaski no había dicho ni una palabra. Todo lo que había dicho era imagínatelo en tu mente y el tiempo y lugar en que quieres estar y...

Y no tocar nada que no quisieras traer de regreso a través del tiempo contigo.

Gruñí y puse mi cara sobre la de Jesse. Era mi culpa. Todo era mi culpa.

"Suze", Paul se estiró y puso una mano sobre mi hombro. "Déjame tratar. Quizás pueda regresarlo –"

"No puedes", levanté mi cabeza, mi voz era tan fría como el cuchillo que Diego había apretado sobre mi garganta. "Lo matará. No es como nosotros. No es un mediador. Él es... humano".

Paul negó con la cabeza. "Quizás él debía morir Suze", dijo. "Como tú dijiste. Quizás nosotros no debemos meternos con estas cosas, justo como me lo advertiste".

"¡Genial!", me reí amargamente. "Eso es genial Paul. ¿Ahora estás de acuerdo conmigo?"

Paul se quedó parado allí, bastante ansioso. Si hubiera podido ser capaz de sentir algo más allá de la desesperación, en ese momento, lo habría odiado.

Pero no podía. No podía odiarlo. No podía pensar en nadie más que en Jesse. No lo había, me dije a mi misma, salvado sólo para poder sentarme y verlo morir a mi lado.

"Ve a la cochera", dije con voz tranquila y baja. "Y dentro de la casa, a través de la puerta de allí. Nunca se acuerdan de cerrarla. Colgadas de un gancho al lado de la puerta están las llaves del auto de mi mamá. Tómalas y luego regresa aquí y ayúdame a subirlo al auto".

Paul me miró como si estuviese loca.

"¿El auto?", parecía dudar. "¿Lo vas a... llevar a algún lado?"

"Sí, tonto", le gruñí. "Al hospital".

"El hospital". Paul negó con la cabeza. "Pero Suze –"

"¡Sólo hazlo!"

Paul lo hizo. Sé que pensó que era inútil, pero lo hizo. Consiguió las llaves, regresó y me ayudó a llevar a Jesse al auto. No fue fácil, pero entre los dos nos las arreglamos. Lo habría arrastrado todo el camino yo misma si hubiese sido necesario.

Luego estábamos en camino ya, con Paul manejando mientras yo seguía meciendo la cabeza de Jesse en mis brazos. No pensé en ese momento que lo que estaba haciendo era inútil. Quizás, seguía pensando, el hospital podría salvarlo. La medicina había

avanzado mucho en los últimos 150 años. ¿Por qué no podían salvar a un hombre que había viajado a otro tiempo, a través de otra dimensión? ¿Por qué no?

Excepto que no pudieron.

Oh, trataron. En el hospital. Vinieron corriendo con una camilla cuando Paul entró a decirles que teníamos un hombre inconsciente en el auto. Lo pusieron con una máscara de oxígeno mientras que el doctor de emergencias me preguntaba. ¿Había tomado drogas? ¿Había bebido demasiado? ¿Había tenido un ataque? ¿Dolor de cabeza? ¿Se había quejado de dolor en su brazo?

No había explicación médica para el coma en que Jesse estaba. Eso fue lo que el doctor salió a decirme unas cuantas horas más tarde. Nada que hubieran podido determinar hasta ahora. Un scan CT podría decirles más. ¿De casualidad sabía qué tipo de seguro tenía Jesse? ¿Quizás su número de Servicio Social? ¿Un teléfono de un familiar?

A las 6:00 de la mañana lo admitieron en el hospital. A las 7:00 llamé a mi madre y le dije dónde estaba – en el hospital, con un amigo- . A las 8:00 llamé a la única persona en quien podía pensar que quizás tendría una idea de qué hacer.

El Padre Dominic había regresado de San Francisco la noche anterior. Escuchó lo que le dije sin hacer comentarios. “Padre Dominic, yo... creo que hice algo horrible. No quise hacerlo, pero... Jesse está aquí. El verdadero Jesse. El vivo. Estamos en el hospital. Por favor venga”.

Vino. Cuando vi su figura alta y fuerte acercándose al asiento de plástico duro en el que había estado sentada por horas, casi me desplomo otra vez.

Pero no lo hice. Me paré y, un segundo después, estaba en sus brazos.

“¿Qué hiciste?” murmuró una y otra vez. No me hablaba sólo a mí. Paul también estaba allí. “¿Qué hicieron?”

“Algo malo”, dije, levantando mi cara llena de marcas de lágrimas de su remera. “Pero no quisimos hacerlo”:

“Estábamos tratando de salvarlo”, dijo Paul arrepentidamente. “Su vida. Casi lo logramos –”

“Hasta que lo traje de regreso”, dije. “Oh, Padre Dominic –”

Me calló y fue dentro de la habitación donde estaba Jesse, tan quieto, con la manta sobre él apenas moviéndose con su respirar débil. El Jesse fantasma, me di cuenta en ese momento, se habría visto mucho mejor – más vivo – de lo que el Jesse vivo se veía.

El Padre Dominic se hizo la señal de la cruz, de lo sorprendido que estaba por lo que estaba viendo. Había una enfermera dentro, tomándole el pulso a Jesse y escribiendo los resultados en la planilla. Sonrió tristemente cuando vio al Padre Dominic y dejó la habitación.

El Padre Dominic miró a Jesse. Por primera vez, noté que los lentes de sus anteojos estaban un poco empañados.

No dijo nada.

“Quieren saber qué tipo de seguro tiene”, dije amargamente, “antes de hacerle más pruebas”.

“Yo... comprendo”, dijo el Padre Dominic.

“No veo qué nos van a decir más exámenes”, dijo Paul.

“No lo sabes”, grité, descargándome con Paul porque no podía descargarme con la persona que más lo merecía... yo. “Quizás puedan hacer algo. Quizás hay –“

“¿No está tu abuelo por aquí, en algún lugar?” preguntó el Padre Dominic.

Paul quitó su mirada del Jesse inconsciente.

“Sí”, dijo. “Quiero decir, sí señor. Eso creo”.

“Quizás debieras ir a visitarlo”. La voz del Padre Dominic estaba tranquila. Su presencia, tenía que admitir, era tranquilizadora. “Si está consciente nos podrá ayudar, darnos algún consejo”.

La barbilla de Paul se movió truculentamente. “No me hablará”, insistió Paul. “Incluso si está despierto –“

“Creo”, dijo el Padre Dominic calmadamente, “que si hay una lección para aprender con todo esto, es que la vida es corta y que si hay obstáculos que saltar y cosas que arreglar hay que arreglarlas rápido, antes que sea demasiado tarde. Ve y arregla las cosas con tu abuelo”.

Paul abrió la boca para protestar, pero el Padre Dominic lo miró de tal forma que volvió a cerrarla. Con una última mirada hacia mí, Paul dejó la habitación, y se veía bastante apenado.

“No estés muy enojada con él Susannah”, dijo el Padre Dominic. “Pensó que estaba haciendo algo bueno”.

Estaba demasiado cansada para discutir. Demasiado.

"Pensó que me estaría quitando a Jesse", dije. "Incluso su memoria".

El Padre Dominic se encogió de hombros. "Al fin de cuentas Susannah, eso quizás habría sido lo mejor, ¿no lo crees? Mejor que esto". Señaló con su cabeza hacia el cuerpo inconsciente de Jesse.

Bueno, eso era un poco cierto.

"Tendría que haberse ido de todas maneras Susannah", dijo el Padre Dominic. "Algún día".

"Lo sé". El nudo en mi garganta se estremeció.

Porque en ese momento recordé. Había habido un fantasma en la vida del Padre Dominic también. Un fantasma de una chica que él había amado, quizás tanto como yo amaba a Jesse.

"Yo...", apenas y podía hablar, el nudo en mi garganta estaba demasiado grande. "Lo siento Padre Dominic. Lo olvidé".

El Padre Dom sólo me sonrió tristemente y tocó mi brazo.

"No seas muy dura con él", dijo, refiriéndose a Paul. Luego, con una última mirada a Jesse, dijo, "No hay mucho que se me ocurra para ayudar. Pero la cuestión del seguro, de eso me puedo encargar. Regresaré pronto. ¿Te puedo traer algo? ¿Has comido algo?"

La idea de tratar de tragar algo a través de esa masa en mi garganta era tan ridículo que hasta me reí un poquito.

"No, gracias", dije.

"De acuerdo". El Padre Dominic empezó a salir de la habitación. En la puerta, sin embargo, paró y miró hacia atrás.

"Lo siento Susannah", dijo calmadamente. "Siento no haber estado para ti cuando... pasó. Y lo siento más de lo que puedo explicar que todo haya terminado así".

Y con eso, se fue.

Me quedé parada un momento, sin hacer nada, sin pensar en nada. Luego el verdadero significado de sus palabras me llegó.

Lo había perdido.

Porque el Padre Dominic tenía razón. Este era el final. Lo podía negar cuanto quisiera, pero esto era todo. Jesse estaba muriendo, frente a mis ojos, y no había nada, nada en todo este amplio mundo, que yo podía hacer por él.

Y era mi culpa. Mi propia culpa que me estaba abandonando. Seguro, me podía consolar pensando en que fuese lo que fuese que le pasara, sería mejor que esa media vida que hubiera llevado conmigo.

Pero eso no hacía que doliera menos.

Caí en la silla al lado de la cama de Jesse. Estaba llorando tanto que no podía ver. No en sollozos. No quería que ninguna enfermera entrara apurada con un montón de tranquilizantes ni nada por el estilo. Lo que en verdad quería, como me di cuenta, era a mi mamá. No, no mi mamá. Mi papá. ¿Dónde estaba mi papá ahora que lo necesitaba?

"Susannah."

Pensé en la tumba de Jesse, la que estaba marcada por la piedra que habíamos pagado con el Padre Dominic. ¿Qué había en esa tumba ahora si el cuerpo de Jesse estaba aquí? Nada. Estaba vacía.

Pero no por mucho tiempo. No, no por mucho tiempo.

"Susannah."

¿Y en su propia época? ¿Qué estaban haciendo el Sr. y la Sra. O'Neil ahora? Probablemente mirando lo que antes había sido su granero. Encontrarían un esqueleto, seguro. ¿Pero sabrían que no era de Jesse? ¿La familia de Jesse tendría un cierre con todo esto o se preguntarían por siempre lo que había pasado a su amado hijo y hermano?

No. No tenían manera de saber que el cuerpo era de Diego. Pensarían que era Jesse. Los De Silva tendrían un funeral. Pero para el hombre equivocado.

Sentí una mano en mi hombro. Genial. Había alguien aquí. Alguien me estaba mirando llorar como loca. Divino. Dejen que la chica sufra un poco, ¿puede ser?

"Vete", grité, levantando mi cabeza. "No ves que – "

Y en ese momento noté que la figura a mi lado brillaba.

MC

CAPÍTULO 20

Traducido por Juli

Debo de haber saltado como un metro y medio en el aire. Estaba así de sorprendida. Lo sé, salté de la silla tan rápido que la tiré al piso. Me quedé ahí parada, con mi pecho subiéndome y bajando, mis ojos de pronto secos, y miré.

Porque parado al lado de la cama, mirando al cuerpo quieto de Jesse estaba... Jesse.

Miré de un Jesse al otro, sin poder creer del todo lo que estaba viendo. Pero era verdad. Había dos Jesses, el muerto y el vivo. O, supongo que habría sido más correcto decir el muerto y el moribundo.

"¿J-Jesse?" me quité las lágrimas que corrían por mis mejillas con mi manga.

Pero Jesse no me estaba mirando. Estaba mirando a... bueno, a sí mismo, en la cama.

"Susannah," susurró. "¿Qué... qué hiciste?"

Estaba tan contenta de verlo que ni siquiera estaba pensando con claridad. Fue hacia él y tomé su mano.

"Jesse, fui a través. A través del tiempo quiero decir," balbuceé.

Quitó su mirada de la figura en la cama y se concentró en mí con esa intensa mirada oscura. No parecía estar muy contento.

"¿Lo hiciste?" me miró con ira. "¿Fuiste detrás de Slater? ¿Después de haberte dicho que podía cuidarme por mí mismo?"

Estaba furioso. Sin embargo, estaba tan contenta de ver su furia que dejé que se me escapara un poco de mi risa. No me di cuenta entonces, lo que significaba verlo aquí en el hospital.

"Sí te cuidaste," le aseguré. "Te- te lo dije – al tú del pasado – sobre Diego, y él no te mató Jesse. Lo mataste tú. Pero luego... luego... hubo un incendio," tragué saliva, ya no me sentía como para reírme. "En el granero. El de los O'Neils..."

Sus ojos se entrecerraron.

"Los O'Neils," murmuró. Parecía estar tan sorprendido como yo. "Los recuerdo."

"Sí," dije. "Hubo un incendio y Jesse... Jesse me salvaste. O, al menos, trataste. Pero... pero..."

Mi voz se fue desvaneciendo. Jesse había soltado mi mano. Se estaba moviendo más y más cerca a la cama, mirando al cuerpo que yacía allí, apenas respirando.

"No lo entiendo," dijo Jesse. "¿Cómo pasó esto?"

Me mordí el labio. No había tiempo para explicaciones. No cuando, en cualquier momento, íbamos a tener que decirnos adiós...

"Lo hice," casi escupí la frase. "No quise hacerlo. Intenté salvarte Jesse, no... no esto. Pero todavía estaba tocándote cuando me cambié de regreso al futuro y tú... tú quedaste atrapado."

Jesse finalmente me miró como si realmente me estuviese viendo, quizás por primera vez desde que llegó a la habitación.

"¿En verdad fuiste atrás en el tiempo?" me miró fijamente. "¿Al pasado? ¿Mi pasado?"

Asentí. ¿Qué podía decir?

Negó con su cabeza. "¿Y Paul? Fui a la basílica para buscarlo pero no estaba. ¿Lo seguiste?"

Asentí de nuevo.

"Quería pararlo," dije. "De... de mantenerte con vida. Pero al final... no pude Jesse. No era correcto. Lo que Diego te hizo. No podía dejar que pasara de nuevo. Así que te lo dije. Y tú lo mataste. Tú mataste a Diego. Pero luego estuvo el incendio y..." miré al Jesse de la cama. No pude evitar un sollozo. "Y ahora creo que es el adiós. Lo siento Jesse. Lo siento tanto."

Mi visión se nubló por las lágrimas. No podía creer que todo esto estaba pasando. Siempre había pensado que mi 'habilidad' era una maldición, pero nunca, nunca lo

había odiado tanto como en ese momento. Deseé no haber escuchado jamás de mediadores. Deseé jamás haber visto un fantasma. Deseé jamás haber nacido.

Luego sentí la mano de Jesse en mi mejilla.

"Querida," dijo.

Apoyó su otra mano en la cama para balancearse mientras se estiraba para besarme. Un último beso antes que fuera alejado de mí para siempre. Cerré mis ojos, anticipando la sensación de esos labios fríos sobre los míos. Adiós Jesse, adiós.

Sin embargo, su boca apenas y había tocado la mía, cuando lo escuché jadear. Giró su cabeza lejos de la mía y miró hacia abajo.

Su mano había tocado la pierna de su cuerpo vivo.

Y entonces algo pareció sacudirse dentro de él. Brilló más fuerte por un segundo, su mirada sobre la mía más intensa de lo que jamás había sido en todo el tiempo que lo había conocido.

Y luego fue succionado dentro de su cuerpo, como humo hacia un abanico. Y ya no estaba.

Oh, su cuerpo estaba allí. Pero el fantasma de Jesse – el fantasma que yo había amado – se había ido. En su lugar había... Nada. Me estiré, desesperada por tomar una pequeña parte de él, pero mi mano se cerró sobre el aire.

Jesse se había ido. En verdad se había ido. Estaba de regreso dentro del cuerpo que había dejado tanto tiempo atrás... el cuerpo que, incluso mientras lo miraba, se estremecía otra vez como si rechazara el alma que acaba de entrar en él...

Y luego se quedó quieto como la muerte.

En ese momento supe lo que había pasado. El cuerpo de Jesse había venido conmigo hacia adelante en el tiempo, sí. Pero su alma no, porque dos almas iguales no pueden existir en la misma dimensión. El cuerpo de Jesse había estado sin alma por tanto tiempo, de la misma manera que Jesse había estado sin cuerpo por tantos años.

Ahora ambos estaban unidos otra vez... Pero demasiado tarde. Y ahora los iba a perder a los dos.

No sé por cuánto tiempo me quedé ahí parada, sosteniendo la mano de Jesse, mirándolo desesperada. El tiempo suficiente, ahora lo sé, para que el Padre Dominic regresara y dijera "No te preocupes Susannah, todo está arreglado. Jesse va a recibir las pruebas que necesita."

"No importa," murmuré, aún sosteniendo su mano... su mano fría.

"No abandones la esperanza Susannah," dijo el Padre Dominic. "Nunca abandones la esperanza."

Me reí amargamente. "¿Y por qué Padre D?"

"Porque es todo lo que tenemos, sabes." Puso su mano en mi hombro. "Hiciste lo que hiciste porque lo amabas Susannah. Lo amaste lo suficiente para dejarlo ir. No podrías haberle dado un mejor regalo."

Negué con mi cabeza, mi visión aún estaba borrosa por las lágrimas.

"Así no se supone que sea Padre Dominic."

"¿Qué cosa Susannah?" preguntó gentilmente.

"El dicho. Se supone que es Si amas a alguien déjalo en libertad. Si estaba destinado a ser, regresará a ti. ¿No lo sabe? ¿No lo ha leído?"

Cuando miré al Padre Dominic para ver qué pensaba de esto, vi que ni siquiera me estaba mirando. Estaba mirando a Jesse en la cama. Noté que los ojos azules del Padre Dominic estaban tan llenos de lágrimas como los míos.

"Susannah," dijo con una voz entrecortada. "Mira."

Miré. Y mientras moví mi cabeza sentí que los dedos de la mano que estaba sosteniendo de pronto apretaron los míos.

El color que no había estado ahí hacía unos minutos llenaba la cara de Jesse. Su cara ya tenía el mismo color de las sábanas. Su piel era del mismo tono oliva que tenía cuando recién lo había conocido, en el granero de los O'Neils.

Y eso no era todo. Su pecho se subía y bajaba visiblemente debajo de la manta que lo cubría. Había pulso visible en su cuello. Y, mientras que me quedé allí, mirándolo, sus pestañas se levantaron...

... y yo caí, tanto como siempre lo hacía cada vez que me había mirado, dentro de las piscinas oscuras que eran sus ojos, los ojos de Jesse... ojos que no sólo me estaban viendo, me conocían. Conocían mi alma. Levantó la mano que yo no estaba apretando, quitó la máscara de oxígeno que cubría su nariz y boca y dijo sólo una palabra.

Pero fue una palabra que hizo que mi corazón cantara de alegría.

"Querida"

MC

CAPÍTULO 21

Traducido por Isabella_Cullen88

"Suze!"

Escuche la voz de mi madre llamándome desde las escaleras.

"¡Suze!"

Estaba sentada en mi tocador, admirándome. CeeCee y yo habíamos pasado la tarde tratando a nuestro pelo y uñas. CeeCee había necesitado un cardado... su pelo rubio blanquecino es liso a mas no poder. Pero había conseguido subirlo un poco, luego se preocupo durante toda la tarde porque el peinado no aguantaría.

Mi peinado, sin embargo, al parecer tenía el poder de mantenerse, porque mi pelo se veía tan oscuro y colocado como cuando di un paso hacia el salón.

"¡Suze!" llamo mi madre por tercera y ultima vez.

Mire el reloj. Lo había hecho esperar casi cinco minutos. Suficiente.

"Ya voy", grite y agarre mi bolso blanco a juego con mi vestido. Fui hacia la puerta de mi dormitorio y la abrí. Subiendo por la escalera mientras yo miraba al suelo para bajarlas, estaba Jake, llevando una mochila pesada llena de libros. De la biblioteca.

"¿Se ha helado el infierno?" le pregunte mientras pasaba a mi lado camino de su habitación.

"No empieces conmigo, tengo finales", gruño el. Entonces, al llegar a la puerta de su habitación, se dio la vuelta y con toda la sinceridad que fue evidente, dijo, "Bonito vestido", y desapareció por la entrada de su cueva de soltero.

Yo no pude menos que sonreír. Era el primer piropo que alguna vez había logrado sacar a Jake.

Empecé a bajar las escaleras, con una mano levantando el dobladillo de mi vestido. Eran las mismas escaleras, comprendí, que la Sra. O'Neil me había visto bajar, oh, hace uno 150 años o así.

Me pregunte si, con mi atuendo actual, se habría equivocado pensando que era una mujer de la noche. De alguna manera, lo dude.

Es agradable, pensé, tener una escalera como esta. La escalera con la que una muchacha puede hacer una gran entrada. Me puse en el ultimo escalón, el que les sirve a las chicas que van a su primer Baile formal de invierno para girar y lucir el vestido ante la gente que espera en la sala de estar, y me pare, dispuesta ha hacer esto mismo. Pero fue inútil. Lo vi inmediatamente. Mi padrastro se movía con una cuchara de algo verde, incitando a todo el mundo a probarlo, simplemente probarlo. Mi madre intentaba ver como funcionaba su nueva cámara digital y desde luego no haciendo un gran trabajo con ello. Mi hermanastro mas joven, David, hablaba a una velocidad increíble a mi cita acerca de algunos nuevos avances de la aeronáutica que había visto en el Discovery Channel.

Y Max, el perro de la familia, tenía su nariz enterrada entre los pantalones de smoking de mi cita. Creo que era una escena muy típicamente familiar, una que estoy segura ocurre en millones de casas cada noche.

Entonces, ¿porque hizo que saltaran lagrimas de mis ojos al verla?

Oh, no era por Andy y su cuchara, o mi mamá y su cámara, o David y su completa convicción de que alguien quería escuchar la transcripción entera del programa que había visto.

No, era el hecho del que el perro de la familia seguía intentando inmiscuirse en sitios inadecuados de mi cita , y que mi cita tenia que seguir empujando a Max lejos, lo que hizo que mis lagrimas aparecieran.

Porque Max podía oler a mi cita. Max finalmente podía oler a Jesse. David se dio cuenta de que estaba ahí de pie sobre el primer escalón. Su voz se calmo, se cayo y simplemente me miro fijamente. Después de un minuto, todos me miraban fijamente. A toda prisa quite mis lágrimas. Especialmente cuando Max se precipito y trato de poner su gran cabeza peluda debajo de mi falda.

"Oh, susie" gorgojeó mi mamá y para la sorpresa de todo el mundo - especialmente la suya- se olvido de pedir una foto. "Estas preciosa".

Andy, buscando otra victima, levanto su cuchara hacia mí, pero mi madre le corto el paso.

"Andy, ni se te ocurra acercarte a ella con esa cosa mientras lleve este vestido puesto", le advirtió.

Esto me hizo sonreír. Cuando mire a Jesse, vi que el también sonreía. Una sonrisa secreta, solo para mi -aun cuando ahora, desde luego, todos los demás podrían verla, también.

Esto todavía se llevaba mi aliento, como siempre.

"Entonces", dije tan casualmente como pude teniendo un nudo gigante en la garganta. Pero esta vez era de alegría. "Ya veo que han conocido a Jesse". Andy resumió la introducción en dos palabras antes de dirigirse de nuevo a la cocina con su cuchara. "Lo haremos".

Mi madre estaba radiante. "Encantada de conocerte", le dijo a Jesse. "Ahora, ven aquí, quiero hacerles una foto juntos".

Baje el resto de la escalera y me puse al lado de Jesse, delante de la chimenea. El se veía tan alto y hermoso con su traje que me cuesta soportarlo. No me preocupaba que mi madre me mortificara delante de el. Esa clase de cosas realmente no importan cuando casi pierdes tu razón de vivir y luego la recuperas de nuevo, aunque parezca increíble.

"Esto es para ti", dijo Jesse cuando estuve suficientemente cerca. El medio algo que había estado guardando. Una orquídea blanca, la clase de flor que sueles ver en un entierro. O sobre las tumbas.

La cogí con una sonrisa sardónica. Solo el y yo comprendimos la importancia de esa flor. Para mi madre, que vino rápidamente para fijarla en mi vestido antes de hacer la foto, esto solo era un adorno.

"Ahora, digan queso", dijo, e hizo la foto, agradecida en realidad de que no dijéramos nada.

Andy resurgió de la cocina, esta vez sin cuchara y empezó a ponerse paternal.

"Ahora, la traerás a casa a medianoche, ¿me has entendido, jovencito?" dijo el, claramente disfrutando de ser el padre de una chica en vez de un chico para variar.

"Lo hare señor," contesto Jesse.

"La una" le dije a Andy.

"Doce y media", contesto Andy.

"Doce y media", estuve de acuerdo. Solo argumente, porque, esto es lo que se hace. Realmente no importaba la hora a la que Jesse tenía que traerme a casa. No cuando teníamos la vida entera por delante para estar juntos.

"Suze", susurro mi madre mientras toqueteaba mi mantón. "Nos gusta el chico, no pienses mal. Pero no es un poco, ¿viejo para ti? Después de todo, el esta en la edad de Jake".

Si ella supiera.

"Esto apenas se notará", le asegure. "Las chicas maduran mas rápido que los chicos".

Brad decidió entrar en ese momento desde la habitación de la tele donde el había estado jugando con videojuegos. Cuando vio que aun estábamos en la entrada, su cara se torció con molestia.

"¿No se han marchado estos aún?", exigió y entro en la cocina.

Mire a mi madre.

"Ya veo lo que quieres decir", dijo y me acaricio la espalda. "Pásenla bien".

Fuera, en el aire crujiente de la tarde, Jesse miro por encima del hombro para asegurarse de que mis padres no miraban. Entonces tomo mi mano.

"Entre volver a hacer esto y una eternidad en los fuegos del infierno", dijo el, "elegiría los fuegos del infierno".

"Bueno, no tendrás que hacerlo de nuevo", le dije riendo. "Ahora que te conocen. Además, les gustas".

"A tu madre no", me aseguro Jesse.

"Si le gustas", le dije. "Ella solo cree que eres un poquito mayor para mi".

"Si ella supiera", Dijo Jesse, expresando, como el tan a menudo hacia, exactamente lo que yo había pensado.

"Tu padrastro por otra parte, me ha invitado a cenar mañana por la noche".

"¿La cena del domingo?", estaba impresionada. "De verdad le gustaste".

Habíamos llegado al coche de Jesse -bien, realmente, era del Padre Dominic. Pero el padre D dejó que Jesse lo cogiera para la ocasión. Desde luego, Jesse no tenía carnet de conducir. El padre Dom todavía trabajaba para adquirirle una partida de nacimiento... y una tarjeta de la seguridad social... y transcripciones del colegio, así el podría empezar a solicitar universidades y prestamos para estudiantes.

Pero el buen padre nos había asegurado que no sería difícil, "La iglesia" había dicho el, "tiene caminos".

"Madame", dijo Jesse, abriendo la puerta del copiloto para mi.

"Gracias", dije y me senté.

Jesse dio la vuelta hasta el asiento del conductor, se sentó en el, y luego alcanzo la llave para encenderlo.

"¿Estas seguro de que sabes como conducir una de estas cosas?" Le pregunte solo para asegurarme.

"Susannah". Jesse puso en marcha el motor. "Yo no me he quedado de brazos cruzados comiendo bombones durante los 150 años que he sido un fantasma. He hecho algunas observaciones de vez en cuando. Y yo definitivamente se..." el empezó a dar marcha atrás hacia la calzada. "...como conducir".

"Esta bien. Solo comprobaba. Porque yo podría cogerlo si necesitas..."

"Tu estate sentada donde estas...", dijo Jesse, entrando en Pine Crest Road sin golpear el buzón de correo, algo que incluso yo, un conductor con licencia real, rara vez conseguía hacer, "...y sigue así de bonita, como una joven debería estar en esta ocasión".

"Espera, ¿qué siglo es este?"

"Ríete de mi," dijo el, mirándome dolido. "Estoy llevando esto por ti, este traje de mono".

"Pingüino".

"Susannah".

"Solo lo decía. Así es como se llama. Necesitas aprender la jerga para poder encajar".

"Lo que sea", dijo Jesse, en una imitación perfecta de... bien, de mi... por lo que me vi obligada a darle un pinchazo en el brazo.

Me senté y me vi hermosa durante el resto del pase de dos millas hasta la misión. Cuando llegamos allí, espere, para dejarle venir y que me abriera la puerta del coche. Jesse me lo agradeció, mencionando que su ego masculino se lo había tomado bastante en calma durante la semana anterior.

Yo sabía lo que quería decir y no lo culpo por sentirse así un poco. El básicamente había salido del hospital de Carmel como un hombre recién nacido, sin un pasado, o al menos, no una que le ayudara en este siglo, sin familia -excepto yo y el Padre Dominic- y sin un centavo a su nombre.

Si no hubiera sido por el Padre Dominic, de hecho, ¿quien sabe lo que hubiera ocurrido? Oh, supongo que mi madre y Andy podrían haberle dejado quedarse con nosotros...

Pero no habrían estado contentos por ello. Pero el padre Dominic le encontró a Jesse un pequeño -pero limpio y agradable- apartamento, y le estaba buscando un trabajo. La universidad vendría mas tarde, después de que Jesse hubiera estudiado para conseguir el SATs. Pero cuando entramos el padre Dominic estaba en la entrada al baile -que se realizaba en el patio de la Misión, que había sido transformado para la ocasión, en un oasis de iluminado por la luz de la luna, completado con bombillas de color blancas repartidas por todo, en cada palmera, y por la fuente- el fingió que el y Jesse no se conocían y se encontraban por primera vez, por la Hermana Ernestine que estaba de pie cerca.

"Encantado de conocerte", dijo el padre Dominic, estrechando la mano de Jesse.

Jesse era incapaz de mantener la sonrisa apartada de su cara. "Lo mismo digo, padre", dijo el.

Después de que la hermana Ernestine se marchara descontenta por mi vestido, supongo que ella había estado esperándome para dejar algo acerca de enseñar demasiado y no para ver mi vestido de Jessica McClintock blanco recatado que llevaba.

El padre Dominic cambio de pose y le dijo a Jesse. "Tengo buenas noticias. Tengo un trabajo".

Jesse se vio emocionado. "¿De verdad? ¿De qué se trata? ¿Cuándo empiezo?"

"El lunes por la mañana, y aunque el sueldo no sea mucho, es algo que creo que te ira bien, dando charlas en el museo de sociedad histórica acerca de como era Carmel antiguamente. ¿Crees que puedes hacerlo? Hasta que podamos conseguir que entres en la facultad de medicina, ¿de todos modos?"

La sonrisa de Jesse -para mi- parecía aun mas brillante que la luna.

"Creo que puedo", dijo el.

"Excelente", el padre Dominic empujo sus gafas hacia arriba y se rio de nosotros.

"Pásenla bien chicos".

Jesse y yo le aseguramos que así seria y entramos en el baile.

No era como un baile del siglo diecinueve o algo así, pero estaba bastante bien. Había ponche y galletas. Y si, esta bien, había un Dj y una maquina de humo, o lo que fuera eso. Jesse parecía estar disfrutando, especialmente cuando CeeCee y Adán nos alcanzaron y el fue capaz de apretar ambas manos y decir, "he oído hablar mucho de ustedes".

Adán que no tenia ni idea de la existencia de Jesse, frunció el ceño.

"No puedo decir lo mismo de ti", dijo el.

Pero CeeCee, que se volvió tan pálida como su vestido cuando escucho decir el nombre de Jesse, fue más amistosa.

O al menos más entusiasta.

"P-pero", tartamudeo ella, mirando de la cara de Jesse a la mía y luego de vuelta otra vez. "Era- no era el-"

"Ya no", le dije, y aunque aun me miraba confusa, sonrió.

"Bien", dijo ella. Entonces más fuerte. "¡Bien! ¡Esto es maravilloso!"

Ahí es cuando note que su tía estaba de pie cerca, hablando con el Sr Walden.

"¿Qué hace ella aquí?" le pregunte a CeeCee.

Adán se rio y antes de que CeeCee pudiera decir una palabra, explico, "Ha venido de chaperona con el Sr Walden. Y conjeturamos que la trajo como su cita"

"Ellos no están saliendo", insistió CeeCee. "Son solo amigos".

"Correcto", dijo Adán con una sonrisa.

"Suze", CeeCee se puso su mantón mas fuerte sobre sus hombros desnudos. "¿Me acompañas al servicio de señoras?"

"Estaré aquí esperándote", dijo Jesse.

"Como..." empezó CeeCee tan pronto como entramos en el lavabo de señoras.

Pero ella no pudo decir más que esto, porque un manojito de estudiantes de primer año, riéndose tontamente, entraron y se apiñaron alrededor del espejo sobre el lavamanos, comprobando su pelo y su maquillaje.

"Algún día te lo contare", le dije con una sonrisa.

CeeCee me miro. "¿Me lo prometes?"

"Si tu me dices como va con Adán".

CeeCee suspiro y verifico su propia reflexión. "Un sueño", dijo ella.

Luego me miro. "También para ti. Puedo verlo en tu cara".

"De ensueño es una palabra acertada para decirlo", dije.

"Lo creo. Bien, vamos. No quiero saber lo que Adán puede decirle".

Dimos la vuelta para marcharnos cuando la puerta del baño se abrió de golpe y Kelly Prescott entro. Me miro de forma sucia, que no entendí hasta que la hermana Ernestine entro detrás de ella, con una cinta de medición en su mano. Ahí es cuando vi la raja del vestido de diseño de Kelly. Era mucho más alta que la longitud que se permitía.

CeeCee y yo pasamos por delante de la monja y riendo tontamente salimos fuera.

Al menos yo me reía tontamente hasta que vi a Paul. El estaba de pie en las sombras, viéndose sereno con su smoking. Obviamente estaba esperando a Kelly para que saliera de nuevo. El se enderezo al verme.

"Uh, dile a Jesse que ahora voy, ¿vale CeeCee?" dije.

CeeCee asintió, y volvió a la pista de baile. Me acerque a Paul y le dije. "Hola".

Paul metió las manos en los bolsillos. "Hola", dijo el.

Entonces ninguno de los dos parecía tener nada que decir. Finalmente Paul dijo, "Vi a Jesse antes".

Levante mis cejas. "Me encontré a Kelly allí dentro".

"Si", dijo Paul, echando un vistazo a la puerta del servicio de señoras. Entonces dijo, "mi abuelo pregunto por ti".

"¿De verdad?" escuche que Dr. Slaski había vuelto a casa desde el Hospital. "Esta el..."

"El esta mejor", dijo Paul. "Mucho mejor. Y... tenias razón acerca de el. El no esta loco. Bien, el lo esta, pero no del modo en que pensé. El en realidad sabe muchas cosas acerca de la gente... como nosotros".

"Si", dije. "Salúdalo de mi parte".

"Lo hare". Paul se veía increíblemente incomodo. No podía culparlo. Era la primera vez que nos habíamos visto desde el incendio... y el hospital. Lo había visto la semana siguiente en el colegio, pero había parecido que el me evitaba. Ahora el se veía como si le hubiera gustado escaparse.

Pero no lo hizo. Porque parecía que el tenia algo que decirme.

"Suze. Acerca... de lo que ocurrió".

Le sonreí. "Esta bien Paul", dije. "Lo se".

El se veía confuso. "¿Lo sabes? ¿El qué?"

"Acerca del dinero", dije. "Los dos mil dólares que donaste para la gente necesitada de la iglesia, especialmente dirigido a los Gutiérrez. Ellos están mejor, y gracias al Padre Dominic, ellos saldrán adelante".

"Oh", dijo Paul. Entonces se ruborizo. "Si. Esto... Esto no es lo que quería decir. Lo que quise decir es... tu... tu tenias razón".

Parpadee. "¿La tenia? ¿Acerca de qué?"

"Mi abuelo", el se aclaro la garganta.

Podía decir que le costaba decir esto. También podía decir sin embargo, que el necesita decirlo. "Bien, no solo mi abuelo, si no sobre... bien todo".

Levante las cejas. Esto era más de lo que alguna vez había esperado ver.

"¿Todo?", resoné, esperando que el pensara lo que había dicho.

"Si, todo".

"Incluso sobre..." yo tenía que estar segura. "¿Tu y yo?"

El asintió, pero no muy feliz.

"Debería haberlo sabido hace tiempo", dijo el despacio, como si forzara las palabras a salir agarradas por una fuera que no se veía. "Lo que sentías sobre el, quiero decir. Me lo dijiste bastantes veces. Pero no lo hice... esto realmente no me golpeo hasta aquella noche en el granero, cuando tu... tu lo dijiste. Porque nosotros estábamos allí. El hecho de que tu le habrías dejado vivir..."

"No tenemos porque hablar de esto", dije, porque solamente de pensar en esta noche, mi pecho se apretaba en un puño. "De verdad".

"No", dijo Paul, con sus ojos azules fijos en mi con una mirada aburrida. "No lo entiendes. Tengo que hacerlo. Yo nunca... Suze, yo nunca me he sentido así sobre nadie. Ni contigo. Como tu, probablemente habrás notado. Cuando no fui a rescatarte, Durante el fuego y todo eso".

"Pero después estuviste genial", dije, defendiéndolo, porque creí que se lo merecía. "Ayudándome a llevar a Jesse al hospital y todo".

El se encogió miserablemente. "No fue nada. Que Jesse lo hiciera... saltar a través de las llamas... y el apenas te conocía..."

"Esta bien, Paul", dije, "De verdad".

El no pareció convencerse. "¿De verdad?"

"De verdad" dije, queriéndolo decir. Entonces señale hacia la puerta de servicios de señoras. "Además, yo siempre he pensado que ustedes dos hacen mejor pareja, de todos modos".

"Sí", dijo Paul, siguiendo mi mirada. "Supongo".

Entonces, para mi sorpresa, el saco su mano derecha. "¿Sin resentimientos, Simon?"

Mire abajo su mano. Parecía increíble, pero realmente no tenía ninguno. Resentimientos hacia el quiero decir. No ahora. No más. Pase mi mano entre la suya. "Sin resentimientos." dije.

Entonces la puerta del baño se abrió, y Kelly salió, con su vestido bastante cambiando porque la Hermana Ernestine había cosido la raja de su vestido hasta encima de la rodilla.

Kelly tenía algunas cosas bastante desagradables que decir acerca de la monja cuando se acerco a nosotros.

"Al menos no te ha hecho irte a casa y cambiarte", la interrumpí para decirle.

Kelly simplemente parpadeo hacia mí. "¿Quién es ese tipo?" quiso saber.

Mire por encima del hombro. Jesse se acercaba a nosotros. Mi corazón, como siempre se volcó de mi pecho cuando lo vi.

"Oh, ¿el?" dije casualmente. "Es simplemente mi novio".

Mi novio. Mi novio.

Los ojos de Kelly se ensancharon hasta sus límites mientras Jesse daba un paso hacia la luz de la luna en la cual estábamos nosotros de pie y tomaba mi mano.

"Paul", dijo el con una cabezada.

"Hey, Jesse" dijo Paul, viéndose incomodo. Entonces, recordando a Kelly, hice las presentaciones incómodas.

"Encantado de conocerte", dijo Jesse, sacudiendo la mano de Kelly.

Ella sin embargo, parecía demasiado atontada para contestar. Simplemente miraba a Jesse como si ella hubiera visto...

Bien, no un fantasma, exactamente. Más bien algo que ella no podía entender. Yo casi podía escuchar su pregunta, ¿Que hace un tipo como este con Suze Simon?

Eh, ella no sabía lo que yo había tenido que pasar por este chico... o lo que había tenido que pasar el por mi.

Intentando no verme demasiado satisfecha, tome el brazo de Jesse y dije. "Bien, nos vemos por aquí", y le conduje a la pista de baile.

"¿Las cosas con Paul están...?" Jesse levanto las cejas de manera inquisidora cuando deslice mis brazos alrededor del cuello.

"Bien", dije.

"¿Y tu sabes eso porque...?"

"El me lo dijo".

"¿Y tu le creíste?"

"¿Sabes qué?" levante mi cabeza de donde había estado descansando sobre el hombro de Jesse. "Lo hago".

"Ya veo". Jesse se mantuvo allí de pie mientras me balanceaba con la música.

"Susannah? ¿Qué haces?"

"Estoy bailando contigo".

Jesse miro hacia abajo a nuestros pies, pero no pudo verlos porque mi vestido largo estaba tapándolos.

"No conozco este baile", dijo el.

"Es fácil", dije. Baje los brazos de su cuello y puse sus manos alrededor de mi cintura. Entonces puse los brazos de nuevo alrededor de su cuello. "Ahora, muévete".

Jesse se deslizo.

"¿Lo ves?" dije, "Lo estas haciendo".

La voz de Jesse en mi oído sonó algo confusa. "¿Cómo se llama este baile?" pregunto el.

"Lento", dije. "Se llama baile lento".

Jesse no dijo nada más después de esto. El realmente se estaba adaptando rápido a las costumbres del siglo veintiuno.

No se cuanto tiempo después, levante mi cabeza y vi a mi padre de pie ahí mismo.

Esta vez, no salte del susto. Había estado esperando verle.

"Hey Kiddo", dijo el.

Pare de bailar y le dije a Jesse. "¿Me disculpas un momento? Hay alguien que tiene, um... unas palabras para mi".

Jesse sonrió. "Claro que si".

Mi corazón salto en adoración por el, me dirigí a la parte trasera de una palmera con mi padre siguiéndome. "Hey" le dije. "Has venido".

"Claro que he venido", dijo mi padre. "El primer baile de mi pequeña ¿Crees que me lo perdería?"

"Esta no es la razón por la que estoy contenta de que hayas venido", dije, acercándome para cogerle de la mano. "Quería darte las gracias".

"¿Gracias?" mi padre se veía sorprendido. "¿Por qué?"

"Por lo que hiciste por Jesse".

"¿Por Jesse?", entonces la comprensión apareció, y el hizo como si dejara caer mi mano viéndose avergonzado. "Ah, eso".

"Si, eso", dije, sosteniendo sus dedos aun mas fuerte. "Papá Jesse me lo conto. Si usted no lo hubiera hecho ir al hospital cuando lo hiciste, lo habría perdido para siempre".

"Bien", dijo, viéndose como si lamentara no estar en otro lugar. De hecho, el se veía... Bien, como si el estuviera en algún otro sitio. Era mucho menos opaco que de costumbre. "Quiero decir, tu estabas llorando. Y me llamaste. Cuando era a Jesse a quien tendrías que haber llamado".

"Creí que Jesse se había ido", dije. "Entonces te llame. Porque tu siempre estas allí cuando realmente te necesito. Y tú estuviste allí entonces. Lo salvaste papá. Y solo quería avisarte de cuanto significaba para mí. Sobre todo ya que tu no estabas de acuerdo en que yo fuera -ya sabes- en primer lugar".

Mi padre me puso la orquídea derecha. Pero por cualquier razón, en vez de agarrarla sus dedos parecieron traspasar los pétalos cerosos. De pronto comprendí que ocurría. Y no había nada que pudiera hacer, pero estaba allí de pie, alzando la vista hacia el, con lagrimas debajo de mis parpados.

"Si, lamento esto", continuo mi padre, queriendo decir nuestro desacuerdo sobre mi regreso en el tiempo para "salvar" a Jesse. El se ponía cada vez más débil físicamente con cada palabra. Y no era solo porque yo le mirara a través de un velo de lágrimas. "Es solo que, si tu volvieras para salvar mi vida, habría estado como... bien, como yo había muerto... y habría estado dando vueltas por aquí durante los diez años anteriores"

"No fue para nada, papa", le dije sosteniendo tan fuerte como podía su mano, que aun mientras hablaba, podía sentir como se escabullía. "Era por Jesse. Y por mí. Eso era el motivo por el que no podías seguir adelante".

Mi padre se miro a el mismo y luego a mi claramente atontada.

"Esta bien, papá", dije, alcanzando a levantar mi mano libre para limpiar las lagrimas de mi cara.

El era casi imposible de ver ahora... solo un brillo de color y luz y una presión débil en la mano. Pero yo podía decir que el sonreía abiertamente. Sonreía y lloraba al mismo tiempo. Justo como yo.

"Te echare de menos".

"Cuida de tu madre por mi", dijo rápidamente, como si tuviera miedo de ser arrebatado antes de que pudiera decir las palabras.

"Lo haré", prometí.

"Y se feliz", dijo el.

"¿No lo he sido alguna vez?" pregunte, con mi voz rompiéndose.

Entonces, con un brillo, el desapareció.

Para siempre.

Fue mucho después, antes de que pudiera volver donde estaba Jesse de pie. Había tenido que llorar un ratito detrás de una de las palmeras, y luego reparar el daño de esas lagrimas sobre mi maquillaje. Cuando finalmente volví al lado de Jesse, el me miro y sonrió.

"¿Se ha ido?" pregunto.

"Se ha ido", dije automáticamente. Entonces jadee.

"Jesse..." lo mire. "Puedes tu... ¿tu puedes...?"

"¿Verte a ti hablando con tu padre justo allí?" pregunto el, con las esquinas de sus labios subiendo un poco. "Si".

"Entonces tu puedes..." me quede completamente sin habla. "Tu puedes..."

"¿Ver y hablar con fantasmas?" Jesse sonrió abiertamente a la luz de la luna. "Al parecer si, ¿porqué? ¿Supone algún problema?"

"No. Excepto que... que eso quiere decir..." yo apenas podía creer lo que estaba diciendo. "quiere decir que eres un..."

"Querida", dijo Jesse, tirándome hacia el. "Solo baila".

Pero yo todavía estaba demasiado atontada para pensar en algo más. Jesse... mi Jesse... ya no era un fantasma. El era un mediador.

Como yo.

"La única cosa que no entiendo", decía Jesse, con su aliento casi en mi oreja. "es porque el estuvo aquí todo este tiempo".

Fluí en los brazos de Jesse, apenas entendiendo lo que decía. Jesse es un mediador, era todo lo que podía pensar. Jesse ahora era un mediador.

"Tu padre", dijo Jesse. "El ha seguido adelante. Quiero decir. ¿Porqué ahora?"

Puse mis brazos alrededor de su cuello, ¿Qué más podría hacer?

"¿Realmente no lo sabes?" le pregunte.

El negó con la cabeza.

Sonreí, porque sentí como si mi corazón pudiera reventar de alegría.

- Fin -

THE MEDIATOR

M C

Agradecimientos

- ✓ **Foro “Alisha’s Dreams”**
 - <http://alishedreams.foroactivo.com/>

- ✓ **Traductoras**
 - *Isabella_Cullen88*
 - *Juli*
 - *Nanndadu*
 - *Yssik*

- ✓ **Corrección**
 - *Yre2*
 - *Vallmond*
 - *Jen Masen*
 - *Krizx*
 - *Tessa*

- ✓ **Formato y Diseño**
 - *Las Twins (Reprise y Glad)*

FORO “ALISHEA’S DREAMS”

¡Un foro hecho por Fans para Fans!

¡¡ÚNETE A NOSOTROS!!

THE MEDIATOR